

CHRISTUS

Editor Responsable:
Luis G del Valle. — Centro de Reflexión
Teológica, A.C.

Director:
Javier Garibay
Director Administrativo:
David L Ungerleider

Jefe de Redacción:
Raúl H Mora

Relaciones Públicas:
Magdalena Cubas Carlín

Diseño Gráfico:
J Luis Gómez Brindis

Tipografía:
Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:
Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique
Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, An-
gel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:
Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H
Mora, Alberto Arroyo.

Equipo de Trabajo:
Julio Alcaraz, Rufina Cuenca, Roberto
Guevara R, Ana Ma. Martínez, Jesús Re-
séndez Ramírez, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo
del Centro de Reflexión Teológica, A.C.
Los artículos firmados son responsabili-
dad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o par-
cial de Christus, para fines no comercia-
les. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional
del episcopado. Tiene aprobación ecle-
siástica y funciona como un hecho prác-
tico y un servicio puesto a la disposición
de las diócesis que lo aceptan como tal,
como son actualmente: Cd Juárez, Cuen-
navaca, Huejutla, Tehuantepec, y Vica-
riato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en
la Administración de Correos No. 1 de
México, D.F., 3 de enero de 1936. Regis-
tro de Propiedad Intelectual en la S.E.P.
No. 766-82 del 31 de agosto de 1982.
Certificada con licitud de título No.
1724, Certificado de licitud de conteni-
do No. 998 otorgados ambos por la Co-
misión Calificadora de Publicaciones y
Revistas Ilustradas de la Secretaría de
Gobernación el día 15 de julio de 1982.
Suscripción anual: \$ 1000.00 número
suelto/atrasado: \$ 100.00 Suscripción
correo aéreo América Latina: 30 Dlls,
otros países: 35 Dlls, número suelto/
atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C.,
Apartado Postal 19-213, Colonia Mix-
coac, Delegación Benito Juárez, 03910
México, D.F. México.

Impresión:
Grupo Jaguar, S.A. Av. 6 No. 67,
Col. Gómez Farfás.

Dirección Librería:
Augusto Rodín 355
Colonia San Juan
03730 México, D.F.
Tel: 5-98-47-08.

presentación

Fin de año. Ante la crisis económica, las invasiones y la guerra, nos viene a la memoria el canto del desterrado: "Junto a los canales nos sentamos y lloramos con nostalgia; en los cauces de las orillas colgábamos nuestras guitarras. Los que nos despojaron nos invitaban a cantar. Pero ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extraña!"




Sin embargo: "Si me olvido de ti, pueblo de Dios, que se me paralice la mano derecha, que se me pegue la lengua al paladar. He de poner-te en la cumbre de mis alegrías" (Sal 137).

Recordando a las Comunidades Eclesiales de Base, su caminar, su vida, sus encuentros no olvidaremos a este pueblo de Dios. Se nos hará presente y real alegría de la Navidad: "Vino a su casa, pero los suyos no lo recibieron. Pero a los que lo recibieron, los hizo capaces de ser hijos de Dios" (Jn 1,11). Dios ha escogido continuar su presencia, en sus hijos, en el pueblo de Dios; Cuerpo de Cristo que se sigue gestando en la historia donde las tinieblas no lo han comprendido. Desde la cueva de Belén, desde el pueblo pobre de Dios, nuestra mano derecha no se paraliza, ni la lengua se pega al paladar.

Javier Garibay G.

Año 48 No. 571 Diciembre 1983

en este número

 TEORIA Y PRAXIS	
Queremos la Paz	3
 CUADERNO: IGLESIA EN MOVIMIENTO	19
Introducción al Cuaderno	20
Testimonio de los Obispos	21
Carta de Canindé	23
La Biblia en el corazón de los encuentros nacionales	
Arnaldo Zenteno	26
La Biblia en la liberación del pueblo Mercedes García Gutiérrez	29
La palabra de Dios en el corazón y en la vida del pueblo	
Javier Garibay	34
Las CEBs son la iglesia en movimiento	38
Jesús y la biblia	38
Hoy se cumple la palabra liberadora de Jesús en las CEBs	
Don Sergio Obeso, Obispo de Jalapa	40
Nos envió con autoridad	41
El impulso de las CEBs	44
Experiencia comunitaria de la Iglesia en pequeño	46
Escuela de organización eclesial y popular CEBs	
II Encuentro de Teólogos y Científicos Sociales	49
Esta es nuestra vida hoy en Nicaragua	52
 Y LA PALABRA	54
Índice 1983	58

Ilustraciones: Taller de Gráfica Popular



CHRISTUS

TEORIAS Y PRACTICAS

QUEREMOS LA PAZ

reflexión desde la nicaragua agredida

Hermanos y hermanas:

A muchos de ustedes ya los conocemos, porque se han acercado a nuestra patria en estos años con palabras y acciones de solidaridad. De otros sabemos, porque leyendo los periódicos y oyendo las noticias, nos damos cuenta de todas las actividades que hacen para impedir la guerra, para detener la instalación de armas destructivas en sus países. Conocemos las movilizaciones, las marchas de protesta, la valiente resistencia pacífica con la que ustedes se oponen a la guerra, al armamentismo, al militarismo. Estamos seguros que junto a ustedes, somos millones y millones los que queremos la paz y trabajamos porque sea posible. Les abrazamos a todos y unimos nuestras manos a las de ustedes.

La situación de Nicaragua y la de toda Centroamérica es bien difícil. La paz del mundo se juega también en esta zona del mundo. Pero no tanto porque aquí en nuestros países puedan llegar a enfrentarse las dos potencias, sino porque aquí está probándose si los países pequeños como el nuestro pueden llegar a ser libres y a establecer una sociedad justa frente a sus antiguos dueños. Aunque queremos la paz y la necesitamos, hoy tenemos que defender con las armas esas semillas de libertad y de justicia que hemos sembrado en nuestra tierra a costa de tanto sudor, tantas lágrimas, tanta sangre.

Mucho reflexionamos entre nosotros sobre las causas de esta guerra a la que nos vemos obligados. En la vigilancia de cada noche, en la defensa de cada kilómetro de frontera, con las manos en los fusiles deseamos la paz; y rezamos y trabajamos porque sea una realidad.

Algunos de entre nosotros han ido poniendo por escrito estas reflexiones y analizando a fondo la situación en la que estamos para elaborar este documento. Mientras en Nicaragua lo estudiamos y platicamos sobre él, queremos compartirlo con ustedes. Sabemos —como decía Pedro, aquel pescador de Galilea, amigo de Jesús, que llegó a ser el guía de la primera comunidad cristiana— que tenemos que estar “dispuestos siempre a dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos pida una explicación”. Sentimos que aquí en Nicaragua y en muchos países es la hora de dar esa explicación.

Aquí están, pues, las razones de nuestra esperanza en este proceso revolucionario, hoy tan amenazado. Aquí están también las razones de nuestra lucha por una paz con dignidad para Nicaragua, la patria que tanto amamos.

*Con un saludo de hermanos,
Comunidades Cristianas de Nicaragua*

DOS AÑOS Y MEDIO DE ATAQUES DOS AÑOS Y MEDIO DE SANGRE INOCENTE

Hace más de dos años, el 24 de febrero de 1981, ante la celebración del primer aniversario del asesinato de Monseñor Oscar Romero, diversos sectores cristianos de Nicaragua tratamos de reflexionar sobre la "fidelidad cristiana en el proceso revolucionario". Ya en aquella ocasión nos referíamos al desafío que planteaba a nuestra fe y a nuestra pertenencia a la Iglesia el "clima de ataque" al que se veía sometida la revolución nicaragüense.

Mucha sangre inocente ha corrido desde entonces, y Nicaragua es hoy un país en estado de emergencia, que vive en vilo su difícil proceso de reconstrucción material y moral.

Un cambio radical se ha producido en estos dos años y medio. Las fronteras del norte y del sur de nuestra patria se han convertido en zonas de guerra permanente. Cientos de nicaragüenses han caído defendiendo el país de las fuerzas de la ex-Guardia Nacional somocista y de sus aliados o han sido víctimas de su crueldad contra la población civil. La Administración norteamericana ha apoyado encubiertamente, y lo hace ahora abiertamente, a esos grupos, a los que califica de "luchadores por la libertad", mientras convierte a Honduras en una base militar desde la que hostiga a Nicaragua y envía a nuestras costas poderosos navíos de guerra. La intervención de tropas de Estados Unidos en nuestra región es ya una posibilidad con la que tenemos que contar.

El ataque al proyecto del futuro de Nicaragua ha alcanzado enormes proporciones. Una propaganda bien dirigida presenta la situación de Nicaragua y la de toda la región centroamericana con un cínico simplismo. Se afirma que las fuerzas que se enfrentan hoy en esta zona del mundo son las de la libertad contra las de la esclavitud, las de la democracia contra las del totalitarismo, las del sistema del bien ("el Oeste") contra las del sistema del mal ("el Este"). Se quiere hacer creer que todos los conflictos de la región son el fruto del expansionismo soviético y cubano que usa a Nicaragua como su dócil peón. Se trata de equiparar a los grupos contrarrevolucionarios de Nicaragua con las fuerzas del ejército popular de El Salvador. Se anuncian gestiones mediadoras de paz y de diálogo mientras se sigue entrenando soldados y bombardeando a la población civil en El Salvador, alimentando mercenarios que por tierra, mar y aire atacan a Nicaragua, y apoyando las masacres contrainsurgentes en Guatemala. Se proclama el "deber sagrado" de detener la subversión centroamericana, aun a costa de exterminar la vida sagrada de nuestros pueblos.

Pero por todas partes la complejidad de la situación centroamericana y la decisión de estos pueblos que quieren ocupar su lugar en la historia, hacen estallar los enfoques simplistas de la propaganda norteamericana y sus medidas políticas y militares.

En Nicaragua, es la defensa armada —diaria tarea que combinamos con el trabajo productivo— la que construye un valladar frente a esta política equivocada y agresiva.

Como cristianos, no podemos ser militaristas ni poner toda nuestra confianza en las armas para defender este proyecto de futuro. Sabemos que de nada valen las armas si los que empuñamos no estamos movidos por sentimientos de hermandad, de generosidad, de humildad y de justicia.

Pero como cristianos tampoco podemos ser simplistas. El ataque armado que enfrentamos es de tal magnitud —lo vemos aumentar día a día—, que sólo una defensa armada, constante, cualificada, podrá preservar la paz y el mismo país.

Estamos claros que detrás de los actuales ataques de la contrarrevolución y de una posible intervención norteamericana no hay más salida que el retroceso de la historia y el arrasamiento de nuestro suelo. Los Estados Unidos sólo impondrán sus intereses en Nicaragua por la fuerza. Y una revolución que supo perdonar a sus enemigos sería sustituida por una contrarrevolución sangrienta, en la que la crueldad con la que hoy se secuestra y asesina a los campesinos no es más que una señal. Los Pinochet de la historia volverían a vivir su hora de odio y los "luchadores por la libertad" se quitarían las máscaras democráticas con que otros los disfrazaron.

Creemos que puede haber razones auténticas para rechazar el uso de las armas, incluso cuando se trata de servir a una causa tan justa como la de impedir que el pasado vuelva a Nicaragua. Pero estas razones sólo se revelan auténticas cuando quienes las alegan se dedican generosamente a otras tareas de servicio al pueblo, que exigen también disciplina, sacrificio y riesgo. Sin embargo, el momento es tan crítico, que vemos como una gran injusticia el que sólo unos de entre nosotros carguen con la tarea de defender con la vida a todos, mientras que los demás se contentan con recoger los frutos sembrados con la sangre de sus hermanos. Por esto, no reconocemos el espíritu de Cristo en la llamada a la desobediencia civil o a la objeción de conciencia que hacen quienes guardan silencio cómplice frente a la violencia contrarrevolucionaria.

El gobierno de Nicaragua no ha agredido a ningún país. El pueblo de Nicaragua quiere la paz. No se arrepiente de los 50.000 muertos con los que pagó el alto precio de su libertad. La dura realidad de estos cuatro años de dificultades nos ha mostrado lo difícil que es construir una libertad y una paz dignas, pero las dificultades no nos han hecho perder el rumbo. El pueblo nicaragüense no quiere que vuelva el pasado ni que vengan los marines. Imperfectamente nos sentimos protagonistas de una historia que se construye lentamente, pero que es prometedora. Juntamente con nuestros gobernantes nos equivocamos, pero no dejamos de acertar al engendrar hijos generosos que siguen derramando su sangre para que el amanecer no vuelva nunca a ser una tentación a la desesperanza. Un inmenso anhelo de paz sacude a este pueblo valiente que quiere transformar las armas en arados y construir casas en las cuales habitar feliz y cosechar de una tierra propia buenos frutos con los que alimentarse.

Este anhelo se convirtió en potente clamor y en desgarrada oración ante el Papa en Managua el 4 de marzo. "¡Queremos la paz!", gritamos entonces, exponiendo ante Juan Pablo II el deseo incontenible de nuestro corazón. Co-

mo una explicitación serena de aquella expresión tumultuosa, queremos hacer hoy esta reflexión sobre la paz y la guerra en Nicaragua. La hacemos desde nuestra fe y desde nuestra pertenencia a una Iglesia que nos da el derecho a expresarnos dentro de ella. Lo hacemos tratando de acopiar lucidez política e histórica, como un aporte a que la paz sea posible en Nicaragua, y la esperanza de los pobres tenga también cruces realistas de esperanza política. Creemos, como lo creímos en el alegre día del triunfo de la revolución, que el desafío a la fe cristiana y eclesial sigue consistiendo en evangelizar esta realidad nueva que, con dolores de parto, está naciendo en Nicaragua.

LAS IMAGENES POLARIZADAS SOBRE EL PROCESO NICARAGUENSE

El "terremoto social" del 19 de julio nos hizo comprender nuestra historia de una manera nueva

Al dar razón de nuestra esperanza en el proceso revolucionario, no podemos dejar de tener en cuenta que no todos —dentro o fuera del país— tienen la misma imagen de este proceso. A veces, las imágenes están tan polarizadas, son tan contrarias, que parece que se habla de dos Nicaraguas distintas.

En toda sociedad de nuestro tiempo, en la que se da el hecho dinámico de la lucha de clases, en la que se enfrentan los intereses de unos pocos a los de la mayoría, los de los pobres a los de los ricos, sucede esto. No existe acuerdo sobre las imágenes de la propia historia. Cada sector tiene distinta interpretación. Esto sucede también en la sociedad nicaragüense, en la que el pasado, el presente y ese proceso que nos condujo del somocismo a la revolución, son mirados con ojos bien distintos.

En el nudo de estas imágenes está el acontecimiento del 19 de julio de 1979, que tiene todas las características de lo que podríamos llamar "un terremoto social".

La crisis revolucionaria de 1979 incluyó, como uno de sus aspectos más importantes, una crisis en la imagen que la mayoría de los nicaragüenses teníamos sobre la historia de nuestro propio país. La larga dictadura somocista había fomentado una particular imagen de la historia de Nicaragua. Se trataba de una historia de caudillos, representantes de las familias más poderosas, donde la victoria era siempre del más hábil para tener tranquilo al pueblo —con paternalismo y con represión— y para tener contento al gobierno de los Estados Unidos.

Por debajo, sin embargo, avanzaba potente la corriente estructural que iba transformando la sociedad nicaragüense de sociedad colonial-latifundista en sociedad capitalista-dependiente a través de los mecanismos sin misericordia de la acumulación de capital. Estas fuerzas dinámicas, del capitalismo dependiente, con su sobreexplotación del pueblo y con la corrupción que se descubrió en el terremoto de Managua en 1972, fueron minando la imagen de control total que Somoza quiso dar a su gobierno. Las acciones políticas y militares de los revolucionarios sandinistas minaron la imagen de que Somoza era invencible. Años de cambios en la política exterior de los Estados Unidos hacia Centroamérica —la Administración Carter—

proporcionaron la coyuntura histórica en que la dictadura quedó aislada. Finalmente, la reacción popular frente a la represión agudizada, dio a las masas que se insurreccionaron la experiencia nueva de su propio poder, de su capacidad de construir la historia. Fue entonces cuando los mismos sectores capitalistas comprendieron que para sobrevivir era necesaria otra lógica económica y política; y apoyaron la insurrección.

El resultado de todos estos factores fue una quiebra radical del consenso social que había dado legitimidad a la dictadura somocista. El triunfo revolucionario desarticuló definitivamente este consenso, y comenzó lentamente a formarse otro consenso social basado en una nueva imagen del proceso histórico nicaragüense, en un nuevo proyecto de futuro, en una nueva unidad nacional y en una nueva alianza de clases. La desintegración de la Guardia Nacional facilitó la creación de un nuevo poder del Estado, con un Ejército y unas fuerzas de seguridad nuevas, dedicadas a hacer posible el cambio social y a defender la independencia nacional.

A la quiebra económica de los sectores capitalistas, siguió una nueva articulación de las relaciones internacionales de Nicaragua y un intento de diversificar las relaciones económicas con otros países, para lograr una mayor independencia de los Estados Unidos. El enorme esfuerzo desplegado en la cruzada de alfabetización comenzó a dar voz a la mitad de la población, sumergida en la ignorancia más absoluta. Las organizaciones populares empezaron a multiplicarse, y por primera vez en su historia, el pueblo experimentó que podía participar en la toma de decisiones. Se establecieron relaciones de producción nuevas, sobre todo a través de la socialización de la propiedad de la tierra en la reforma agraria; y aunque en el modelo actual de economía mixta, los empresarios privados pueden obtener ganancias razonables, escapa ya de sus manos el poder seguir marcando el rumbo a la nación en lo económico, lo político y lo cultural.

Esta experiencia colectiva revolucionaria se sintetizó pronto en una imagen poética: "la oscurana se convirtió en claridad". Era el amanecer de una nueva Nicaragua, ya sin caudillos cómplices de los intereses norteamericanos. Era el comienzo de "otra" historia en la que el sólo hecho de que nos hablemos de "hermano" y de "compañero" refleja que las barreras sociales comienzan a derrumbarse, que el paternalismo y la represión terminaron, que se está edificando una sociedad en la que mandan no los intereses de unas pocas familias poderosas sino los de las mayorías solidarias.

Hay quienes creen que nada puede cambiar, que nada debe cambiar, que nada ha cambiado

Pero no ocurre un "terremoto social" sin que permanezcan en pie construcciones de la antigua sociedad, que se resisten a ese cambio de paisaje en el que se van quedando solos. Y así, al lado del nuevo consenso social que nace en Nicaragua, existe un cuestionamiento de tal consenso. Mientras gran parte del pueblo legitima al gobierno revolucionario, una parte de los sectores capitalistas, que aspira al poder, intenta deslegitimarlo. Esta disidencia frente al nuevo consenso social es posible porque aunque las relaciones sociales han cambiado radicalmente, hay márgenes amplios

para que la oposición política organizada se exprese y la economía privada actúe.

Los sectores opuestos a la nueva realidad nicaragüense están convencidos de que la lógica de la sociedad que conocieron no debe cambiar, no puede cambiar. Apoyados en este convencimiento, proclaman que nada ha cambiado; que el país sigue controlado por unos pocos —los nueve— y que por esto sus posibilidades de retomar el poder son muchas. Por otro lado, no pueden dejar de ver que está naciendo un nuevo poder político en el que las masas organizadas comienzan a hacer sentir su voz, acallada durante siglos. Surge entonces entre ellos el temor de que el modelo revolucionario de economía mixta no vaya a durar mucho. Así, el espejismo que les hace creer que el cambio no ha sido radical, la expectativa de que se puede volver atrás y el temor de que el cambio llegue a ser aún más profundo, les hace agresivos y les lleva a entender de manera falsa la realidad social de la nueva Nicaragua. La contradicción más fuerte para estos sectores está en que para apoyar su visión necesitan de los Estados Unidos. Reconocer esto cuestiona su nacionalismo. Por eso su agresividad se convierte en empeño por desfigurar los esfuerzos del gobierno revolucionario y las aspiraciones populares, a la par que por tratar de penetrar las fisuras que existen en la identidad de las masas.

Hay fisuras en la identidad popular nicaragüense. El apoyo que el pueblo da al proceso revolucionario tiene, naturalmente, altibajos. Es natural que un "terremoto social" produzca debilidades, fallas y heridas profundas y que la reconstrucción material y moral de las estructuras y de las personas se tenga que hacer lentamente y con grandes esfuerzos.

Así, no todos tienen a la vez el mismo grado de conciencia, aunque sí hay sentimientos comunes a la mayoría del pueblo nicaragüense. La identidad de las clases populares fue despertada en un grado altísimo por la experiencia política de hacer posible lo que siempre se vio como imposible: derrocar a Somoza. Esta identidad nueva ha continuado manifestándose masivamente en la búsqueda continua de mayor igualdad y mayor justicia en la afirmación de valores culturales populares, y en la defensa de la nacionalidad. En tareas como la alfabetización y la posterior educación de adultos, las jornadas de salud, la reforma agraria y la defensa armada contra la agresión, el pueblo forja su identidad y se sabe protagonista en la reconstrucción del país. Pero las dificultades económicas, que se traducen en problemas de abastecimiento, encarecimiento de algunos productos, permanencia de una escala de salarios aún bastante diferenciada, afectan la conciencia popular y su comprensión del proceso.

Muchos nicaragüenses habían idealizado el post-somocismo y lo imaginaban como el repartimiento inmediato de las inmensas riquezas de Somoza entre todos por igual, sin leyes, sin poder, sin disciplina. En ese ideal de una sociedad explotadora y dominante que se transforma en una sociedad anárquica de iguales, se ubicaba gran parte de la sociedad nicaragüense cuando se produjo el acontecimiento revolucionario del 19 de julio. Este desfase entre identidad popular utópica e identidad popular programática es una realidad cotidiana en Nicaragua. En él se prepara un terreno

movedizo por el que puede infiltrarse el cuestionamiento al nuevo consenso social. Por eso hay sectores que no quieren ni el somocismo ni el capitalismo, pero se ven arrastrados al cuestionamiento de una revolución que les favorece por no entender los mecanismos que van construyendo la nueva sociedad.

CINCO MITOS CONTRA LA LEGITIMIDAD DEL ESTADO NICARAGUENSE

Los sectores que se oponen hoy al nuevo consenso social surgido en Nicaragua hacen una acusación fundamental: el actual Estado nicaragüense no es legítimo. Deslegitimando al Estado justifican la violencia contrarrevolucionaria y la guerra que se impone a nuestro país. Pero para deslegitimar necesitan crear antes algunos mitos. Un mito es una imagen simple con la que se pretende explicar una realidad mucho más compleja. Interesa a los que se oponen al proceso nicaragüense el propagar y "vender" esos mitos para que así la historia, la realidad, permanezcan alertas. Analizar estos mitos con los que se cuestiona hoy la legitimidad del Estado nicaragüense y se justifica la guerra contra él, es una contribución a la paz en nuestro país.

El mito de las elecciones

Este mito dice que democracia y elecciones son la misma cosa. Y como después del triunfo revolucionario de 1979 no ha habido aún elecciones, el actual Estado nicaragüense no es democrático y por eso ni él ni ninguna de sus instituciones es legítima.

Ciertamente, en Nicaragua no se han realizado aún elecciones. Pero objetar la legitimidad del Estado en base a este argumento no tiene lógica histórica. Muchos gobiernos deberían haber sido declarados ilegítimos por la ONU en base al prolongado período de poder ejercido sin elecciones. En 1946 la ONU intentó aplicar esta deslegitimación al gobierno del General Franco en España, —tras 7 años sin elecciones—, pero consiguió únicamente que un nacionalismo bien dirigido aglutinara a los españoles alrededor de aquel gobierno. Este ejemplo, elegido entre muchos, apunta a una evidencia: no son las elecciones ni el juicio que desde fuera se haga sobre ellas lo que legitima a un gobierno. Lo legitima, más bien, el consenso interno que le otorga el pueblo gobernado.

Por lo demás, el actual gobierno nicaragüense ha hecho una solemne promesa de convocar y celebrar elecciones generales y ha fijado sus plazos. Del cumplimiento de esta promesa depende en parte su credibilidad interna e internacional. Hasta el momento, el gobierno no se ha desdicho de su promesa ni ha alterado los plazos. Más aún, y como lo reconocen partidos opositores, el gobierno se ha preocupado por realizar preparativos estructurales que garanticen el cumplimiento de su promesa, frecuentemente ratificada: ha discutido amplia y largamente una ley de partidos políticos ya aprobada, ha enviado a distintos países de Europa Occidental, de América Latina y también a los Estados Unidos a varias comisiones para que recojan información y experiencias sobre leyes electorales, funcionamiento de parlamentos, etc.

Si se tiene en cuenta la profundidad del cambio revolucionario de 1979 y la guerra insurreccional que lo precedió, el plazo señalado para la convocatoria y celebración de las elecciones, es históricamente normal e incluso corto. En los Estados Unidos, después de la victoria en la guerra revolucionaria de independencia, pasaron 6 años (1781-87) sin que hubiera ninguna institución representativa federal; 8 años (1781-89) antes de que se eligiera por voto indirecto un presidente; 9 años (1781-90) antes de que se eligiera —en parte por elección popular— una Asamblea legislativa bicameral; 15 años (1781-1796) antes de que se formaran partidos políticos; y 19 años (1781-1800) antes de que se eligiera por voto directo a un presidente. Más cerca en el tiempo, en la Alemania destruida por la guerra mundial y vencido el nazismo, pasaron 4 años (1945-1949) antes de que se promulgara una "Ley Fundamental" o Constitución —elaborada por representantes regionales electos 10 meses antes— y antes de que se eligiera popularmente el primer parlamento; durante 3 años más se mantuvo el Estatuto de Ocupación y el del Departamento de Ruhr, que limitaban los poderes del gobierno federal.

Frente a estos hechos históricos, alegar que el gobierno nicaragüense es ilegítimo por no haber celebrado aún elecciones, es un argumento vacío si se considera el cataclismo social que dio origen al nuevo Estado y la situación de continua amenaza en que vive el país desde diciembre de 1981, cuando el gobierno norteamericano comenzó a alentar no las elecciones sino la actividad de grupos armados destinados a desestabilizar o destruir el proceso revolucionario. Desde marzo de 1982 existe en Nicaragua un justificado estado de emergencia para enfrentar estas agresiones. A pesar de todo, la promesa de elecciones no ha variado, aun cuando el Pacto Internacional de Derechos Cívicos y Políticos de la ONU prevé, en el artículo 4, la suspensión incluso de algunos derechos —entre ellos el del artículo 25 que se refiere a elecciones—, "en situaciones excepcionales que pongan en peligro la vida de la nación y cuya existencia haya sido proclamada oficialmente. . ."

Finalmente, un análisis realista de las condiciones de una sociedad que quiera hacer una revolución partiendo de una historia de capitalismo dependiente, muestra que para el funcionamiento auténtico de una democracia es necesario, antes de las elecciones, consolidar organizaciones populares autónomas, alfabetizar y desarrollar culturalmente al pueblo, implementar una eficiencia política antiimperialista y desarrollar una verdadera reforma agraria.

El actual Estado nicaragüense se legitima en su vocación democrática no sólo porque prepara unas elecciones generales sino porque se ha embarcado plenamente en estas tareas que democratizarán profundamente a un país que jamás conoció la democracia aunque sí acudió a falsas elecciones democráticas.

El mito del sandinismo excluyente

Este mito dice que en la actualidad, sandinismo y partido político excluyente son la misma cosa. Se legitima el acontecimiento revolucionario del 19 de julio de 1979 y naturalmente, el movimiento sandinista del que surgió, pero no su posterior institucionalización.

Un mínimo y realista análisis muestra que en la actual Nicaragua, Frente Sandinista de Liberación Nacional y movimiento popular revolucionario y sandinista no se identifican.

La gran fuerza popular, que aliando en una gigantesca tarea a la juventud y al campesinado nicaragüense, llevó a cabo la Cruzada de Alfabetización, superó completamente, como movimiento popular, a la militancia del FSLN. Lo mismo ha venido sucediendo año tras año con las jornadas de salud. Y también con el alistamiento voluntario en las Milicias Populares. El enorme esfuerzo realizado para crear y garantizar nuevas redes de abastecimiento no habría podido realizarse sin las masas populares. El apoyo masivo del campesinado que recibió la reforma agraria orientada hacia la socialización cooperativista de las tierras refleja un sentir popular y no partidista. Esta claro, en la diaria evolución del proceso revolucionario, el crecimiento de las organizaciones populares y su creciente participación en instancias estatales. Esto no deja lugar a duda sobre la decisión del gobierno de fomentar la consolidación de un auténtico poder popular, de masas conscientes y no de élites excluyentes.

El sandinismo, como identidad nacional en construcción y como proyecto de futuro para la nueva sociedad, es patrimonio de masas populares que desbordan, con mucho la militancia, relativamente pequeña, de un partido en formación como es el FSLN.

Si el sandinismo partidario hubiera absorbido el proyecto nacional de Nicaragua, otra sería la configuración de la vida cotidiana del país. Demasiado deberían saberlo quienes vivieron bajo el dominio de la prepotencia y el privilegio, de las prebendas y el paternalismo y, finalmente, de la represión brutal de la dictadura militar somocista.

Es una realidad que el pueblo nicaragüense está recuperando, a la vez que sus tierras, sus minas y su dignidad, su historia. Y con ella, la inspiradora figura de Augusto César Sandino y el movimiento popular revolucionario y antiimperialista que él gestó y que Somoza intentó borrar de la memoria de todos. El sandinismo es ya un elemento clave para interpretar la actual Nicaragua. Pero el sandinismo se está gestando todavía en la conciencia popular.

Es Sandino y es el sandinismo el símbolo de nuestra nacionalidad, la bandera de mayor convocación para hacer posible el nuevo proyecto nacional, pero esto se está haciendo aún verdad cada día en las tareas revolucionarias. Y así, en este proceso de toma de conciencia histórica y de la nacionalidad, el FSLN sigue siendo aún —como lo fue en la guerra de liberación— la vanguardia que busca interpretar al pueblo y lo conduce, a la par que se deja interpelar por él. En esta dinámica —nada sencilla— el FSLN se está consolidando como un partido político. Hay, pues una dialéctica aún no concluida y abierta a la realidad de los desafíos diarios.

Cuando se habla de un partido sandinista omnipresente en las instituciones nicaragüenses se está distorsionando gravemente la realidad, con el objeto de desprestigiar un proceso nacional. Entre patria nicaragüense y sandinismo hay hoy en nuestro país una identificación histórica profun-

da, que en ninguna manera es reductible a la militancia de un partido político. El actual Estado revolucionario se legitima como Estado nacional y no partidario cuando busca en el sandinismo el corazón de este país al que jamás dejaron ser una nación soberana los enemigos de Sandino.

El mito del partido totalitario

Este mito dice que en Nicaragua el partido sandinista y el Estado son la misma cosa. Y que esta situación de monopolio del Estado por un partido —que es excluyente— ha producido una dictadura totalitaria con un ejército al servicio del partido. Antes de ser mito, este argumento se ha expresado en forma de sospecha, de temor, de profecía, sin medir las consecuencias del abuso de la palabra totalitarismo en relación a la situación real de Nicaragua. Y, sobre todo, sin aprovechar el amplio margen que existe en el país para reclamar una mayor profundización en el poder popular —único camino para impedir el totalitarismo que dicen combatir.

En cualquier análisis de la realidad que no se extravíe ideológicamente, es claro que la alianza de clases dominante en un país en una época histórica determinada, utiliza el poder del Estado a través de sus representantes en el gobierno y también procura utilizar al ejército para consolidar su proyecto de nación. El presidente Eisenhower, en su último discurso presidencial, denunció fuertemente al "complejo industrial-militar" como excesivamente influyente en los proyectos nacionales de los Estados Unidos. El asunto, en cualquier caso, está en preguntarse en favor de quién se ejerce esta influencia y si la alianza de clases dominantes en Nicaragua favorece o no los intereses del pueblo mayoritariamente pobre.

De cualquier manera, en este mito se intenta inflar la realidad de un partido pequeño que difícilmente encuentra cuadros para ubicarlos en el Estado, en las organizaciones populares, en el ejército, en sus mismas estructuras partidarias. Cualquiera puede comprobar en Nicaragua que el aparato del Estado, desde la Junta de Gobierno hasta sus organismos autónomos, está lleno de personas que no son militantes del FSLN.

Probablemente, una de las dificultades más serias con las que ha tropezado la reconstrucción de Nicaragua es la falta de funcionarios identificados con el proyecto revolucionario y nacional y a la par cualificados y capaces. No se puede olvidar la escasez de cuadros administrativos que hay en Nicaragua y el lastre que suponen ciertos sectores medios que se resisten a identificarse con las clases populares en la actual coyuntura revolucionaria.

Es importante integrar también en este análisis el factor de los sueldos: las aspiraciones salariales de los cuadros administrativos del Estado, sobre todo de aquellos tecnológicamente cualificados, deben hoy someterse a una escala de salarios que reduce bastante el horizonte de un alto nivel de vida. Para trabajar hoy en el Estado nicaragüense se requiere una dosis no pequeña de renunciaciones.

Hay que tomar en cuenta, además, que la propaganda de los sectores capitalistas, que funcionó durante dos años y medio —julio 1979 a marzo 1982— sin trabas de cen-



sura —excepto en algunas ocasiones— ha calificado una y otra vez a las masas de las organizaciones populares como "turbas"; provocan así la imagen de un "lumpen" manipulado. En la realidad, el crecimiento de las organizaciones de masas ha supuesto un desarrollo de la sociedad civil como nunca antes se habría dado en Nicaragua. Y las actividades de estas organizaciones y las aspiraciones populares que ellas han canalizado, han provocado reales tensiones con el Estado y el FSLN. Esto habla de la estructuración de un nuevo consenso social y no de totalitarismo.

Tal vez el mejor empleo se pueda hallar en la cuestión agraria. El manejo de los créditos rurales, los mecanismos de determinación de los precios de los productos agrícolas, los costos de la renta de tierras, el manejo de las deudas y la misma orientación de la reforma agraria, han sido asuntos en los que el pueblo campesino nicaragüense (la mitad de la población del país) ha desarrollado una participación activa, no siempre en coincidencia sino en tensión con las políticas económicas del Estado. Esta tensión ha sido dialéctica, complementaria. No es aventurado decir que el campesinado pobre y el proletariado agrícola habrían "votado" la expropiación de las grandes fincas poniendo fin así al núcleo fundamental de la economía mixta.

Todo esto muestra que las organizaciones populares y el Estado se "controlan" y se estimulan mutuamente en la nueva Nicaragua. Muchas de las críticas más exigentes hechas al Estado y al FSLN provienen de la Juventud Sandinista y de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC).

Finalmente, hay que considerar que la presencia de un partido en el Estado tiende a ser un peligro para la verdadera democracia cuando se preparan las condiciones para que se convierta en una nueva clase dominante, una clase que esconda en el discurso de "trabajar para los intereses del pueblo" la realidad de que trabaja para sus propios intereses. Para que esto se produzca es necesario, ante todo, la absorción de la propiedad por el poder, la fusión de poder y propiedad.

El primer movimiento de la revolución, dirigido hacia la estatización de los medios de producción expropiados al somocismo, ha sido reordenado rápidamente por una tendencia a la creación de un Área Propiedad del Pueblo (APP), en la que una cierta y conveniente socialización estatal se combina complejamente con la socialización cooperativa, sobre todo en el campo, en el cual se está incrementando cada vez más la intervención popular en la gestión de la economía. También hay que recordar aquí que un 90% del PIB nicaragüense sigue siendo producido en régimen de economía mixta por el sector privado.

Está claro, por la experiencia de estos cuatro años, que el Estado no camina hacia la fusión de poder estatal y propiedad de los medios de producción socializados. Es ésta la mejor prueba para mostrar que el Estado nicaragüense ni es totalitario ni está dominado por un partido totalitario. Este Estado se legitima en su vocación popular al fomentar la participación del pueblo en los distintos niveles de decisión, en un país en el que los partidos políticos tradicionales no fueron nunca capaces de hacer otra cosa que aliarse con el somocismo para compartir algo de sus privilegios o guardar una actitud pasiva ante el sufrimiento del pueblo.

El mito de los errores del gobierno

Este mito dice que los errores del actual gobierno son tan graves que él mismo ha provocado la agresión norteamericana y la actividad contrarrevolucionaria. Y que por esto, el gobierno nicaragüense es una amenaza para su propio pueblo y para toda la comunidad internacional.

La respetabilidad internacional con que la comunidad de naciones legitima al gobierno nicaragüense ha sido probada en muy distintos foros —educativos, sanitarios, políticos, económicos, financieros y culturales— y fue avalada solemnemente con el voto que 104 Estados dieron a favor de Nicaragua —en octubre de 1982— para que ocupara una de las vacantes en el Consejo de Seguridad de la ONU, a pesar de la tenaz oposición de Estados Unidos.

Por lo que toca a la legitimidad interna, es indudable que el gobierno de Nicaragua ha cometido errores. Y también los ha reconocido. La excesiva burocratización, indisciplina o prepotencia en ciertos empleados del Estado, la falta de honestidad en algunos de los responsables del abastecimiento del pueblo, un cierto paternalismo o idealismo en los proyectos que se hacen y luego no pueden cumplirse, un control a veces dogmático de la educación superior según modelos que no se adaptan a la realidad de Nicaragua, las campañas poco éticas en los medios de comunicación contra sectores religiosos, la incomprensión del problema étnico de la Costa Atlántica que se traduce en medi-

das discutibles con las que enfrentar las reivindicaciones de estas minorías, son algunos de estos errores.

Pero si estas fallas se han dado, el gobierno ha tenido a la par aciertos tan notables que la balanza se inclina claramente a su favor. A pesar de los límites actuales, Nicaragua vive realidades que nunca conoció. Ha desaparecido del país el terror con que el pueblo se relacionó con las fuerzas armadas y la policía. Existe un respeto fundamental por la vida de todos los nicaragüenses. Ha mejorado sustancialmente la salud y la alimentación del pueblo. Se han mantenido relativamente estables y baratos los precios de los productos básicos. La tierra comienza a ser propiedad de aquellos que la trabajan. Se ha fomentado la expresión de la voz popular con la alfabetización masiva y su continuación en la educación de adultos. Han proliferado la participación y las movilizaciones populares. Se ha reconocido y se sigue reconociendo el papel histórico que jugó y puede jugar la religión como fermento revolucionario. Existe un respeto fundamental por la práctica privada y pública de la religión. Se ha conseguido para el país una respetabilidad universal, que se traduce en nuevas relaciones diplomáticas, políticas y económicas con las que superar nuestra dependencia. . . . Todos los aciertos que nos faltan en esta lista están en relación con bienes fundamentales que se han conseguido en muy poco tiempo y que permiten que el pueblo viva, y viva más dignamente.

A partir de estos logros reales y visibles y comparando la Nicaragua de hoy con la Nicaragua de Somoza o con la situación de países vecinos como Guatemala, El Salvador y Honduras, está claro que existe una obvia legitimación del actual gobierno, que explica el que durante cuatro años se haya mantenido, se haya consolidado y se haya hecho más maduro este nuevo consenso social.

El actual Estado nicaragüense se legitima como servidor de su pueblo por todo lo que en estos cuatro años ha hecho en favor de la vida de los pobres. Es una evidencia histórica que ningún gobierno en Nicaragua tuvo tanta legitimación como la que nuestro pueblo sigue otorgando, en distintos grados de conciencia, al gobierno sandinista.

El mito de la ideología impuesta

Este mito dice que el objetivo básico del actual gobierno es manipular ideológicamente a los nicaragüenses y someterlos por la fuerza a esa ideología, que es totalitaria. Este carácter se revelaría especialmente en el ejército y esto explicaría la obligatoriedad del servicio militar, como medio de forzar aún más este inductinamiento.

"Fomentar el sentido de la disciplina y moral revolucionaria" —como pretende el Estado nicaragüense con el servicio militar patriótico—, no puede ser visto en la Nicaragua de hoy como una inductinación abusiva y partidaria. Un Estado que se basa en un nuevo consenso social, tiene todo el derecho de estimular, también en el ejército, aquel temple que le permita hacer de las fuerzas armadas una cantera de hombres generosos que asuman las difíciles tareas de la construcción de la nueva Nicaragua.

Al acusar al ejército nicaragüense de ser el instrumento por excelencia para defender la ideología totalitaria del

Estado y para la indoctrinación forzada de la población, se están desconociendo aun las mismas características de la ley. Según ella, un porcentaje reducido de los que se inscriban obligatoriamente en el registro militar serán llamados al servicio activo o al de reserva.

Se distorsiona la caracterización del ejército y se distorsiona la realidad de la ideología del actual Estado. La realidad es que un cierto sincretismo, una mezcla de tendencias y de ideologías, bien lejana al totalitarismo, es lo que caracteriza a la actual Nicaragua. Un natural pluralismo —que nace de la entraña de un pueblo lleno de humor y nada dogmático— es la ideología básica del actual proceso revolucionario. La misma ideología de Sandino difícilmente catalogable, sigue marcando a este país sandinista, imposible de ser etiquetado en ningún totalitarismo ideológico.

No está de más recordar que el actual Estado Nicaragüense sigue permitiendo una educación primaria y secundaria dirigidas en notable proporción por instituciones privadas, muchas de ellas religiosas, y no con idéntica ideología. Existe en el país un amplio margen para la oposición privada y pública, desde la que se cuestiona el nuevo consenso social. Basta escuchar conversaciones en mercados o en autobuses para darse cuenta de esto. Esta oposición no se paga con la discriminación en la vida cotidiana y cuando así ha sucedido se han producido serias exhortaciones a la tolerancia y a la comprensión del fenómeno de la crítica y el desacuerdo. En el quehacer diario comprobamos que el margen de creatividad es muy amplio, aun considerando el actual estado de emergencia, que en nada se parece a los "estado de sitio" que acostumbran a imponer gobiernos verdaderamente empapados de una ideología totalitaria.

Este mito pretende ignorar la manipulación ideológica de las masas que se da a través de la publicidad en las sociedades democráticas organizadas para que la gente compre y consuma. Ignora también que en situaciones de desarrollo histórico y económico similares a las de Nicaragua, una Constitución Política que reconozca el pluralismo ideológico no equivale ya a un gobierno democrático y neutral ante cualquier ideología. Los últimos gobiernos de Guatemala, por ejemplo han gobernado con constituciones políticas y las han violado a placer, tanto a través de fraudes electorales masivos, como en el caso del ejército a través de levas forzosas con las que llenar los cuarteles, levas en las que campesinos pobres e indígenas son casi cazados a lazo en sus poblaciones.

El Estado nicaragüense se legitima en su vocación pluralista en los amplios márgenes de libertad y de creatividad con los que trabaja junto al pueblo, en un país en el que se cultivó durante siglos la ideología individualista del más fuerte, del más rico y del más hábil para subir sobre los demás, y la ideología capitalista de la competencia y la acumulación.

Es cierto, aun después de desarticular estos mitos y mostrar la realidad que tratan de encubrir, que el consenso social y mayoritario que legitima de diversos modos a este gobierno, puede quebrarse algún día. Será entonces cuando el mismo pueblo producirá sus profetas, rebeldes frente a un curso mecánico de la historia y visionarios frente a un

futuro al que llegarán enderezando la ruta a la nación que ahora recién aprenden a hacer suya. Ciertamente todo esto se ve muy lejano en la Nicaragua de hoy.

LA CUESTION FUNDAMENTAL: UNA NACION EN CONSTRUCCION FRENTE AL IMPERIO

Con el triunfo revolucionario del 19 de julio pareció terminar la guerra de liberación de Nicaragua. Era la hora de una paz largamente anhelada en la que empezar a reconstruir el país. A finales de 1981 se hizo evidente que el 19 de julio habíamos iniciado una nueva etapa más compleja y prolongada de esa guerra de liberación contra el enemigo histórico de nuestros pueblos.

En Nicaragua, como en la mayoría de los países del Tercer Mundo, la nación ha sido únicamente un discurso ideológico del Estado, de un Estado al que no respetan los Estados soberanos de los países dominantes. La nación no ha existido propiamente, porque el Estado en nuestros países dependientes ha estado en gran parte hipotecado a los intereses geopolíticos de las grandes potencias; y ya en este último siglo, a los intereses de los Estados Unidos. Esta ha sido la historia de Nicaragua. No ha habido ni nación ni independencia en nuestro país hasta que nación e independencia se han convertido en el ideal de este proceso revolucionario.

Un proyecto de sub-nación y sub-estado fueron impuestos a Nicaragua por los Estados Unidos a través de las clases capitalistas o a través de las tropas de intervención. No se puede olvidar esta historia de ilegitimidad y de frustración nacional.

El acontecimiento revolucionario del 19 de julio supuso, fundamentalmente, que Nicaragua recuperara la posibilidad de llegar a ser una nación con un Estado soberano que pudiera hablar dignamente y ser escuchado con respeto por las demás naciones. Una de las grandes sorpresas de los sectores capitalistas en junio y julio de 1979 fue precisamente el comprobar que lo que estaba ocurriendo no era por una concesión norteamericana, sino que la revolución llegaba a las puertas de Managua a pesar y a disgusto del gobierno de los Estados Unidos. Hacían posible este triunfo una nueva dignidad nacional del pueblo nicaragüense, una gran reserva de nacionalismo en la mayor parte de los países latinoamericanos, y la disminución de hegemonía del imperialismo norteamericano sobre las naciones occidentales.

Los dos errores históricos de los capitalistas de Nicaragua

Estos sectores capitalistas no han aceptado aún lo que ocurrió hace más de cuatro años. Y una de las principales fisuras por las que intentan penetrar hoy en la conciencia del pueblo para desvirtuar la imagen de este proceso nacional, revela cuáles son sus cuentas pendientes con la historia.

En primer lugar, estas clases doblegaron su nacionalismo burgués naciente, al naciente imperialismo norteamericano a finales del siglo pasado. Después lo hicieron ante Somoza, disfrazado de nacionalista por el imperialismo. Cuando en la última etapa de la lucha contra la dictadura vieron

surgir el poder de las masas, quisieron quemar etapas aceleradamente, y con voluntarismo buscaron cómo transformarse en una clase revolucionaria. Pero ya era tarde. Su hora había pasado. Porque ninguna burguesía ha hecho la revolución sino sobre los hombros de las clases populares; y ya para entonces las clases populares de Nicaragua habían unido su destino en otra alianza, dirigida por quienes recogieron la herencia nacionalista de Sandino, allí donde él la dejó. La existencia del FSLN desvaneció las posibilidades de dominación política de los sectores capitalistas nicaragüenses. La posibilidad de crear un nuevo consenso alrededor del capital —también así se puede construir una nación y su identidad nacional— era ya imposible. Estaba superada por la solidaridad colectiva que se estaba fraguando alrededor de las reivindicaciones de las grandes mayorías explotadas. Por esto han comenzado a hablar de totalitarismo.

En segundo lugar, estos sectores se cegaron, llevados por la necesidad de obtener de sus inversiones ganancias que no les fueran arrebatadas por la ambición somocista. No supieron ver que no era esta ambición, la explicación última de sus problemas económicos. No vieron que detrás del dictador estaba el imperio, que le dejaba piratear las riquezas del país, a cambio de que dejara ser a Nicaragua zona incondicional de su seguro "patio trasero". La piratería somocista se mostró en toda su crudeza a raíz del terremoto de Managua de 1972. Cuando los sectores capitalistas vieron entonces que la bandera de la nacionalidad desangrada se alzaba en manos de las masas populares, intentaron reparar sus fallas. Y también con voluntarismo, intentaron hacer alianzas más modernas con los Estados Unidos para apropiarse de esas banderas. Su ceguera se reveló muy profunda. No supieron captar que para construir la nación nicaragüense lo que hacía falta era distanciarse críticamente del imperio norteamericano. Cuando la revolución sandinista ha comenzado a hacerlo, cuando audazmente canta que "luchamos contra el yanki" —y no sólo canta sino que actúa—, han visto irse una vez más ese tren de la historia en el que nunca supieron ubicarse. Y por esto, humillados por sus propios errores, han comenzado a hablar de que Nicaragua se ha entregado a "otro imperialismo".

La herencia que nos ha dejado el imperio es el desarrollo del sub-desarrollo

Hay que reconocer que la revolución nicaragüense se ha dado en un momento particularmente crítico del imperialismo norteamericano. El actual gobierno de Estados Unidos intenta recuperar por la fuerza todo el poder que ha ido perdiendo el sistema en estos años. Para hacerlo, la actual administración elige soluciones militares —apoyo a regímenes represivos, amenazas, operaciones encubiertas desestabilizadoras— mientras explica todo por la confrontación del Este y el Oeste.

En esta guerra de los pueblos pobres ante el imperio que siempre los dominó y nunca les dejó ser nación ni tener paz, hay que inscribir la actual lucha de Nicaragua.

No es una lucha imposible. Puede articularse pragmáticamente en las realidades geopolíticas. Y así como Yugoslavia defiende su propio camino al socialismo y su singularidad nacional desde su cercanía a la Unión Soviética,

Nicaragua —en otra zona del mundo— intenta encontrar su camino de independencia y la justicia y el pan para las mayorías, desde su cercanía a los Estados Unidos. En una lucha similar están empeñados hoy El Salvador y Guatemala.

Sí es una lucha desigual. El imperialismo anglo-norteamericano de la preguerra y el neoimperialismo norteamericano postguerra (1945-1970) ha dejado como legado fundamental al mundo el desarrollo del subdesarrollo, la brutal contradicción entre el Norte y el Sur. Nicaragua recibió esa herencia. El retraso económico de nuestro país, la frustración de nuestra identidad nacional, la debilidad del Estado, la dependencia económica, muestran que recibimos de esta "democracia occidental y cristiana" una herencia de muerte.

El reto es inmenso. Con aquellos capitalistas que siguen invirtiendo en el país en el marco de la economía mixta, con aquellos cuadros cualificados que han optado por la generosidad y el servicio, las clases populares están construyendo la nación en una nueva alianza. Pero mientras la solidaridad internacional no invente una nueva forma de ayuda a los países del Tercer Mundo, que supere las esquemas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del BID, etc., penetrados por la lógica imperialista, sabemos que el camino que nos conduce a esa nación que nunca hemos tenido es un camino de gran austeridad, donde lo poco que haya se reparta entre todos. Y mientras el anacronismo terriblemente peligroso de Reagan, que desentierra el "gran garrote" de una política agresiva, no sea rechazado por las masas norteamericanas y cuestionado a fondo por las masas que viven en esa Europa que es su aliada, sabemos que no venceremos el desarrollo del subdesarrollo sin un ejército defensivo y nacional.

EL EJERCITO EN EL PROYECTO NACIONAL DE NICARAGUA

Es un hecho que en Nicaragua la violencia revolucionaria que desembocó en la legítima insurrección popular no ha engendrado violencia, sino un inmenso anhelo de paz y de dignidad. La única violencia que hoy perturba la paz de Nicaragua es la que ejercen los ex-Guardias Nacionales somocistas y sus cómplices en las fronteras norte y sur del país. Detrás de ella está la histórica violencia que el imperialismo norteamericano ejerció siempre contra nuestro país cuando temió que escapara de su dominio.

Dentro de esta gran contradicción entre los intereses nacionales de Nicaragua y de los pueblos centroamericanos y los intereses del imperio, se inscribe el problema del ejército del nuevo Estado nicaragüense.

El desafío del ejército de Nicaragua: ser un ejército para la vida y no para la muerte

El imperialismo norteamericano y la oposición al proceso revolucionario han querido desvirtuar el sentido de la revolución nicaragüense distorsionando la imagen de su ejército. En lugar de un ejército destinado a defender los cambios iniciados el 19 de julio, hablan de un ejército expansionista y armamentista, para que así la imaginación mundial conciba a Nicaragua como un país agresivo, belicista, enemigo de la paz y el diálogo.

En lugar de un ejército nacido de las clases populares y formado por combatientes revolucionarios que hicieron posible el derrocamiento de la dictadura, hablan de un ejército-partido, de un partido armado dedicado a forzar la adhesión de la ciudadanía a un proyecto sectario, para que así se refuerce la imagen de una Nicaragua dominada por el totalitarismo.

En lugar de un ejército que garantiza la formación de un poder popular, hablan de un ejército represor de su propio pueblo, al que los represores de hace sólo cuatro años —los crueles guardias nacionales— combatirían en nombre de la libertad, para desvirtuar el sentido de la guerra de liberación con la que Nicaragua comenzó a ser una nación.

Ciertamente, los que lanzan estas acusaciones contra el ejército de Nicaragua proyectan en ellas la propia imagen que tienen de los ejércitos como instituciones en donde no hay ni puede haber más que la agresividad, el oportunismo y la prepotencia que alimentan el uso de las armas.

El actual ejército nicaragüense no es perfecto. Pero no quiere ser como son tantos otros ejércitos. Tiene este ejército por delante un desafío histórico: ser nuevo. Ser también una institución nueva, como es nuevo el proyecto nacional al que sirve.

Su desafío es llegar a ser ejército para la defensa de la nación y no ejército para la represión del pueblo; ejército que fomente la lógica del compartir entre las mayorías y no ejército que ampare a su sombra la acumulación del capital en pocas manos o en las manos del Estado; ejército que sea escuela de generosidad y no ejército escuela de privilegios; ejército para la producción, que comparta el trabajo y los sacrificios del pueblo y no ejército improductivo, separado del pueblo al que dice servir; ejército proletario y no elitista; ejército para la vida y no para la muerte; ejército de los pobres y no contra los pobres.

Es cierto que en el momento actual, de agresión externa, el sector de las fuerzas armadas es uno de los sectores clave en que es indispensable un reforzamiento del papel del Estado. El desafío consiste en que este esfuerzo de la capacidad defensiva del Estado no conduzca a que el ejército ejerza su poder sobre el orden público y lo convierta en su otro rostro, más o menos benevolente. Y que tampoco conduzca a que los aparatos de seguridad del Estado se desarrollen con total autonomía. Frente a estas tendencias peligrosas arraigadas desde antiguo en la misma estructura de las fuerzas armadas, el grito de "¿quién vigilará a los vigilantes?" tiene también valor en Nicaragua, y ayudará a una continua renovación.

Otro desafío, a más largo plazo, está en relación con la democratización del ejército. Está claro que un ejército organizado y profesionalizado tendrá un lugar importante en Nicaragua por mucho tiempo. "Todas las armas al pueblo" es una consigna en la que se expresa hoy un camino de democratización de la defensa nacional, plenamente válido. Pero una perpetuación del "pueblo en armas" podría provocar que las luchas de clase y debates ideológicos internos y los conflictos con otros Estados se transformaran, por inercia, en guerra civil o en guerra regional. En el campo de estas confrontaciones debería haber la mayor dosis posible

de debate abierto y de diálogo, con el que superar la dinámica de las armas.

Para este ideal de democratización, también los oficiales de este nuevo ejército deberían ser designados y poder ser responsabilizados ante el pueblo, a través de procedimientos que afirmen el predominio político de las clases populares. No estamos sugiriendo la elección de oficiales por la tropa, pero sí la existencia de mecanismos de control popular, también sobre el ejército, para que éste sea una institución controlada por el pueblo y no una institución que controle al pueblo.

La vida cotidiana en Nicaragua muestra ya algo de ese ideal de novedad en el ejército. Las actuales fuerzas armadas, lejos de perpetuar el terror que la Guardia Nacional hizo sentir al pueblo, se relacionan con él con una natural —y hasta sanamente indisciplinada— camaradería. Este profundo cambio es uno de los factores que constituye con más fuerza el nuevo consenso social.

El ejército de Nicaragua es un ejército defensivo en lucha desigual contra el enemigo de siempre

Ciertamente, la Guardia Nacional fue disuelta con el triunfo de la revolución, pero un nuevo ejército se constituyó inmediatamente. El trágico fin del experimento chileno de la Unidad Popular nos muestra la suerte que corre un Estado que trata de modificar las relaciones sociales de producción, la lógica de la economía y la lógica político-ideológica del poder, cuando su proyecto no está asumido por las fuerzas armadas.

En los dos primeros años de revolución, y dejando aparte el primer caos inicial —mínimo si se le compara con el inicio de otras revoluciones—, no hubo ni represión ni muertes ni tampoco ataques en las fronteras. Hubo un clima generalizado de paz, aunque había la natural lucha ideológica que provoca un proceso de cambios tan profundos. La guerra vino en diciembre de 1981, cuando el gobierno norteamericano decidió apoyar encubiertamente, a través de la CIA, a los guardias somocistas concentrados en Honduras. A partir de entonces, la paz en Nicaragua se ha ido alejando en la medida en que se impone al país y a su ejército una guerra que el gobierno revolucionario y el pueblo no quieren.

La agresión que viene desde Honduras —y en distinta medida, desde territorio de Costa Rica— revela el carácter defensivo del ejército de Nicaragua. A los ataques continuos y comprobados que se dirigen contra Nicaragua desde suelo hondureño, no se ha respondido nunca atravesando la frontera en misión ofensiva de castigo, al estilo, por ejemplo, de las acciones israelíes contra los palestinos. Y eso, a pesar de que se conocen perfectamente desde hace mucho tiempo los lugares en donde están ubicados los campamentos contrarrevolucionarios. La prueba más patente del carácter defensivo de la guerra con que Nicaragua responde a esta guerra que se le impone, es que todos los cadáveres —de milicianos, de reservistas, de tropas guardafronteras de soldados y oficiales— están del lado nicaragüense de la frontera.

No responde el ejército de Nicaragua a ninguna lógica expansionista ni agresiva. La perenne acusación del gobier-

no norteamericano contra el gobierno de Nicaragua de que su ejército proporciona armas al ejército revolucionario de El Salvador se basa únicamente en una retórica mil veces repetida y nunca probada.

No responde tampoco este ejército a una lógica de armamentismo sin freno. Naturalmente, las dimensiones verdaderas del poderío del ejército nicaragüense no son conocidas, como tampoco es sabido el grado de sofisticación o cualificación de las armas acopiadas en estos últimos tiempos, una vez que los Estados Unidos iniciaron su "guerra no declarada" contra el país. Se trata, evidentemente, de un secreto de Estado. Pero, por las mismas acusaciones de los Estados Unidos —que siempre hacen énfasis en el número de hombres en armas y no en las armas— se puede deducir que el ejército nicaragüense es más un ejército "de hombres" que un ejército "de armas". No parece aventurado afirmar que se apoya mucho más en el número de sus unidades, en el adiestramiento territorial eficaz y en la elevada moral patriótica, que en la tecnificación del armamento. Como en los tiempos de Sandino, como en los tiempos de la guerrilla contra Somoza, muchas unidades de este ejército continúan defendiendo la nación "en algún lugar de Nicaragua", con los pies descalzos, la compañía lacerante de la lepra de montaña, y el exiguo rancho de tortilla y frijoles.

Si las actuales y continuas agresiones muestran el carácter defensivo de este ejército, la mayor agresión, la intervención directa —y posible— de los Estados Unidos, en forma de desembarco de infantería o de ataque aéreo relám-

pago, mostraría que este ejército nicaragüense, que se quiere presentar como una potencia armamentista de dimensiones monstruosas, volvería a las montañas a ser un ejército guerrillero. Recobraría entonces visiblemente el carácter que realmente tiene y que se quiere encubrir. Volvería a ser el "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional", como en los tiempos del General Sandino. Un ejército en lucha desigual contra el mismo enemigo de entonces: el imperialismo, que no está dispuesto todavía a renunciar a su hegemonía sobre esta nación y sobre esta zona del continente.

En tal enfrentamiento desigual se mostraría otra característica del actual ejército nicaragüense. Lucharía contra el invasor al lado de los ejércitos insurgentes de El Salvador y Guatemala. Se borrarían las fronteras entre los países y la guerrilla se volvería regional, centroamericana, en una articulación superior, desconocida hasta hoy. Se haría patente entonces que el actual ejército nicaragüense, al que se quiere presentar como una potencia expansionista y agresiva no es más que una porción de ese ejército guerrillero y popular que tiene en pie de lucha a toda Centroamérica. Una porción de ese nuevo ejército empeñado en una larga y costosa guerra contra las viejas ambiciones de dominio hegemónico del imperialismo sobre nuestros países.

La situación centroamericana frente a USA, es distinta a la de Europa Oriental frente a la URSS

El ejército nicaragüense no constituye una amenaza para los Estados Unidos. No se ve en Centroamérica una presencia soviética que justifique la repetida afirmación de que los intereses nacionales de Estados Unidos —por ejemplo, la libre navegación a través del Canal de Panamá— se encuentran en peligro. Hasta el momento, las armas de fabricación soviética que los portavoces del gobierno norteamericano atribuyen al ejército nicaragüense pertenecen a la categoría de armas defensivas. (Son estas armas: fusiles kalashnikov, tanques T-54 y T-55, cohetes SAM-7 y armamentos de artillería).

Lo que sí se ve en Centroamérica es la presencia amenazante de los Estados Unidos. Descontando la continua presencia, desde hace muchas décadas, de poderosas bases norteamericanas en el Canal, hay que contar hoy con el Comando Norteamericano de la Fuerza del Caribe, anunciado a finales de la Administración Carter e implementado por la Administración Reagan. La acelerada instalación de bases en Honduras y el emplazamiento —por 6 meses— de flotas de guerra norteamericanas en aguas de Centroamérica, son extensiones bien recientes de esta presencia histórica. Se trata de una presencia de carácter ofensivo y de estilo amenazante, enmarcada en una estrategia que pretende a los países del área su definición de "seguridad nacional".

En el juego estratégico de la "seguridad nacional" de las dos grandes superpotencias que encabezan los dos sistemas mundiales hoy contrapuestos —los Estados Unidos y la Unión Soviética—, la situación centroamericana se muestra bien diferente a la de Europa Oriental. En países como Polonia, la República Democrática Alemana, etc, la revolución socialista sobrevino como consecuencia de una guerra mundial en la que —en esa parte de Europa— los ejércitos soviéticos, que la promovieron en alianza con grupos nacionales

o que la impusieron, habían cumplido antes la tarea de detener y derrotar el expansionismo de la Alemania de Hitler. Cabe recordar que el cinturón de Estados aliados que la Unión Soviética se construyó de esta manera es límite de una serie de Estados europeos que pertenecen a la categoría de las naciones más desarrolladas del mundo; y por tanto, con mayor potencia tecnológica y militar. Entre ellas se encuentra Alemania, que ha sido a lo largo de este siglo la pesadilla militarista de todas las naciones hoy englobadas en la esfera inmediata de la influencia soviética.

Por el contrario, Nicaragua y todas las naciones centroamericanas pertenecen a la categoría de los países subdesarrollados del Tercer Mundo, con muy poca capacidad tecnológica autónoma. Es uno de los países declarados por Estados Unidos, ya en 1830 y a través de la Doctrina Monroe, como "patio trasero" del expansionismo norteamericano. Países éstos destinados desde su independencia de España a ser explotados económicamente por los Estados Unidos y a proporcionar a esta nación una posición geopolítica hegemónica en el sistema mundial, a cuyo liderazgo Norteamérica aspiró muy pronto, en competencia con Europa y luego con el Japón. Centroamérica es parte, en fin, de ese arrogante "Destino Manifiesto" impuesto por Estados Unidos a las demás naciones de América con absoluto menosprecio por sus intereses y su propio derecho a definir ellas su auténtica seguridad nacional.

Ninguna guerra mundial, ninguna guerra latinoamericana ha asignado a los ejércitos norteamericanos el papel histórico de derrotar a las dictaduras feroces que nuestros países han padecido. En Nicaragua, en concreto, la destrucción de la dictadura somocista se debe a la voluntad insurreccional de su pueblo, hecha posible por circunstancias históricas en las que los ejércitos norteamericanos no jugaron otro papel que el de adiestradores de la feroz Guardia Nacional.

Es esta revolución nicaragüense autóctona y antiimperialista, un símbolo de la aspiración de los pueblos del Tercer Mundo a verse libres de la dependencia económica y política de los países poderosos. Por esto es un "modelo peligroso" al que los Estados Unidos necesitan desvirtuar si quieren mantener su poderío en la zona.

Con las movilizaciones pacifistas y con nuestra defensa armada luchamos todos por la misma causa

La agresión externa, organizada a través del apoyo a los restos de la derrotada dictadura somocista, es la que fundamentalmente está impidiendo el ritmo de la reconstrucción de Nicaragua. Es esta agresión la que está restando posibilidades a la edificación de una sociedad encaminada a mayor justicia e igualdad para sus ciudadanos. Es esta agresión la que está desviando hacia la defensa militar los escasos recursos materiales y humanos de este pequeño país, y sobre todo las fuerzas potentes de su imaginación social y política. Es esta agresión la que de nuevo revela el verdadero rostro de la ex-Guardia Nacional y de cualquier proyecto que cuente con esta fuerza. Y lo revela en los cuerpos torturados, vejados y degollados de campesinos que habitan en zonas fronterizas, y en los selectivos secuestros, torturas, asesinatos, amenazas y difamaciones de líderes de coopera-

tivas, de técnicos de la reforma agraria, de maestros de educación de adultos, de delegados de la palabra, de enfermeras y hasta de cooperantes internacionales.

Pero no es sólo la reconstrucción material la que como consecuencia de este proceso de agresión y defensa, se halla en peligro. También peligran la reconstrucción moral de Nicaragua. Porque la guerra vuelve a encontrar como víctimas generosas no a los escépticos, que no creen en la nueva sociedad, sino a jóvenes entusiasmados con el proyecto de la nueva Nicaragua, a cuadros valiosos formados durante años, auténticos cimientos del nuevo poder popular. Con la sangría diaria de estas vidas está en peligro el proyecto de futuro en Nicaragua, porque la sociedad nueva la construyen los que ya empiezan a ser hombres nuevos.

Así pues, desde el análisis de los mitos que tratan de cuestionar la legitimidad del Estado Nicaragüense, es evidente que si la resistencia contra la dictadura somocista, la guerra y la insurrección popular estuvieron justificadas y fueron legítimas, está también justificada y es legítima la defensa armada de los logros iniciales de esta revolución, que son la prenda de un proyecto que merece ser defendido hasta con la vida.

No creemos que se pueda alegar que "todas las violencias son igualmente condenables", que todas llevan insertas en su dinámica una espiral de mal y muerte. No existen en la visión de una ética profundamente humana y tampoco de una ética cristiana, tales fatalismos. En situaciones límite, la necesaria violencia de los explotados y de las naciones pobres, se presenta como un mal menor, que por ser el único camino abierto para la defensa de la vida, se transforma en bien. Desde esta perspectiva, sabemos que no es "terrorismo" la lucha de los pobres por su dignidad y su vida, como no es "totalitarismo" la lucha de las naciones pobres por mantener dignamente su poder y construir su historia. Corresponde a una ética humanista aportar y suavizar al máximo estas necesarias violencias históricas.

Tampoco se puede afirmar que "todos los ejércitos son igualmente malos". Es claro que humana y cristianamente la crítica al armamentismo y al uso de las armas debe mantenerse siempre viva, y por tanto, es necesario que quienes las empuñan tomen una distancia crítica de ellas. Es la ideología de la glorificación de las armas la que debemos contrarrestar con esta crítica y esta distancia, para que las armas, como cualquier otro instrumento con el que el hombre se autoafirma contra sus hermanos —dinero, poder, prestigio— no entren en esa imparable cadena de destrucción y prepotencia que arrasa con la dignidad y la hermandad que siempre pueden edificarse entre seres humanos y con la cooperación que siempre puede edificarse entre los Estados soberanos.

En una nación ya construida, que pertenezca a un grupo de naciones que compiten desde su fuerza económica, política, tecnológica y militar por el liderazgo en los sistemas mundiales, esta crítica de las armas y la lucha por el desarme tienen un profundo sentido. Frente a un Estado armamentista, la resistencia no violenta, la movilización masiva que cuestiona los ejércitos, las armas, los presupuestos militares y coloca flores en los cañones de los fusiles es una lucha necesaria, justa y vital para la humanidad entera.

Sin embargo, cuando la nación aún no existe y se realizan esfuerzos gigantescos por construirla, en la debilidad de un país subdesarrollado del Tercer Mundo, la lucha no puede ser igual. La oposición a la prepotencia injusta de los intereses de las grandes potencias se expresa entonces en los esfuerzos negociadores, en la unión de las naciones pobres, pero también en las armas que puedan defender las semillas de justicia que comienzan a sembrarse.

La insurrección y la defensa armada de los pueblos pobres está en la misma línea de búsqueda de paz que la protesta desarmada de los pueblos ricos. Los que realizan movilizaciones pacifistas en Europa y Estados Unidos, los que luchan heroicamente en El Salvador y los que defienden con fusiles las fronteras de Nicaragua sirven todos a la misma causa de la vida de la humanidad.

Conviene recordar aquí que el mundo contemporáneo no es sólo la "aldea global" que los medios de comunicación masivos han construido. Es también un conjunto de realidades, de historias asincrónicas de pueblos en diferente estado de maduración en sus identidades colectivas.

La toma de La Bastilla, hace casi dos siglos, fue un acontecimiento execrable para el antiguo régimen de Francia, a la par que la experiencia heroica de los miserables de París; y es hoy la fiesta nacional de todos los franceses. Las guerras revolucionarias de la independencia y de la secesión en los Estados Unidos fueron entonces vividas en forma de confrontación con Inglaterra y las colonias, o en forma de guerra civil por norteamericanos y sureños; y hoy son parte de la memoria heroica que une a todos los norteamericanos y a todo el mundo anglosajón. La resistencia armada francesa, holandesa o polaca contra los nazis fue vista como subversiva por la Alemania imperialista y por los regímenes aliados con ella; y es hoy ensalzada como un acto de libertad indomable. El atentado de 1944 contra Hitler, satanizado entonces por sus fieles como una traición, es hoy celebrado como un acto de heroísmo ético insuperable. Un antiguo guerrillero (partisano) de la resistencia contra el expansionismo de Mussolini, es hoy prestigioso presidente de Italia.

Esto indica que el tiempo real de las sociedades no es el mismo tiempo social para todas ellas. También aquí se impone, como norma de convivencia internacional, el respeto pluralista de los diferentes tiempos que los pueblos viven cuando construyen su historia. Por eso precisamente la política del presidente Reagan no tiene fundamento jurídico ni ético ni ninguna base histórica. No es más que el "derecho" del que intenta imponer su fuerza, simplemente porque tiene las armas que pueden destruirnos a todos.

La ley de servicio militar democratiza el país, nos hace ciudadanos responsables y fomenta la igualdad

En este marco debe inscribirse y comprenderse la Ley de Servicio Militar Patriótico propuesta por el gobierno nicaragüense.

En sus determinaciones jurídicas no difiere de muchos otros ordenamientos legales de diferentes ejércitos nacionales. En el mundo de hoy el tipo de ejército que más abunda es precisamente el que combina el ejército "profesional voluntario" con el que se nutre del "servicio militar

obligatorio" o "conscripción". Aunque ciertamente, quedan restos de "levas" forzosas extralegales y de "mercenarios", en países centroamericanos, por ejemplo.

La ley de servicio militar de Nicaragua se inserta en la lógica de la construcción de la nación, si se le considera desde la dinámica interior del país. Se trata con ella de superar el esquema tradicional de ejército oligárquico —característico en la región—, basado en el privilegio a las prebendas; un tipo de ejército del que echa mano un Estado-patrón, que no es aún órgano de poder de una identidad nacional construida.

Se encuentra esta ley en la lógica de ir propiciando la transformación del pueblo nicaragüense de cliente servil del Estado a ciudadano responsable que mantiene con el Estado un esfuerzo cooperativo para hacer posible la construcción de la nación. En esta nueva perspectiva, el Estado subsidia, a través de los mecanismos económicos y sociales, y orienta toda su política al servicio de las mayorías; a cambio, regula jurídicamente la cooperación que los ciudadanos deben prestar a los intereses comunes y nacionales, también en el campo militar. Es pues, la ley en cuestión un mecanismo más para la democratización de la convivencia social —como pueden ser las elecciones o los partidos políticos— lejos de ser un instrumento de totalitarismo.

La ley de servicio militar se inscribe también en un proceso de corrección de la lógica del voluntarismo generoso. Si sólo se preparan para defender a la nación quienes están voluntariamente dispuestos a derramar generosamente su sangre por la nueva Nicaragua, los costos para la reconstrucción moral de la sociedad, para la forja de hombres nuevos, se harán mucho más elevados. Es justo que esos costos se compartan de una manera más equitativa.

La juventud nicaragüense que deba incorporarse al servicio activo y los hombres maduros que deban hacerlo en el servicio de reserva, no se incorporarán a un ejército organizado para matar o para obedecer a los intereses imperialistas o para resguardar el enriquecimiento de unos pocos. Se incorporarán a un ejército que quiere ser nuevo y que ya ha dado pruebas de esta voluntad cuando, con paciencia y con prudencia, resiste a las provocaciones en la frontera o cuando con su sudor recoge las cosechas al lado de los campesinos. Se incorporarán a un ejército que al defender "el suelo patrio" está defendiendo esas hectáreas de suelo que la reforma agraria entregó a los campesinos. Por todo esto, al incorporarse al ejército estarán integrándose en las filas de un movimiento nacional de autodefensa, fórmula militar desde la que debe ser contemplado este nuevo ejército y el futuro de las fuerzas armadas en nuestra patria.

Decir que éste es un ejército exclusivamente partidista es silenciar aquello en lo que consiste ese supuesto partidismo: servir a las mayorías de Nicaragua, y defender la nación que se está formando.

Es éste el momento para subrayar que la ley, reconociendo el valor y heroísmo de las fuerzas armadas, supone ubicar al ejército entre los muchos otros grupos sociales que defienden a la nación y sirven a las mayorías. Los trabajadores de la salud, los maestros de adultos, los obreros del campo y de la industria, las madres responsables de sus hi-

jos, y tantos más, son igualmente colaboradores indispensables de la construcción de una nación más justa, convocados a la generosidad y al heroísmo cotidianos. Son los "artesanos de la paz" que necesita Nicaragua.

Creemos que la necesaria crítica a las armas incluye esta glorificación pareja de todos los ciudadanos que aportan su inteligencia y su sudor a la obra solidaria de todos. Y creemos también que esa misma crítica, si bien debe de ser depurada de romanticismos anárquicos, también debe de incluir la determinación jurídica de la "objeción de conciencia" contra el servicio militar. Esta objeción no debe basarse en la oposición a una ideología política que sirve a las mayorías ni en la simple oposición a la obligatoriedad de una ley. Sólo una práctica de servicio civil—incluso en las zonas de guerra— puede hacer auténtica la objeción de conciencia a empuñar las armas.

Por qué queremos la paz

Nicaragua quiere la paz. Los nicaragüenses queremos la paz. "¡Queremos la paz!" fue el clamor de todo nuestro pueblo ante el Papa en la histórica tarde del 4 de marzo de 1983. Ya aquel mismo día, el Coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua, Daniel Ortega, explicó a su Santidad, al despedirlo, el sentido de aquella consigna-oración. Con sus palabras, el pueblo nicaragüense continúa dando razones ante el mundo, en esta hora crítica de la historia de Centroamérica:

"Nuestro pueblo es crucificado todos los días y demanda solidaridad, reclama solidaridad, con toda justicia, con todo derecho. Cuando nuestro pueblo dice 'queremos la paz', lo dice porque en este país tenemos condiciones tan miserables, que aquí luchar para poder comer todos los días es una enorme y gigantesca tarea, que aquí luchar para que los niños no anden descalzos, para que los niños, en lugar de trabajar vayan a la escuela, es toda una enorme y gigantesca tarea, porque hemos sido un país explotado y seguimos siendo discriminados por el injusto orden económico internacional.

Por eso, cuando nuestro pueblo pide la paz la quiere para poder tener posibilidades, no de enriquecerse, ya que nosotros no queremos enriquecernos, sino que quiere llenar sus necesidades elementales de vida y subsistencia. Cuando nuestro pueblo dice 'queremos la paz' lo dice con la convicción que a última hora es a este pueblo sufrido, a este pueblo heroico, a este pueblo combativo, a este pueblo cristiano de Nicaragua, al que le tocará defender con su sangre, con su vida, el derecho a tener una paz digna.

Por eso, este pueblo cristiano demanda unidad para conquistar la paz. La unidad de todas las fuerzas morales de todas: la fuerza del pueblo, la fuerza de la religión, la fuerza de la Iglesia. Para defender la paz, para alcanzar la paz".

Unidos a tantos hermanos solidarios, apelamos a la conciencia mundial para que las armas no tengan que ser, en última instancia, el medio necesario para defender la paz, para alcanzar la paz en Nicaragua.

LOS POBRES QUE ENRIQUECEN A MUCHOS

La dolorosa contradicción entre la guerra que hoy desgarrar, tanto al pueblo nicaragüense de los pobres como a los pobres de los pueblos del mundo, es un profundo problema espiritual. Es un desafío a la conciencia humana; y por ello, un desafío a la conciencia cristiana.

No se trata de un desafío que se da exclusivamente en nuestro país. Hace una década, las espantosas imágenes que nos llegaban desde Biafra, en el corazón de África, nos mostraban un desafío de igual categoría ética. Hace unos meses, las masacres de Sabra y Shatila, en los campos palestinos del Líbano, sacudían la conciencia de los hombres de limpio corazón del mundo entero. Son distintos rostros de un mismo desafío. Los proyectos de los pobres y las amenazas con que se los quiere abortar se unen siempre en un solo clamor solidario. La voz de Nicaragua, en Centroamérica—donde hoy se juega un nuevo orden mundial—, resuena con un acento especial desde ese clamor esperanzado de los pobres de la tierra.

El camino que recorre Nicaragua desde hace unos años es el inicio de una aventura histórica. Muchas son las imperfecciones de ese camino y muchos los tanteos con que vamos andando el camino. La aventura de hacer de Nicaragua una nación soberana está hecha por hombres y mujeres limitados, imperfectos, herederos todos de una historia de miseria y deshumanización.

Dicen que somos "el foco del mal en el mundo moderno"

Desde los primeros meses del proceso revolucionario, los gobernantes norteamericanos enfrentaron esta aventura histórica con desconfianza. Al llegar al poder la nueva Administración Republicana, lo hicieron con absoluta intolerancia. El presidente Reagan ha llegado incluso a definirla como una condensación del mal, como la infiltración en tierra firme americana de un comunismo que sería "el foco del mal en el mundo moderno". Por esto, ha convocado a todos a resistir "los impulsos agresivos de este imperio del mal".

Ciertamente, en la historia de los pueblos y de las naciones, el bien y el mal se enfrentan encarnizadamente. Pero la historia muestra que una de las maneras más eficaces de falsear la dominación con que unos pueblos oprimen a otros es afirmar que el poder dominante es privilegiado amigo de "los dioses" y que la sociedad que ha construido es un reflejo del paraíso de esos dioses. Quien se opone a los valores de bien de ese paraíso y a sus dueños es inhumano o ha desvirtuado su humanidad con el mal. En nuestro siglo, tal mecanismo se ha transmitido a través de la glorificación de la "civilización occidental cristiana". En nombre de ella, todo opositor a la dominación del sistema mundial occidental—persona o pueblo— ha sido declarado "comunista"; y en la práctica, despojado de sus derechos.

Estos mecanismos de "demonización", de "satanización", se desencadenan con especial fuerza cuando irrumpen en la historia un movimiento social que rechaza con libertad estas ideas y desmascara al poder dominante. Con esta libertad, la debilidad de los dominados se hace fortaleza para embarcarse en la búsqueda de un sistema nuevo en donde haya justicia, en donde la vida supere a la muerte.

Los cristianos reconocemos en Jesús de Nazaret el prototipo del hombre movido por esta pasión por la verdad y por la vida de los dominados, el modelo del hombre justo. Durante su vida, desenmascaró aquel poder religioso y político que había secuestrado a Dios; y había disfrazado de bondad lo que no era más que dominación. Cuando Jesús afirma que Dios está de parte de los dominados, de los pobres, de aquéllos a los que el sistema margina, los poderosos de su tiempo —jefes religiosos y autoridades políticas— lo "demonizan": "Este arroja los demonios en nombre de Belcebú" (Lucas 11,18).

"Arrojar los demonios", intentar en una aventura histórica liberar a un pueblo de una vida en la que el terror, el hambre, la incultura, las enfermedades, le habían poseído, no podría ser condenado por esa civilización occidental que ha hecho de la defensa de los derechos humanos su bandera. Pero como la profundidad de esa aventura desmascara los mecanismos injustos del sistema, se vuelve indispensable condenar. Para hacerlo hay que dar el rodeo de la demonización: "son comunistas..", "están aliados con los soviéticos", "con ellos en el poder no puede haber paz en Centroamérica"... Y en seguida, la consecuencia que permite la agresión: "Es necesario acabar con ellos antes de que ellos acaben con nosotros".

La misma intolerancia que no soportó a Jesús y que terminó matándolo, la intolerancia frente a un Dios que está del lado de los pobres, es la que hoy intenta matar la nueva realidad de Nicaragua, la vida que comienza a tener en cierta abundancia el pueblo de los pobres de nuestra patria.

Este pueblo quiere pan y quiere paz para poder recorrer su nuevo camino, pero el sistema occidental y cristiano sólo le da a comer guerra. Sólo ellos quieren acaparar todo el pan; y la paz sólo parece ser posible para ellos.

Con todo esto no queremos hacer un paralelismo simplista entre el pueblo de Nicaragua, su gobierno y su revolución, con un Jesús de Nazaret colectivo, puro, inocente. Los errores que reconocemos en el actual proceso de Nicaragua tienen también una dimensión de pecado, vistos desde una óptica cristiana. También los pobres y sus líderes cometen pecado. Pero Dios sigue estando de parte de ellos, no porque sean más buenos que los demás, sino porque son pobres.

El mayor pecado de este proceso podría revelarse a la vuelta de los años. Sería adulteración de un poder que fue conquistado para dar vida y dignidad y que se hubiera convertido en poder para establecer otra situación de indignidad y de muerte. Pero la novedad de Jesús consiste en decir al pobre, al dominado capaz de pecar: "levántate, no peques más". La novedad de Jesús consiste en confiar en que los pobres pueden luchar por su causa con humildad, con la esperanza de que Dios, al quererlos privilegiadamente, está junto a ellos en esa lucha por el hombre nuevo y por la sociedad nueva.

Por contraste, el poder dominador, revestido de legitimidad religiosa, es siempre fatalista: no cree que el pobre pueda levantarse, tampoco cree en su buena voluntad de no pecar. El poder dominador se caracteriza por tener una pro-

funda desconfianza en el hombre y en la historia. Cree y proclama que nada puede cambiar, que la historia no será nunca mejor de lo que es. Ese es el gran pecado del dominador, "el pecado contra el Espíritu", que es siempre capaz de renovar y capaz siempre de perdonar.

Sólo una Iglesia que se parezca a Jesús tiene legitimidad para hablar de perdón y de diálogo

La comunidad de los primeros cristianos, de los primeros seguidores de Jesús, tuvo que irse alejando del judaísmo. Muchos de sus líderes religiosos habían pactado con el conformismo frente al sistema establecido, frente a la dominación extranjera. Y los que se rebelaban contra esto, concebían el triunfo como la posesión en exclusiva de la libertad, de Dios, para su pueblo y sólo para él.

En su aventura histórica, el pueblo de los pobres en Nicaragua ha roto con todo conformismo y quiere romper también con ese egoísmo exclusivista. Desde la primera hora de su liberación, ha querido ser solidario con los pueblos dominados de Centroamérica y del Tercer Mundo. Si la universalidad de los primeros cristianos subvirtió el conformismo frente al imperio romano y su dominación, el proceso nicaragüense —aunque es débil y porque es solidario— es fermento de libertad y de justicia frente al sistema en otros muchos pueblos.

Esta comunidad de seguidores de Jesús que llamamos Iglesia no ha sido fiel, en muchas épocas históricas, a la esperanza de los pobres. Más bien, ha sido absorbida, no pocas veces, por los poderes de dominación, a los que bendijo a cambio de que le dieran seguridad. Como consecuencia, la Iglesia se ha convertido en muchas ocasiones en una sociedad de desiguales, imitadora de las sociedades dominantes, en donde un grupo pretende apropiarse en exclusiva del Espíritu de Dios y en vez de ser servidor se convierte

en dominador. Siempre que esto ha ocurrido, los pobres han recibido de las autoridades eclesiales un trato de marginación; a lo más, de paternalismo.

Una aventura histórica como la que el pueblo de los pobres de Nicaragua vive hoy no puede ser asumida por una comunidad cristiana, por una Iglesia así adulterada. Sólo una Iglesia, que lleve en su organización el sello de la comunidad de iguales que Jesús simbolizó en la última cena con sus discípulos cuando les lavó los pies y se puso en medio de ellos como servidor, puede asumir la esperanza de los pobres. Sólo una Iglesia que esté en medio de la historia como Jesús estuvo en medio del pueblo, como "uno de tantos", puede asumir un proyecto que busca terminar con los privilegios y hacer iguales a los hombres.

Sólo este tipo de Iglesia puede tener ojos limpios para ver a Dios en la lucha por la paz que se oculta tras la violencia de los pobres cuando se arman y resisten frente a sus dominadores. Sólo este tipo de Iglesia tiene legitimidad para recordar a los pobres que esta lucha debe hacerse con un corazón pacífico, capaz de amar al enemigo, con un corazón siempre abierto al diálogo, a la reconciliación y al perdón generoso.

Un tipo de Iglesia, acostumbrada a los valores del sistema capitalista, revestida con la etiqueta de "occidentales y cristianos": no puede por ejemplo, reaccionar con espíritu de austeridad cristiana frente a las limitaciones y a la escasez con la que los dominadores castigan a los que emprenden aventuras históricas que desafían su dominio. Los obispos cubanos tardaron 8 años para alzar su voz contra el bloqueo económico impuesto a Cuba por los mismos que hoy imponen a Nicaragua presiones económicas y una guerra en las fronteras.

Muchas de las palabras que dicen hoy en Nicaragua algunos obispos son sólo una voz de alerta contra el totalitarismo que estaría caracterizando a la nueva Nicaragua. También desde algunas Iglesias europeas o norteamericanas se expresa el desconcierto que producen las limitaciones a la libertad de prensa, el retraso en las elecciones, la vigilancia sobre los opositores, etc. y en general, sobre el estado de emergencia en el que se ve obligado a vivir, en pie de guerra defensiva, nuestro país.

Pocas veces estas mismas voces se levantan para pedir a los ricos de Nicaragua que se adapten a una vida sobria y aprendan a vivir en el marco de la economía mixta como administradores de sus bienes y no como propietarios, como lo exigían a los ricos de entonces los Padres de la Iglesia. Pocas veces estas mismas voces exigen al gobierno de los Estados Unidos —que tanto proclama su libertad—, que respete el derecho a la libertad de un pueblo pequeño. Tampoco sugieren a los pueblos de los países desarrollados que su alto nivel de vida está en directa relación con el alto nivel de miseria de nuestros pueblos; y que si quieren ser cristianos deben de renunciar a su consumo y a su hartura para que los pobres puedan comer y calzarse.

Deslegitimados, pero con esperanzas

Ni el imperialismo dominante ni una iglesia que no sea fiel a la herencia de Jesús, tiene ojos para ver la esperan-

za que para toda la humanidad brota del proceso nicaragüense. No ven que de ahí está naciendo un modelo para una civilización más austera, donde la ley sea compartir y en la que se supere la inseguridad que produce en el mundo la competencia del consumismo. Imponiendo a Nicaragua la guerra, obligándola a armarse y a desangrarse en la defensa del país, el imperialismo quiere aplastar esta esperanza. Denunciando el totalitarismo como un sello fatal ya impreso en el proceso revolucionario, la Iglesia jerárquica se vuelve muda para decir la palabra que sería buena noticia para los pobres: "levanten su cabeza, tomen su cabeza y caminen hacia la justicia con alegría, sin adular nunca su libertad".

En vez de esta palabra, se pronuncia la palabra de la deslegitimación. Igual que con Jesús y sus seguidores, pesa sobre el pueblo de los pobres de Nicaragua el estigma de la deslegitimación: "No los entregaríamos al castigo si no fueran agitadores y subversivos" (cfr Lucas 23,2). Sin embargo el Espíritu de Dios, que está presente en esta lucha de los pobres, en esta lucha por la justicia, alienta con confianza indestructible a los deslegitimados de Nicaragua y nos hace decir: "Somos los mentirosos que dicen la verdad, los ignorados que son conocidos de sobra, los siempre a punto de morir que están bien vivos, los condenados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo tienen" (2da. carta a los Corintios, 6,8-10).

La nueva Nicaragua que empieza a nacer después de una lucha de liberación nacional, que quiere construir una nación en la que los pobres se liberen de todas sus ataduras, es uno de esos países "últimos" del Tercer Mundo que ha pasado a ser de los "primeros", un país pobre "que enriquece a muchos". La guerra que le ha sido impuesta hoy y que le impide vivir y construir en paz su futuro puede ser también —con la solidaridad de muchos— la ocasión en donde se muestre al mundo cómo se arrojan "los demonios de la guerra". Es un desafío que asume el pueblo cristiano y revolucionario de Nicaragua, mirando al horizonte que anhelamos junto a tantos pueblos de la tierra. Ese horizonte en el que sea realidad el canto de una paz definitiva:

"El Señor de los ejércitos invita a todos los pueblos a este monte para un banquete de manjares sabrosos. El aniquilará la muerte para siempre, enjugará las lágrimas de todos los rostros y alejará de la tierra entera la humillación de sus pobres. . .

De las espadas forjaremos arados

y de las lanzas haremos herramientas.

Ya no alzaré la espada un pueblo contra otro pueblo, y ya no se entrenarán para ninguna guerra".

(Isaías 25, 6-8 y 2,4).

Como en el amanecer del 19 de julio, ese día será día de sorpresiva alegría, un "milagro" del Señor. Con las lágrimas sembradas en esta dura guerra de hoy, cosecharemos el gozo de esa paz. Y por eso será también día de triunfo del pueblo que con su sudor y su sangre lo hizo posible.



CHRISTUS

CUADERNO

IGLESIA EN MOVIMIENTO

LAS CEBS EN CONCORDIA

INTRODUCCION AL CUADERNO

¿Cuál es el aporte de las Comunidades Eclesiales de Base? (CEBs) Es la pregunta que atraviesa este cuaderno. Y sólo viendo el conjunto de la realidad que ellas representan, podremos contestarla.

Podemos hablar mucho de Dios, de Jesús, de la Iglesia, del Reino, de los pobres, del Evangelio, de realidades globales de nuestra vida. Sólo viendo que esto se va realizando en la historia creemos en todas estas cosas. La Palabra sólo es creíble cuando se encarna: "Y la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros, y contemplamos su gloria: gloria del Hijo único del Padre, lleno de amor y fidelidad" (Jn 1,14) "Porque la Ley se dió por medio de Moisés; el amor y la fidelidad se hicieron realidad en Jesús el Mesías. A Dios nadie lo ha visto jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado" (Jn 1,17-18).

Y esto podría seguir siendo palabras, si hoy no se sigue haciendo presente como una realidad el amor y la fidelidad del Padre por la palabra hecha humanidad e historia. Por eso la Iglesia se ha puesto en movimiento hacia esa tarea. "Lo acompañaron, vieron dónde vivía, y empezaron a vivir con él aquel mismo día; serían las cuatro de la tarde" (Jn 1,39). Esta hora ha sido para la Iglesia de América Latina, la hora del Vaticano II, de Medellín, de Puebla, de la Iglesia en movimiento. Allí entonces fueron Simón, Juan, Andrés. . . Y ahora van también modestamente unos grupos pequeños: las CEBs. "Porque de su plenitud todos nosotros hemos recibido; ante todo un amor que responde a su amor" (Jn 1,16).

El amor y la fidelidad de Dios es mayor que la Iglesia; y ésta es más grande que las comunidades. El amor del Padre y la respuesta a ese amor que crea fraternidad se van dando por todo el mundo. No es exclusivo de los cristianos. Las comunidades quieren ser testigos de que el amor del Padre es mayor, y de que se da como una realidad en la historia cuando se responde a él. Tiene que haber alguien que nos explique el que la Palabra se haya hecho realidad en el corazón y en la vida del pueblo. Por eso al pueblo le encanta narrar.

Y los relatos nos vienen desde distintos rumbos. De Brasil nos cuentan lo que se ha manifestado en el V Encuentro Intereclesial de las comunidades Eclesiales de Base: "Las CEBs, semillas de una nueva sociedad". De ello tenemos el Testimonio de los obispos y la Carta de Canindé, lugar del encuentro. Son semillas sembradas en la realidad de ese pueblo: en la falta de tierra, en los 7 millones de asalariados y peones del campo, en el desempleo desesperado, en la sequía del nordeste. Reflexionan en las causas de esta situación y en la razón principal por la que quieren el cambio de esta sociedad: Dios lo quiere, Jesús lo predicó, y el Espíritu impulsa.

De México se nos narra cómo ha estado presente La Biblia en el corazón de los encuentros nacionales, La Biblia en la liberación del pueblo, La Palabra de Dios en el corazón y en la vida del pueblo. Se nos presenta el testimonio de varios obispos presentes en el encuentro. Nos dicen que Las CEBs son la Iglesia en movimiento nos hablan de la presencia de Jesús y la Biblia, cómo Hoy se cumple la palabra liberadora de Jesús en las CEBs, cómo el Señor Nos envió con autoridad; su comunicado, como Impulsó de las CEBs; cómo ellas vienen siendo una Experiencia comunitaria de la Iglesia en pequeño. El material es abundante.

Finalmente una carta de las CEBs de Centroamérica: Esta es nuestra vida hoy en Nicaragua, como tierra de dolor y esperanza. Brota también desde allá una Reflexión desde la Nicaragua agredida: Queremos la paz. (La presentamos en el artículo de Teoría y Praxis). Con ella las Comunidades cristianas quieren "dar razón de su esperanza a todo el que les pida una explicación".

¿Qué son las CEBs? ¿Cuál es su aporte? Nosotros en esta introducción no podemos comentar algo más que lo que ellas nos narran y sus propias reflexiones. El amor y la fidelidad se van haciendo realidad. A Dios nadie lo ha visto jamás. Siguiendo a Jesús, las comunidades nos hablan de Dios encarnadas en situaciones difíciles. Dejémoslas hablar.



TESTIMONIO DE LOS OBISPOS

Los obispos de las diversas regiones del Brasil, en número superior a 30, nos encontramos en Canindé, junto a la Basílica de San Francisco de las Llagas, como participantes del V Encuentro Intereclesial de las Comunidades Eclesiales de Base.

Fue ésta la oportunidad para realizar una gran Asamblea religiosa, que fue ideada, asumida y promovida gracias a la participación y vitalidad de las propias CEBs y que contó con la presencia y el apoyo de la Jerarquía y con la especial colaboración del regional Nordeste I; queremos alabar al Señor que revela a los pequeños sus maravillas y dar un testimonio de lo que significaron estos días para nosotros.

No fue propiamente un encuentro de estudios el que se realizó en Canindé del 4 al 18 de Julio de 1983. A la sombra del Santuario de San Francisco, en el que tuvimos una gran celebración organizada por las CEBs, allí ellas, expresaron en el canto, la oración, los gestos y los movimientos, la fraternidad en el servicio, la Fe, la esperanza y la alegría de un pueblo que sabe que tiene a Dios de su lado.

A cada paso del encuentro pudimos verificar que la Palabra de Dios es el punto fundamental de referencia de las CEBs. Es a la luz de la Palabra de Dios y guiados por el Espíritu Santo que ellas procuran ver e interpretar los acontecimientos.

La comunión con los Pastores fue otra señal de las CEBs, que se hizo palpable en el entusiasmo con que se referían a la participación de sus obispos y sacerdotes, y en la tristeza de uno y otro cuando esto no acontecía.

Aquí en Canindé se tornó bien clara la verdad de lo que afirma nuestro documento sobre las CEBs: "Es alrededor de las Comunidades de base, que se desenvuelve y desenvolverá, cada vez más en el futuro, la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia" (Las CEBs y la Iglesia en el Brasil, No. 40).

Quedamos profundamente edificados con la esperanza del pueblo revelado en el encuentro de las CEBs y con su capacidad de enfrentar las dificultades y desafíos que acompañan la vida del pobre tanto en el campo, como en la periferia y en los cordones de pobreza de las ciudades.

Lo que predominó en el V Encuentro fue el clima de celebración sin que faltara la reflexión seria sobre proble-

mas importantes, como la situación de la Iglesia en el país, la sequía y el hambre en el Nordeste, la posesión y el uso de la tierra, el desempleo y el subempleo, la participación política, y una auténtica organización sindical.

En todo se procuraba encontrar los caminos abiertos por la fe y por la solidaridad de los pequeños.

Finalmente percibimos con alegría, una voluntad sincera de sumar fuerzas con tantos otros compañeros de la ciudad y del campo, con las Iglesias Evangélicas y otras comunidades religiosas con las asociaciones y movimientos que están en este mismo camino y que tienen también el mismo compromiso de trabajar en la construcción de una nueva sociedad basada en la justicia y en la participación fraterna.

Por todo esto que vimos, vivimos y sentimos, podemos testimoniar que las Comunidades Eclesiales de Base en el Brasil son verdaderamente un "nuevo modo de ser Iglesia". "Son centros de evangelización, instrumentos para la construcción del Reino y agentes de libertad y desenvolvimiento en la búsqueda de la concretización de las esperanzas del pueblo" (Obispos del Brasil, Directrices sobre las CEBs).

En esta tierra sufrida y religiosa del Nordeste, en esta ciudad Santuario de Francisco, el pobre seguidor fiel de Jesús, a quien el espíritu llamó para reconstruir la Iglesia, nuestras Comunidades, evangélicamente pobres y dispuestas, renovarán su compromiso de contribuir efectivamente a la revitalización "de las Comunidades más amplias, especialmente de nuestras Iglesias particulares". Ellas son una esperanza para la Iglesia Universal (Evangelii Nuntiandi 58). Para la América Latina y de modo particular para el Brasil, ellas son una simiente fecunda de la nueva sociedad que añoramos.

Canindé, 8 de julio de 1983.

Siguen las firmas de los 30 obispos.

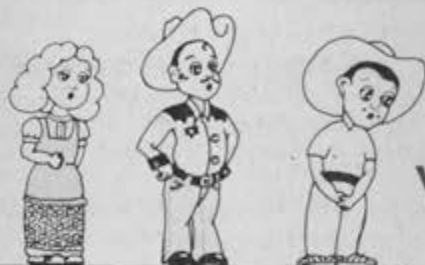
Entre ellos:

Cardenal Aloisio Lorscheider
Obispo Pedro Casaldáliga
Obispo Antonio Fragozo.
Obispo José María Pires, etc.

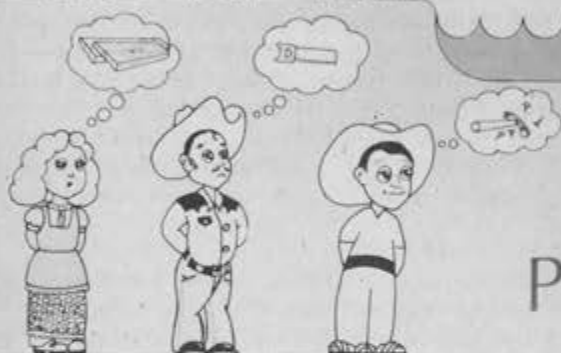
1º ENCUENTRO NACIONAL C.E.B.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE DEL 6 AL 9 DE OCTUBRE DE 1983

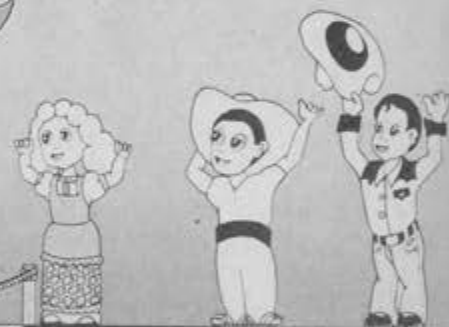
METODO DE LA C.E.B.



VER



PENSAR



ACTUAR

CONCORDIA

Diócesis de Torreón, Coah.

CARTA DE CANINDE

Hermanos y hermanas, compañeros y compañeras de camino, de lucha y de perseverancia en la fuerza del Evangelio de Jesucristo que se vive en las CEBs de todo Brasil:

Como ustedes, todos nosotros somos miembros de las CEBs. Venimos de lo profundo del interior y de las periferias de nuestras ciudades al V Encuentro Intereclesial de las CEBs de todo el país; junto con 243 hermanos y hermanas de las bases; además, 30 obispos, 60 agentes de pastoral, 15 sacerdotes, 16 observadores, 1 representante de la iglesia evangélica, algunos hermanos de México, de Bolivia, de Colombia y de Bélgica; en total, con el personal de impresión y el equipo de servicios, éramos 490 personas. Estuvimos contentos con la presencia de nuestro hermano el Cardenal D Aloisio Lorscheider, que coordinó al grupo de Ceará, del Maranhão y del Piauí, y fue responsable de la preparación de este encuentro. Igualmente nos alegró la presencia de D Luciano Mendes de Almeida, secretario general de la CNBB, y de D Celso Queiroz, responsable de las CEBs en la Conferencia Nacional de los Obispos. La presencia de estos hermanos y obispos nos dio fuerza en nuestro caminar, y nos confirmó en la certeza de que verdaderamente somos Iglesia que nace del pueblo por el Espíritu de Dios, pueblo unido, semilla de una nueva sociedad.

Este V Encuentro Intereclesial se realizó en Caninde del Ceará los días 4-8 de julio. Esta es una región azotada por la sequía que ha castigado amplias regiones del nordeste desde hace 5 años. En esta ciudad se encuentra el gran santuario popular de San Francisco de las Llagas. Anualmente llegan a este santuario miles y miles de hermanos que sufren; vienen con el fin de reforzar su fe y alimentar su esperanza. En el pabellón del encuentro había varios *mandacarus* (espinos típicos de la nación) que permanecen siempre verdes a pesar del rigor de la sequía. Junto a ellos había una inscripción: "Sólo el espino resiste tanto dolor". Este fue el símbolo de la fe y de la esperanza de nuestros herma-

nos del nordeste y de todos nosotros que padecemos también bajo el pecado de la opresión y de la injusticia social.

En los días en que estuvimos reunidos, nos parecía que vivíamos el ideal de los primeros cristianos descrito en los Hechos de los Apóstoles: Eramos un solo corazón y una sola alma en la oración; intercambiábamos experiencias sobre nuestras luchas, y celebrábamos nuestras victorias; vivimos incluso el compartir los bienes, porque toda la comida que teníamos en abundancia sobre las mesas nos fue regalada gratuitamente por los hermanos de las comunidades del Maranhão y del Ceará.

El tema que reflexionamos en los grupos y que discutimos en los plenarios fue: "Las CEBs son pueblo unido, semilla de una nueva sociedad". Fue tan grande la riqueza de ideas y de sugerencias que tuvimos a bien el comunicarles a ustedes un poco de ellas. Nos gustaría transmitirles principalmente la esperanza que brota de nuestro sufrimiento y que nos hace renovar el compromiso de luchar por la liberación de todos, comenzando por los más necesitados a los que Dios ama de manera especial. Les vamos a contar, a modo de resumen, lo que sucedió en los 4 días que estuvimos reunidos con mucha alegría y fraternidad.

El primer día nos ocupamos de la siguiente pregunta: ¿Cómo está reaccionando tu pueblo? Los resúmenes de las regiones nos mostraron el gran viacrucis de los sufrimientos de nuestro pueblo; viacrucis de incontables estaciones en las que el Siervo Sufriente, Jesucristo, está siendo masacrado de nuevo, torturado y crucificado en las personas de nuestros hermanos pobres. Constatamos 5 problemas principales:

- La falta de tierra en el campo y en la ciudad, para sembrar y para vivir.
- El creciente número de agricultores que pierden sus tierras y se convierten en asalariados rurales y en peones;

suman ya 7 millones en Brasil.

- El desempleo desesperado de miles de brasileños.
- La sequía en el nordeste que castiga al pueblo, sin soluciones efectivas por parte del gobierno, pues mantiene la dependencia de los pobres.
- El hambre generalizada como jamás existió en nuestra historia; trae enfermedades a todos, y diezma nuestros niños. Brasil, siendo tan grande, no es suficiente para los millones de migrantes que como nuevos abrahams salen en busca de la tierra prometida para ellos y para sus hijos. Brasil es tan rico que podría servir la mesa para el hambre del mundo entero; sin embargo, está lleno de marginados y hambrientos. Esta injusticia clama al cielo; nuestras comunidades en nombre de Dios han escuchado el grito del hermano oprimido, y se deciden con la fuerza de Jesucristo y del Espíritu Santo a ayudar en la liberación.

Necesitamos conocer las causas de estas miserias para liberar en verdad, y no sólo para poner remiendos en la ropa vieja y rasgada. Estudiamos en los grupos y vimos que el sistema con que está organizada la sociedad brasileña, es el principal productor de la desgracia social. Funciona bien sólo para los ricos, pero no se preocupa de los pobres; el sistema les aprieta cada vez más el cinturón, y casi los está matando de hambre. Los grandes obstáculos que están impidiendo nuestra economía y que resultan una ventaja para el capital multinacional, son los grandes proyectos como el de Carajás, Jica, Pro-Alcool, Ferrocarril del Aço, y el proyecto nuclear. Y la que ha sido incrementada por la represión y por el control ejercido por los organismos de seguridad, ha sido nuestra propia desorganización, que se da en los sindicatos conflictuados y en los movimientos populares divididos.

Pero también constatamos que el pueblo está reaccionando. A cada zarpazo de la bestia, las comunidades y el pueblo se defienden. Comprendemos que no basta con atacar las garras de la fiera, sino que es necesario llegarle hasta el corazón y así borrarla del camino de liberación. Por esta razón aumenta el número de las CEBs: los obispos y los agentes de pastoral las apoyan con mayor fuerza, aumentan los sindicatos auténticos nacidos muchos de ellos con la ayuda de los cristianos de las comunidades del campo y de la ciudad; se multiplican las asociaciones de los barrios, los grupos de acción y reflexión, y los grupos de apoyo; las mujeres, los indígenas y los negros están despertando y van asumiendo organizadamente su parte en el camino hacia la liberación; algunos políticos que tienen raíces populares refuerzan la causa del pueblo. En todo esto vemos presentes los signos del Reino de Dios y la fuerza de la resurrección de Jesucristo. En nuestras celebraciones contamos y agradecemos estas victorias que nos cuestan tantos sacrificios.

En este contexto recordamos a nuestros hermanos que han sido torturados, asesinados y martirizados en la lucha por la justicia ya sean indígenas, trabajadores del campo, obreros, como agentes de pastoral. Diecisiete participantes en este Encuentro han conocido ya la bienaventuranza de las persecuciones y de las prisiones, debido a su compromiso con los hermanos amenazados con ser expulsados de sus tierras.

En el segundo día reflexionamos en los grupos esta pregunta importante: ¿Por qué las CEBs quieren una nueva sociedad?

Ustedes pueden ya imaginar las mil razones que surgieron en los grupos para cambiar esta sociedad que tenemos delante. Presentamos sólo las principales: La primera ya es conocida de todos: la sociedad como está organizada es ruin y está podrida: produce cada vez más la pobreza y la muerte de los pobres de nuestro pueblo. Si la razón de todo es dar, defender y promover la vida, entonces en esta sociedad ya no se puede vivir. En nuestros intercambios de experiencias descubrimos que otras Iglesias cristianas se están comprometiendo en la tala de este árbol de muerte y se están uniendo para plantar, abonar y regar el árbol de la vida; otros movimientos y muchos compañeros —aunque no mediten el Evangelio— luchan igualmente por la vida del pueblo. Ellos realizan sin saberlo la voluntad de Jesús que vino a traernos vida, y vida en abundancia. Como se ve, muchos son los que quieren la liberación. Los cristianos de las comunidades de base queremos la liberación dentro de la fe, la liberación que nace del evangelio y de nuestra aceptación del Reino de Dios.

Hermanos y hermanas en este camino: ésta es la razón principal por la que queremos el cambio de esta sociedad: *Porque Dios lo quiere, porque Jesús lo predicó, porque el Espíritu Santo nos lo inspira.* El proyecto de Dios Padre es el que todos nos sentimos como hijos, nos amemos como hermanos, y pongamos los frutos de la tierra al servicio de las necesidades de todos. El ha hecho una alianza con nosotros para que vivamos en la justicia, en el derecho y en la fraternidad. Si existen pobres entre nosotros, es señal de que esta alianza fue rota. Y si el pobre grita, Dios lo escucha y Dios denuncia nuestro pecado, y pide la conversión y el cambio de sociedad. En ella no debe haber ni ricos ni pobres; sino que todos debemos trabajar y colaborar juntos para el bien de todos.

Jesucristo predicó el Reino que se muestra en nuestro medio cuando el hermano ayuda al hermano, cuando los hombres se dan las manos para trabajar juntos, cuando la vida dolorosa y llena de sufrimiento es liberada, cuando los odios dan lugar al perdón, y la justicia sonríe en nuestro rostro. Los frutos del Reino de Dios aparecen en nuestro caminar cuando participamos en la comunidad y en nuestras asociaciones, cuando tenemos voz y voto en todas las cosas que nos hablen de respeto, de la igualdad y de la fraternidad que vamos creando. Necesitamos cambiar la sociedad humana, para que ella le devuelva la dignidad a cada una de las personas. Si desfiguramos el rostro del hermano, no podremos ya reconocer el rostro de Cristo grabado en el rostro de cada hijo de Dios. El Espíritu Santo nos da fuerza para que luchemos en el cambio de la sociedad; sólo así las semillas de la resurrección de Jesús comenzarán a crecer dentro de nuestra vida y a producir frutos de comunión y de participación en la Iglesia y en la vida social.

Al final del segundo día, tuvimos una bellísima celebración de la misericordia y del perdón de Dios, orientada por nuestro hermano D Pedro Casaldáliga. Fue impresionante ver a la gente de color, a las mujeres, a los hombres, a los trabajadores y obreros ponerse de pie, extender las

manos sobre los vecinos y simbolizar la comunicación de la gracia de Dios. Después los obispos se arrodillaron frente a la asamblea, pidieron perdón, y nos dieron en nombre de Dios y de la Iglesia el perdón divino. Todos nos abrazamos conmovidos porque sentíamos la paz y el amor del Padre en nuestros corazones y en los rostros de nuestros hermanos y hermanas.

En el tercer día discutimos problemas muy concretos: hay muchos que podríamos presentar, pero queremos destacar dos: para llegar a una nueva sociedad ¿cuáles son nuestras sugerencias ante los problemas de la tierra en el campo y en la ciudad? ¿Cuáles son nuestras sugerencias concretas ante la actuación de la Iglesia? La reflexión fue muy buena y muy rica. Queremos decir sólo lo esencial.

En relación a la tierra queremos la reforma agraria. Todos los presentes nos comprometemos a esto; pedimos que también ustedes se comprometan en las bases apoyando la campaña nacional de la reforma agraria. Desde 1964 existe la aprobación del Estatuto de la Tierra. Si fuera aplicado, ayudaría a millones de familias sin tierra. Pero nunca fue aplicado. Vamos a luchar, hermanos, para que las au-

toridades realicen lo que está prescrito en la ley; así estaremos ayudando a la paz social, a la permanencia de las familias en el campo, a la realización de la justicia agraria. Todas estas cosas son bendición de Dios y semillas del Reino que Cristo predicó.

Respecto a la Iglesia: todos somos corresponsables de que la Iglesia sea más evangélica y más conforme a la voluntad de Jesús. Sentimos el apoyo cada vez mayor de los obispos y de los padres; vemos con alegría que religiosos, religiosas y seminaristas entran en el caminar de las CEBs. Todos van pasando por un proceso de conversión: los obispos se están haciendo más sencillos; escuchan nuestras reflexiones, transforman su estilo pastoral en la línea de fraternidad y comunión. Necesitamos que más obispos comprendan este modo de ser de la Iglesia, cuyas raíces se encuentran en la comunidad de los apóstoles; y así se dispongan a caminar con todo el pueblo que en Brasil es en su gran mayoría religioso y pobre. Nos gustaría que nos crearan más espacios de participación y de decisión en la vida pastoral. Queremos que sea verdad también para ellos aquello que Jesús nos dijo: "Todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8). Cada uno a su manera, testigo del Evangelio, siendo todos discípulos del Señor.



En la noche del tercer día, hicimos una gran celebración frente al Santuario de San Francisco de las Llagas. Confraternizamos con innumerables comunidades de la región. En el ofertorio, un hermano realizó un símbolo muy significativo: con sus manos rompió una jaula para expresar la destrucción de las corrientes que esclavizan la vida de los pobres. Y liberó a una paloma que feliz y libre fue a posarse en la torre de la Iglesia. Comenzamos orando, y terminamos rezando. Hicimos de nuevo la procesión que inauguró nuestro encuentro. La luz de Cristo presente en el cirio pascual iba al frente. Después en una manta venía la locomotora de la esperanza. En seguida, las mantas de los cuatro vagones simbolizando los primeros cuatro encuentros Intereclesiales de las CEBs. Nos detuvimos por cuatro días en Canindé. Pero el tren sigue adelante, con un vagón más que lleva esta carta para ustedes. El viajará hasta el próximo encuentro. Mientras tanto, hermanos y hermanas, permanezcamos unidos en el mismo cuerpo de Cristo, llenos de su gracia, de su fuerza y de su esperanza en la construcción de una nueva sociedad. Las CEBs quieren ser una semilla de esta nueva sociedad y un primer fruto prometedor. Amén.

Canindé, 8 de julio de 1983.

LA BIBLIA EN EL CORAZON DE LOS ENCUENTROS NACIONALES

INTRODUCCION

Las Comunidades Eclesiales de Base de México nacimos en los años 1967-69, y dimos nuestros primeros pasos por Morelos, Jalisco, DF y Guanajuato, y en aquellas partes de nuestra Patria por donde soplabla callada y fuertemente el Espíritu renovador, transformador del Vaticano II, y en especial el redescubrimiento de la Biblia y el hacer en verdad nuestros los gozos y esperanzas, las angustias, tristezas y las alegrías de nuestros hermanos, de nuestro pueblo pobre, explotado y con ansias de liberación.

Esta experiencia eclesial compartida —que como dijo Monseñor Lona no es un movimiento de Iglesia, sino una Iglesia en movimiento— fue tomando forma a nivel nacional a partir de una experiencia muy concreta en una población pequeña, muy pequeña: Sn Bartolo Guanajuato, un pueblo creyente y oprimido, pero con una gran esperanza en la Liberación que Dios quiere para sus hijos. Hace 15 años comenzamos a caminar juntos iluminados y fortalecidos por la Biblia. Quizá sin saberlo, emprendimos un camino nuevo y a la vez muy antiguo: el camino de las primeras comunidades de cristianos encarnadas hoy en la situación de nuestra Patria. Y algo semejante ya estaba pasando en otros países de América Latina, aunque nosotros entonces no lo sabíamos. Al ir caminando, en medio de tropiezos, fuimos descubriendo que algo muy importante es que nos reuniéramos, nos encontráramos varias veces al año o siquiera una vez al año para compartir nuestras experiencias, fortalecernos en la fe y compromiso, celebrar nuestra fe, alegrarnos juntos y reflexionar juntos en lo que íbamos viviendo y en el camino que nos quedaba por delante. Y de cada Encuentro hemos sacado ánimo, luz y fortaleza para seguir caminando juntos, por las veredas de nuestra patria, en esa búsqueda de que nuestra Iglesia sea en verdad más auténticamente servidora del Reino, más profundamente evangélica y por lo mismo más a fondo comprometida con la causa toda de los pobres hoy en nuestra Patria.

Hoy 1983, aquí en Concordia Coahuila estamos en el undécimo Encuentro Nacional Ceb, y queremos platicar y

recordar juntos lo que hemos vivido en otros Encuentros Nacionales para tener presente algo de lo allí vivido, darle gracias a Dios nuestro Padre, reconocer algunas constantes importantes, los pasos más significativos en las diversas etapas y también algo de lo propio de este último Encuentro. La vida de las Ceb es muy rica, y el Encuentro Nacional es apenas un aspecto de esa vida. Con todo como es algo también muy significativo o importante, queremos platicar, recordar algo de lo que en los otros Encuentros hemos vivido en relación al tema de este Encuentro: La Biblia en la vida y en el Corazón del Pueblo. Y podemos preguntarnos: en esta línea ¿Cómo se une este Encuentro con los anteriores? ¿Cuál es el aporte y el avance propio de este Encuentro de Concordia?

REDESCUBRIR LA BIBLIA SEGUN EL VATICANO II 1er ENCUENTRO (1972)

Después de varios encuentros o reuniones previas, en 1972 nos reunimos tres veces en el Bajío con la finalidad de compartir nuestras experiencias en torno al impulso renovador del Vaticano II y el redescubrimiento de la Biblia. En estos encuentros, la mayoría de los que participaban eran sacerdotes y religiosas. Pero ya desde el principio estaban muy presentes los hermanos campesinos del Bajío. Contamos entonces con el apoyo del Movimiento Bíblico (especialmente de Morelos). Un fruto muy importante de estos encuentros: La Biblia debe estar y comienza a estar en las manos del pueblo, y el pueblo participa activamente en los comentarios de la Biblia en los pequeños grupos. En este tiempo, veíamos con ojos un tanto ingenuos nuestra realidad social. Y en cuanto a la Biblia insistíamos casi exclusivamente en la necesidad del cambio de nuestras actitudes.

ENCUENTRO (1973) ANALISIS DE LA REALIDAD Y REFLEXION DE FE

En este año tuvimos dos Encuentros en Nayarit. En septiembre de 83, en Playa de los Ayala (Nayarit) dimos un paso muy importante y que nos iba a marcar en todo nuestro caminar. Ese año, por primera vez estudiamos el Arbol Social y tratamos de empezar a comprender cómo estaba estructurada nuestra sociedad y qué significa el pecado social del que nos habla Medellín. Este paso que dimos, fue acompañado —como era de esperar— por otro paso igualmente importante: empezamos a iluminar nuestras acciones y nuestra práctica a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, y nos fuimos sorprendiendo de cómo mutuamente se iluminan la Biblia y las acciones concretas de nuestro caminar.

3er ENCUENTRO (ENERO 74) EL COMPROMISO SOCIAL-POLITICO COMO EXPRESION DE NUESTRA FE

En Tepeaca, Puebla, reflexionamos en qué significa la Fe en la Biblia, y descubrimos con gozo que la Fe en la Biblia es aceptar y comprometerse con el Plan, con el Proyecto de Dios. Creer no es simplemente saber la Biblia o repetir el catecismo o el credo, sino creer es comprometerse. Y en este compromiso fuimos sacudidos al escuchar los testimonios de los hermanos indígenas Mazahuas que participan en el Encuentro.

Más adelante en Mayo de 74 nos volvimos a encontrar ahora en el Estado de México, y a la luz de lo que íbamos descubriendo de la Biblia, estudiamos un documento que sacaron nuestros obispos sobre el compromiso político de los cristianos. También reflexionamos en un Documento de los Obispos de todo el mundo (del Sínodo o reunión de Obispos) sobre la Evangelización y la Justicia.

4o. ENCUENTRO (SEPTIEMBRE 1974) LEER LA BIBLIA CON LOS OJOS DEL POBRE, Y DESDE LOS POBRES

En Septiembre de ese mismo año 1974, nos reunimos en Celaya para dar un paso adelante. Sentimos la necesidad de analizar la coyuntura, la situación de nuestra patria, tal como ha ido evolucionando desde el tiempo de Lázaro Cárdenas; y nos preguntamos qué exigencias nos planteaba la realidad de nuestra Patria. En los anteriores encuentros habíamos analizado nuestras acciones a nivel eclesial y lo que hacíamos a nivel cooperativas, apoyo a las uniones de colonos etc; pero ahora además empezamos a preguntarnos por los retos a nivel más amplio, tal como nos los plantea la situación o coyuntura de nuestra Patria.

Y quizá por primera vez dijimos expresamente lo que estábamos practicando desde un comienzo: La Biblia hay que leerla con ojos de fe, en comunidad, y desde la realidad del pueblo pobre, oprimido, explotado y con ansias de liberación. Y también reconocimos de nuevo que el compromiso de la Fe nos lleva también expresamente al compromiso político.

Claro que no todo el Encuentro, se reducía a estas reflexiones. Siempre había intercambio de experiencias, celebración de la fe, fiesta y convivencia. Este año, como novedad, empezamos a organizarnos ya propiamente por regiones y a exponer no tanto las experiencias locales, sino las regionales.

5o. ENCUENTRO: UN ALTO EN EL CAMINO (1975) DIMENSION HISTORICA DE LA BIBLIA

De repente sentimos que estábamos avanzando muy de prisa, y que era necesario detenernos y reflexionar en todo lo que íbamos viviendo en los Encuentros Nacionales; y por eso en 1975 nos reunimos en Morelia y analizamos este caminar. Allí tratamos de concretar nuestro modo de analizar la realidad (estructural y coyuntural), nuestro modo de trabajar con el pueblo y en el seno del pueblo, y el modo como estábamos leyendo, reflexionando y orando la Biblia. Y allí en especial nos detuvimos en compartir nuestra experiencia de qué significa y cómo hay que leer la Biblia al interior de los Acontecimientos; y a la luz de la vida de Jesús fuimos comprendiendo mejor la dimensión histórica de la Biblia, y cómo Dios se nos revela en los Hechos, y cómo mutuamente se ilumina la Palabra de Dios en la Biblia y en los Acontecimientos o Hechos en la vida: los Signos de los Tiempos.

6o. ENCUENTRO: (1976) SIGUIENDO AL JESUS HISTORICO

Al hacer nuestro balance en Morelia (1975) sentimos la necesidad de no solamente ir profundizando en el análisis de la realidad y en nuestras prácticas, sino de que esto fuera iluminado y fortalecido por un conocimiento más hondo y por un compromiso mayor con Jesús. Reconocíamos que muchas veces no habíamos sido evangelizados adecuadamente; y que nuestra visión de Jesús estaba como muy centrada en la muerte dolorosa de Jesús, como un tanto desligada de su vida y luchas concretas. O pensábamos que había que imitar externamente a Jesús, más que seguir sus pasos hoy en nuestra historia. Este redescubrimiento de Jesús en su vida concreta, fue quizá lo más importante de este Encuentro de Taxco, Guerrero.

7o. ENCUENTRO: (1977) LA IGLESIA DE LOS POBRES

En el Mesquital, en el seno, en las entrañas de la raza indígena otomí, tan explotada, nos sentimos llamados a preguntarnos de nuevo ¿qué significa ser Iglesia de los pobres? En ese año escuchamos experiencias muy hondas de las luchas populares de la Laguna, y fuimos sacudidos profundamente por los cientos de indígenas otomís que con su pobreza, con su miseria, pero también con su profunda esperanza y fe cristiana nos llamaron una vez más al compromiso para que nuestra Iglesia fuera en verdad Iglesia de los pobres, servidora del Reino.

8o. ENCUENTRO (1978) PREPARARNOS PARA PUEBLA ¿QUE LE QUEREMOS DECIR A LOS OBISPOS?

Ese año todo estaba orientado hacia los preparativos de Puebla; y como el tema era la Evangelización, tratamos de ver juntos qué quiere decir en verdad que las Comunida-

des sean evangelizadas y evangelizadoras: anunciar y denunciar a la manera de Jesús, realizar la fraternidad rompiendo la injusticia, ir realizando el Reino de Dios en acciones liberadoras, transformadoras, siguiendo a Jesús. También nos preguntamos cómo evangelizar la religiosidad popular.

9o. ENCUENTRO (1980) LAS CEB DE MEXICO SON CEB HERMANAS DE LAS DE AMERICA LATINA

En 1979 tuvimos una reunión de estudio (que no fue un encuentro ordinario). En esa ocasión nos reunimos al terminar Puebla con varios de los teólogos y obispos participantes en Puebla para recibir los primeros frutos e impresiones de esa reunión; y en particular para escuchar de viva voz su compromiso en la línea de la opción preferencial por los pobres.

A principios de 1980 participamos en un Encuentro Latinoamericano de las Ceb en Brasil. Y esa experiencia vivida fue el centro del 9o. Encuentro que tuvimos en Nogales, Veracruz. Y así nos abrimos más claramente a la hermandad latinoamericana. De lo vivido en Brasil lo que más nos impactó fue el dolor y sufrimiento del pueblo y comunidades de El Salvador, y su testimonio; y fuimos muy sacudidos por el asesinato de Mons. Romero. A nivel Comunidades nos impactó muchísimo todo el caminar de las Ceb de Brasil (desde 1960, y en especial desde 1964 bajo la dictadura militar). Y de las Ceb de Brasil también recibimos su lectura comprometida de la Biblia que ha inspirado y sostenido todo su caminar. En este Encuentro ya tuvimos la compañía permanente de tres obispos en nuestro encuentro.

10o. ENCUENTRO (1981) LA BIBLIA Y EL COMPROMISO POLITICO DE LOS CRISTIANOS

Nos reunimos en Octubre de 1981 en Tehuantepec, en medio de los conflictos de Juchitán; y el tema fue precisamente el compromiso político de los cristianos y la relación de las Ceb con otras organizaciones populares de México. Y en esta relación nos planteamos el problema de la identidad de las Ceb; y en la reflexión teológica ahondamos en la eclesialidad, y pudimos ordenar y poner de relieve los principales textos y pasajes de la Biblia que de hecho están empleando las Comunidades al iluminar y fortalecer su compromiso social-político y su identidad eclesial. También en este Encuentro nos acompañaron tres señores obispos.

11o. ENCUENTRO (1983) CONCORDIA, COAHUILA, LA BIBLIA EN EL CORAZON Y LA VIDA DEL PUEBLO

Este Encuentro lo hemos vivido juntos, y no hacen falta muchos comentarios. Pero quizá convenga decir por qué se planteó como tema el de la Biblia en el corazón y en la vida del Pueblo. Este tema, como hemos visto, ha estado presente desde el comienzo del caminar junto de las Ceb en México. Pero así como en Morelia nos detuvimos en el caminar y decidimos ahondar en el seguimiento de Jesús, así ahora quisimos subrayar y expresar muy claramente lo que hemos estado viviendo estos años en torno a la Biblia. Desde un comienzo, con diversos estilos, y progresando poco a poco, la Biblia ha estado presente en el corazón y en la vida del pueblo, de nosotros que nos reunimos en este caminar juntos, en esta experiencia de Iglesia que compar-

timos. Pero ahora hemos querido celebrarlo y gritarlo con alegría, y recorrer juntos la cosecha que se ha ido sembrando en todos estos años.

PERSPECTIVAS

Quizá quede la pregunta ¿cuál ha sido pues el aporte, el avance de este Encuentro en la línea de la Biblia y la Vida de las Ceb? Creemos que estaremos de acuerdo en que lo valioso ha sido expresar claramente con alegría eso que vivimos, y decirnos mutuamente cómo la Biblia nos ha iluminado, fortalecido y alimentado en nuestro caminar. Y otro punto de gran importancia ha sido la ayuda de los especialistas para ordenar y clarificar nuestra experiencia bíblica. Pero quizá lo más importante es que todo este caminar de



la Biblia lo hemos expresado nosotros, con nuestra palabra popular, con nuestros símbolos, con nuestra creatividad tan rica; y lo hemos expresado unido indisolublemente a toda nuestra vida, a los signos de los tiempos, a las voces con que Dios se nos sigue revelando hoy en la historia; y con alegría, queremos seguir completando hoy en nuestra historia la Palabra de Jesús: queremos seguir encarnando su mensaje, su vida, hoy en nuestra historia siguiendo a Jesús.

En resumen, la Biblia siempre ha sido parte esencial de la vida de las Ceb y de los Encuentros Nacionales; pero hoy en Concordia lo hemos dicho, celebrado, agradecido juntos con toda alegría, pues en verdad la Biblia está en el corazón y la vida del pueblo y en todo su dinamismo liberador por la construcción del Reino de Dios.

MERCEDES GARCIA GUTIERREZ

LA BIBLIA EN LA LIBERACION DEL PUEBLO

Las Comunidades Eclesiales de Base de México, acaban de celebrar su XI Encuentro Nacional del 6-9 de octubre.

Más de mil quinientas personas representantes de 38 diócesis, 5 Obispos, 22 organizaciones invitadas, mas observadores, se dieron cita en la región lagunera de Concordia (Torreón, Coahuila) célebre por sus luchas populares. El tema del Encuentro era LA BIBLIA EN LA LIBERACION DEL PUEBLO. El objetivo: recoger la memoria histórica, aún breve pero eficaz de las CEB mexicanas a la luz de la Palabra de Dios.

Los observadores calificaron el hecho "de acontecimiento impresionante y esperanzador, tanto por el número y representatividad del pueblo pobre, como por la presencia de los prelados mexicanos. Verdadero acontecimiento histórico en la marcha del pueblo pobre y cristiano de México hacia su liberación integral; experiencia masiva de Iglesia nueva y una constatación de que la Biblia está ya en el corazón y en la vida del pueblo".

ROSTRO DEL PUEBLO

A medio día del 6 de octubre, bajo un sol soberano, CONCORDIA, un pequeño pueblecito sobre la arena ardiente de la Laguna, Cabecera de poblados colindantes, 10.000 habitantes, recibe en sus calles, plaza engalanada y casas humildes a los que llegan. Un pueblo en fiesta, campanas al vuelo, bandas, danzas y confeti recibe a las delegaciones.

Muchos han hecho más de mil kilómetros para llegar desde los más remotos rincones. Mujeres que juntaron sus centavitos durante todo el año para vivir este momento. Con lo indispensable a cuestas se va configurando el rostro del pueblo en las Comunidades Eclesiales de Base mexicanas: pueblo sencillo, color moreno, campesinos, indígenas,

sencillas amas de casa de colonias populares, jóvenes, sacerdotes, Obispos, religiosas. Alegría y fraternidad. Evoca el Reino. Bajo la carpa de un circo, a la espalda del templo parroquial se va acoplando el gentío.

Es introducida la Biblia por el Obispo de la Diócesis D Fernando Romo. Creatividad inagotable del pueblo en la presentación del XI Encuentro con derroche de imaginación y colorido. Cada región tiene 5 minutos para presentarse. Lo hace con los más diversos recursos populares, y aún con corridos mexicanos que evocan la historia de la región. Y nos dejan entre las manos esta primera tarde jugosa, contenidos teológicos en torno al tema y al lema del Encuentro: LA BIBLIA EN LA VIDA Y EN EL CORAZON DEL PUEBLO.

La gente expresa con alegría su liberación. Aprovecha el espacio de libertad. Se olvida por un momento de la amarga realidad nacional.

La base, el pueblo, protagoniza el encuentro en esta primera tarde y en todo el Encuentro.

En este encuentro popular y festivo se va a celebrar la historia liberadora de las CEB, el cariño que el pueblo siente por la Biblia, y los hechos liberadores que la Palabra de Dios ha reportado al pueblo.

La Biblia ha estado siempre en el corazón de este pueblo creyente, pero ahora está también en sus manos. Ha sido arrancada de una lectura condicionada por los intereses de un sistema político social concreto, para ser leída con ojos y corazón de pobre.

PALABRA DE DIOS Y CRISIS. LECTURA DE HOY

El segundo día del Encuentro, siguiendo el método de las CEB comenzó con el análisis de la realidad nacional. Se tomó como texto de la oración inicial Lc 4,14-21, que motivó a la reflexión sobre la situación actual.

México en este momento pasa por una alarmante situación económica. Funcionarios del régimen actual han repetido varias veces que la crisis económica ha sido detenida en sus aspectos más peligrosos. Pero la realidad es otra. El Pueblo siente la crisis creciente, sufre cada vez más las consecuencias del hambre, desempleo, bajos salarios. Marchas de campesinos recorren el país en busca de inútiles soluciones. La crisis ha sido controlada —dicen— en los aspectos monetarios, pero se ha profundizado en la desigual distribución de la riqueza que se produce. En el campo, la situación es difícil. Es posible aumente el éxodo a la periferia de las ciudades. En esta crisis los menos perjudicados han sido los altos funcionarios de las empresas y del gobierno, quienes han recibido aumentos salariales mayores al 100o/o. Las grandes empresas incluso transnacionales han aumentado sus ganancias grandemente. La banca transnacional con la renegociación de la deuda externa también ha sacado provecho adicional por sus nuevos intereses.

Sobre esa realidad cada región expone su experiencia. Elegida entre varias debía expresar en lenguaje popular la significación que la Biblia hubiera tenido al inicio, acompañamiento y desenlace de un hecho, ya fuera con éxito o con aparente fracaso. Expresar el significativo acento liberador de la presencia de Dios en el hecho histórico. Contaba cada región con 30 minutos. Todas debían incidir sobre la realidad y praxis vivida por la comunidad.

Estas experiencias serían después analizadas y sistematizadas por los teólogos y devueltas a las bases para que éstas a su vez hicieran su propia lectura teológica al día siguiente.

Fueron nueve las experiencias presentadas a lo largo del día. Todas ricas en contenidos políticos y proféticos. En todas ellas se constataba la fe comprometida y encarnada en la realidad, abierta a la solidaridad en su dimensión nacional y universal, eclesial y política; atenta a los problemas internacionales, sobre todo de la región Centroamericana. Indígenas de Guatemala, invitados del Salvador y Nicaragua, así como una madre de desaparecidos de México fueron incluidos en la dramatización de las experiencias. Todas ellas fueron aspectos de la realidad que comunicaron en 10 horas de trabajo con importante información.

No faltaron los aportes alternativos en la búsqueda de soluciones y caminitos de esperanza, con una capacidad de respuesta sorprendente. La Biblia al pasar por las manos del pueblo genera las más diversas respuestas. Así una región presentaba una serie de acciones alternativas en cuanto a la alimentación "La palabra de Dios en la soya", que llamaron también "Semilla del Reino"; la invención de talleres de información y de noticia, la liberación aprovechada para la organización del pueblo a la luz del éxodo; comités de defensa de la ecología, denuncia de la explotación y expropiación maderera del país, el problema de Pemex, etc. Realidad que el pueblo transforma con la Palabra de Dios: "Buena Noticia, es el pan para el pobre".

No cabe duda que es un "acontecer salvífico masivo y esperanzador el proceso que llevan las CEBs de México", manifestaba un observador, y continuaba: "según nuestra opinión es un proceso muy valioso el que se viene gestando:

el pueblo creyente y oprimido de México, aprende la experiencia del pueblo de Israel, confronta su realidad histórica con la historia salvífica del éxodo, y encuentra a Yavé y a Jesús liberador; se inicia su marcha hacia su liberación plena en busca de un cielo nuevo y de una tierra nueva".

Efectivamente como dice Mesters: "Flor indefensa" las CEB's, nacen sin permiso de los poderosos, surgen como brotes del espíritu en el fango de las barriadas populares o en las arenas ardientes como las de Concordia, o se tejen en la misma estructura de las comunidades campesinas e indígenas. Diversas en su origen crecimiento y desarrollo, se configuran no como un movimiento más de la Iglesia sino como "Iglesia en movimiento", inquietantes a veces, otras tímidas, siempre indefensas "Iglesia que se mueve en la base como un fermento, una levadura, una esperanza. La Palabra se hace luz y viene a iluminar esta noche para poder decir en la esperanza. . . empieza a amanecer" que dijo poéticamente el P Obispo Arturo Lona en la inauguración del encuentro.

HACER TEOLOGIA DESDE LA VIDA. EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

En nuestra lucha, la Palabra de Dios nos ilumina, es FUERZA, IDEA y VISTA, decía un indígena de Tabasco. En las categorías antropológicas de su mundo, esas tres escuetas palabras, pueden sistematizar todo un discurso teológico.

Todo el tercer día estuvo dedicado a la profundización de las experiencias presentadas el día anterior. Comenzó con la sistematización hecha por los teólogos, quienes entregaron su reflexión a las bases para que trabajaran por grupos.

Para los teólogos, una bonita tarea había sido releer lo que la base es capaz de narrar sin recurrir al discurso, a través del relato popular, del pequeño teatrillo, de las mil maneras como el pueblo expresa en gestos y en símbolos sus vivencias. Tarea delicada, este expresar y leer contenidos de la misma vida y fe del pueblo. Servicio fascinante como decía uno de ellos extraer del relato popular y sus símbolos —otra forma de hacer teología— el rescoldo y la vivencia sapiencial encerrados en cada proceso de vida. Con su palabra elemental la base dice:

"Las CEB's reflexionamos sobre la Palabra de Dios a partir de nuestra realidad concreta. Esa realidad la transformamos con la FUERZA de la palabra. Antes no la leíamos, la creíamos exclusiva de los estudiosos, de los obispos, de los sacerdotes; ahora la hemos tomado en nuestra mano. . ."

"Todo esto ha sido un largo aprendizaje de escuchar de la Palabra de Dios, desde la práctica de la liberación. No leemos sólo la letra; buscamos el espíritu. La leemos con el complemento de otros aspectos que descubrimos gracias a las ciencias sociales. Así escuchamos la Palabra de Dios no sólo escrita en la Biblia, sino también en los acontecimientos, en la vida; en los trabajos que realizamos, en las dificultades que tenemos y en los documentos del magisterio de la Iglesia; y en todo lo que le sucede al pueblo. . ."

expe-
órica
h y a
áena

nsa"
omo
res o
en en
indí-
o, se
sino
otras
a ba-
a Pa-
oder
poé-
n del

AS

a, es
asco.
tres
teo-

diza-
men-
enes
por

eleer
so, a
mil
olos
teni-
ante
sus
y la
Con

os a
d la
ntes
osos,
s to-

char
vera-
. La
que
scu-
blia,
n los
ene-
esia;

"Los resultados de este escuchar nos han llevado a compromisos. Nos han descubierto muchas cosas: el valor de la vida, la dignidad de la mujer, etc. La Palabra ha llegado a ser para nosotros Luz, Espejo, Lluvia, Vida, Aliento, Corazón del Hombre Nuevo, Apoyo ante las Dificultades, Animo, Compañía, Fuerza, Vida y Vista. . ."

"Esa palabra de Dios ha dado fruto en nosotros. Se ha manifestado en apoyo a las luchas obreras, campesi-

EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS TEOLOGOS (SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA)

Para todo teólogo latinoamericano, el surgimiento de las CEBs constituye un reto; para su fe y para su quehacer teológico.



nas, defensa de los derechos humanos, participación en la organización popular, en los comités y frentes de solidaridad. En las diversas tareas que nacen de la necesidad de vivir, de comer, de informarnos, de educarnos, de formarnos políticamente. . ."

"La BIBLIA nos ha llevado en fin a reconocernos como pueblo. En este camino hemos descubierto a un Dios cercano, liberador, preocupado por nuestras necesidades. . ."

Una comunidad por chica que sea y aislada que esté, siempre supone el desencadenamiento de una dinámica nueva en la forma de ser Iglesia. Brota y crece como una semilla, emanando el aroma de su propia espiritualidad.

Los teólogos mexicanos tienen una gran tarea de acompañamiento desde la base. Tarea y reto, la de hacer teología con un pueblo que también se siente teólogo popular. Las comunidades por su parte cuentan cómo vieron el trabajo de los teólogos:

"En este día que fue el tercero, tuvimos el aporte de algunos hermanos nuestros, que se han dedicado al estudio sistemático de la Palabra de Dios. Ellos nos dijeron que la vida está brotando de las CEBs. Que el pueblo comienza a hacer su historia, y nos vamos identificando como pueblo. Que Dios está obrando maravillas con su pueblo. Que a través de la Biblia, habíamos tomado conciencia de pueblo..."

"Hemos aprendido a enorgullecernos de nuestra condición de pueblo y de pobres. Antes nos avergonzábamos por pobres. Ahora nuestros hermanos indígenas tienen orgullo de sus raíces y nos hablan y nos saludan en su propia lengua".

Cada experiencia comenzaba con el saludo en lengua de los indígenas. Efectivamente, de las experiencias escuchadas, los teólogos sistematizaron varios temas. El tema de la VIDA. La vida que se hace historia, con fechas, hechos, luchas; y que hace crecer la conciencia del pueblo, para defender su propia identidad. Vida que se evidencia en los mismos niños allí presentes, en la vida del pueblo, en su canto, en su danza, en su creatividad inagotable.

Presencia de Dios, en las fuentes de la vida, donde el pueblo encuentra un lugar teológico. Es la vida dentro de la vida, al interior de la vida de los pobres, donde Dios se revela. Así las CEBs leen la Palabra de Dios encarnada. Se recupera el sentido bíblico de la Palabra de Dios, la historia, los hechos liberadores, como los que narra Lucas de Jesús. Palabra entre nosotros, que no es pronunciar algo, sino revelación de la Palabra de Dios en el corazón y en el alma del pueblo.

Resumiendo el trabajo de este día, el Padre José Pallares, uno de los teólogos que acompañó el trabajo de análisis y sistematización, sugería a las CEBs que utilicen la Biblia como libro de oración, recordando la insistencia a orar de Jesús en Getsemaní. Tenemos que sembrar —dijo— nuestra práctica comprometida, con gérmenes de contemplación. También Don Arturo Lona, pidió a los coordinadores que fueran exhaustivos en la oración personal, en estos momentos de conflicto.

Hablando de la liberación de la Mujer —en lo que se hizo mucho énfasis— Cárdenas recordaba el libro de la liberación sexual: el Cantar de los Cantares. La matriz de la Biblia —dijo— es un romance de Dios y del pueblo aplastado, un romance de liberación. Insistió en el uso de la Biblia más para anunciar que para denunciar.

Resaltó la visión de las CEBs, en el uso de la Biblia, quienes entienden que la Biblia nace de la comunidad y es para la comunidad. Vean a la Biblia como libro que viene de la vida y lanza a la vida. Libro generador de alegría, alegría que proviene de la fe, y pidió que como la primera comunidad cristiana, unieran su vida a la causa de Jesús, llenos de la fascinación de Cristo Resucitado.

PRESENCIA DE LOS OBISPOS

Asistieron al Encuentro cinco obispos: el obispo de Torreón Mons. Fernando Romo, El Arzobispo de Jalapa

Mons Sergio Obeso, el Arzobispo de Oaxaca Mons Bartolomé Carrasco, el obispo de la Tarahumara Mons José Llaguno, y el obispo de Tehuantepec Mons Arturo Lona. Todos fueron invitados por el Sr Romo, y muchos se disculparon por carta o telegrama.

El pueblo supo expresar su calidad humana, y los obispos presentes vivieron la sencillez evangélica que les permitía compartir el gozo del pueblo en la misma clave popular. Las comunidades pudieron constatar que también los obispos ríen, y son uno en la misma lucha y con las mismas opciones. Las bases dicen:

"Nuestros obispos nos hicieron un valioso obsequio: su experiencia y su apreciación sobre nuestro caminar de CEBs. Nos dijeron que somos la tierra a compartir, o a competir en medio de dificultades y persecuciones. Notan que nuestro caminar ha madurado y aumentado en número. Ven creatividad, participación creciente del pueblo, amor a la Iglesia, respeto de los agentes de pastoral para que el pueblo participe".

Por su parte los obispos pudieron ver a las comunidades como son, en su sencillez sin artificio, que no recurren gratuitamente al halago ni al elogio en su bulliciosa y gozosa comunicación; pudieron gustar la comunión eclesial con el pueblo. Mons Carrasco, Arzobispo de Oaxaca, en cuya diócesis hay muchas comunidades, manifestaba que para él el encuentro había supuesto una experiencia personal de conversión, de sabor nuevo, lo que expresamos en los documentos oficiales. Aquí comentaba:

"Es verdad eso que decimos en el documento de Puebla, que las CEB's son la alegría y la esperanza de la Iglesia".

El Sr Arzobispo de Jalapa, Sergio Obeso, que es a su vez Presidente de la Conferencia Episcopal, si bien asistía no en razón de su cargo, sino por su amistad con las CEB's, a las que sigue con cariño en su propia diócesis donde florecen, presidió la Eucaristía el primer día; y haciendo alusión al texto de Lucas manifestaba: hoy se cumple aquí la palabra de Dios, el evangelio es predicado a los pobres. No veo entre ustedes a muchos notables; son los pobres en los que se realiza el Reino.

Todo ello quedó confirmado EN EL DOCUMENTO CONJUNTO, que firmaron los cinco obispos que asistieron al Encuentro. Es la primera vez en México que se produce este hecho. En él los obispos expresan su preocupación por la actual crisis y la situación del pueblo respecto a ella. Piden que no se viva con desaliento, sino con la Biblia abierta

"que nos habla de la presencia liberadora de Dios en medio del pueblo explotado y vilipendiado".

Mons José Llaguno y D Arturo Lona que tienen a su cargo diócesis con gran contingente indígena, igualmente han hecho una prioridad pastoral por el trabajo de las comunidades.

En el caso de D Arturo Lona, obispo en la actualidad con fuertes problemas por razón de su predilección por los pobres, las comunidades no sólo son acompañadas por él; su ministerio episcopal ha supuesto una verdadera convocación

en ECLESIA, que acompaña y protege al Padre obispo, como le llaman. D José Llaguno, que vive hace muchos años en el vicariato de la Tarahumara, elogió las cualidades cívicas de los indígenas, su capacidad de compartir, y grandes virtudes comunitarias, aun cuando se les llame salvajes.

"Aquí también encontré —afirmó— otra región del compartir; no una región geográfica, sino una región humana: las CEB's".

Mons Romo, que como obispo de Torreón fué el anfitrión del Encuentro manifestó en todo momento su gran amabilidad y disponibilidad para que todo resultara bien, presidiendo el comienzo y la gran Eucaristía con que se clausuró el Encuentro. Invitó a todos los obispos de México. Muchos de ellos manifestaron por carta las dificultades que les habían impedido asistir.

Muchos obispos siguen hoy con interés el proceso de las CEB's. Otros también a distancia, o con cierta preocupación.

Los presentes en el encuentro pudieron vivenciar algo de lo que es la vida de las CEB's, una experiencia de fe compartida en la que la Palabra de Dios, libera de toda falsa palabra, libera para el uso de los bienes en favor del pueblo, para la organización, y anima en la causa común de la justicia, crea la fraternidad solidaria, constituye a todos en Pueblo de Dios.

PERSPECTIVAS DEL ENCUENTRO

El último día del encuentro se pasó a los concretos.

- Cada encuentro es un eslabón dentro del proceso total. Es el momento en el que las CEB's decantan lo vivido, analizan dónde se encuentran y asumen nuevos retos acordes con la historia.
- En su breve recorrido de 1972-1983, se han celebrado once encuentros nacionales. Todos ellos coinciden en tres constantes: 1) Avance del pueblo en el conocimiento y fidelidad a la palabra de Dios. 2) Análisis de la realidad, hecho cada vez con mayor peso y recurso científico. 3) Configuración progresiva y toma de conciencia de una Iglesia que brota de los pobres.
- Este Encuentro quiso ser un alto en el camino después de 15 años de recorrido, para gustar a la sombra de la carpa, de la Palabra de Dios, el sabor de lo vivido. Agradecer a Dios, y exultar en su presencia.
- Globalmente este encuentro abre un horizonte como tranquilo en cuanto a la marcha de las CEB's, desde una conciencia cada vez más universal y de Iglesia latinoamericana, comprometida con el proceso del pueblo que busca su liberación.
- Las CEB's descubren su capacidad liberadora, constatan que la Biblia ha iluminado y sigue iluminando su caminar que se ha fortalecido su praxis, y pueden sistematizar como pueblo teólogo su experiencia y traducirla en espiritualidad.

- Dentro de la comunidad se identifican los ministerios y Carismas que nacen de la comunidad y la animan. El pueblo sujeto de su propia experiencia espiritual vive la alegría de la comunión eclesial, y garantiza la presencia magisterial de la Iglesia en la interpretación de la Biblia desde los pobres de la tierra.
- Valora la conciencia de los obispos en este caminar, dejándose evangelizar por ellos; contempla agradecida el cauce abierto del fortalecimiento de la comunión eclesial, con la presencia no esporádica sino permanente de los obispos, con su compromiso personal con la Iglesia que recrea y rejuvenece. Como decía Mons Sergio Méndez Arceo en la carta con la que se hizo presente: "Todos estamos esperanzados en que en este XI encuentro sea más claro el que las CEB's no son un movimiento más transitorio en la Iglesia, sino como perfiló Don Arturo Lona "LA IGLESIA EN MOVIMIENTO".
- Las CEB's agradecen a Dios y a los obispos su esfuerzo de conversión para caminar con la Iglesia que se recrea desde los pobres por la fuerza del Espíritu.
- Las CEB's se han enriquecido con el aporte de los teólogos desde la praxis y el acompañamiento necesario de los asesores para ayudar a iluminar la realidad desde la fe.
- Sienten nacer y crecer la vida en la presencia de los jóvenes. Integrados sin traumas generacionales, asumiendo todos su responsabilidad de gente joven, tanto laicas como sacerdotes y religiosas, caminan con ilusión y riesgo, ante los mayores.

Observadores del encuentro manifestaban al hablar de las perspectivas de las CEB's en México, que el proceso actual que se percibe de esta Asamblea se puede calificar como un proceso vital, progresivo, masivo, universal, radical y esperanzador.

Vital porque se arraiga en la vida diaria de los barrios, de las comunidades indígenas y campesinas. Progresivo porque va desarrollando la conciencia política y profética por medio de la acción-reflexión-acción. Masivo porque concientiza, organiza y moviliza. Es fermento en la masa. Irreversible porque parte de la lucha del pueblo y la transforma en evangelización liberadora. Radical porque afronta el cambio a una sociedad nueva y a un hombre nuevo, en la utopía del Reino. Esperanzador por su expansión: Treinta y ocho diócesis fueron allí representadas, por el interés creciente de los obispos mexicanos; pero sobre todo, por el poder convocador y movilizador de un millar y medio en su mayoría gente pobre, que manifiesta que las CEB's son ya un "foco de evangelización y un motor de liberación integral".

Por todo ello, por el gozo de poder dar a Dios gracias, por poder orar juntos y proyectar juntos, este encuentro más que nuevos retos, ha marcado como un horizonte nuevo de identificación y consolidación de las CEB's mexicanas, fieles a la Palabra de Dios en la historia.

JAVIER GARIBAY

LA PALABRA DE DIOS EN EL CORAZON Y EN LA VIDA DEL PUEBLO

INTRODUCCION

Del 6 al 9 de octubre de este año se celebró en Concordia, Coahuila, el XI encuentro nacional de CEBs con el tema "La Palabra de Dios en el corazón y en la vida del pueblo". Desde el principio fue emergiendo también una realidad: "Las CEBs no son un movimiento de Iglesia: son la Iglesia en movimiento". La Palabra de Dios y la Iglesia en movimiento se han entrelazado. Ante este hecho, nos podemos preguntar: ¿Qué sucedió en Concordia? ¿Qué experiencia de Dios se manifestó ahí, y qué ha impulsado a la Iglesia en su caminar? ¿Cuáles son las características de esta Iglesia que se mueve?

LA EXPERIENCIA DE DIOS

Dios estuvo presente en Concordia. No sólo porque se mencionó su nombre, sino porque fue un momento fuerte y transparente de su actuar en la marcha del pueblo. Esos días fueron parte de un caminar de la Iglesia que se mueve: vinimos de 38 diócesis de México, y del Sur de los Estados Unidos. Entramos al pueblo en medio de la danza, a un pueblo que estaba en fiesta celebrando el reparto de sus tierras; y nos distribuimos por los barrios. Concordia hizo honor a su nombre.

Durante los días en que estuvimos ahí, casi todo fue acción: ir y venir a las casas, a los barrios; reunirnos, y narrar una historia; la contamos, la celebramos, la simbolizamos, la dramatizamos, la reflexionamos; marchamos en procesión, y recordamos que se nos volvía a enviar como el Padre había enviado a su Hijo.

El primer día fue la recepción por la noche. Seguíamos el estandarte de cada barrio, para llegar a las casas y a las familias donde nos hospedarían. Los obispos también buscaban su casa en el pueblo. En la Eucaristía se había entregado el cirio traído desde el lugar del encuentro

anterior y labrado por manos de mujeres campesinas que habían dicho: "cuiden mucho el cirio". En él aparecían tres luces encendidas para simbolizar el que Dios es comunidad y que nosotros queremos reflejar: comunidad de fe, de esperanza y de amor. Es responsabilidad de todos el no dejarlas apagar estas tres llamas. Es la palabra de Dios la que se va haciendo Luz, y que viene a iluminar esta noche para poder decir en la esperanza ¡Empieza a amanecer!

En el segundo día se narró y dramatizó la Palabra de Dios en el corazón y en la vida del pueblo. Creíamos que se iba a hablar sólo de la Biblia, y se comenzó a hablar de la vida del pueblo en continuidad con la historia de Israel, de la vida de Jesús, de sus discípulos, y se recordaba la esperanza de la resurrección en la oscuridad de la crisis por la que atraviesa nuestro pueblo, la necesidad de la oración en la prueba y más allá de ella, y la apertura a todos los aspectos bíblicos de la vida cristiana en la historia del pueblo que peregrina en el desierto. Concordia está en el corazón del desierto norteamericano, del que se ha extraído la vid y el algodón por medio del trabajo de los hombres.

A Dios se le descubría ahí: en esta historia de la vida y sufrimiento de este pueblo, en el corazón mismo del pueblo. Todo el día fueron narraciones en medio de cantos, silencios, aplausos. A Dios se le descubría al verlo actuar en la historia. A veces calladamente se dramatizaba la situación de crisis por la que atravesamos, ayudados de cartulinas, de gestos; se representaba plásticamente —veíamos la vida— la carestía, el desempleo, la inflación, la falta de servicios, el adormecimiento, la sordera ante la palabra de Dios que en esa vida nos interpela. Con la mano puesta al oído se escuchaba la historia de Israel, de Jesús, de su pueblo hoy en marcha o cansado. La respuesta era el ir hacia los hermanos, el unirse y actuar. En silencio se oía el clamor del sufrimiento, del hambre, del abandono. Se escuchaba el

clamar de Dios que actuaba. Se le veía en los procesos de organización, de lucha; en los rostros de los hermanos se reflejaba la luz del Padre que está en nuestro caminar; estaba en el taller de información, en la soya, en las madres de los desaparecidos, en los obispos que sufren y que acompañan a su pueblo.

Experimentábamos a Dios que mira nuestro mundo actual y entrega a su Hijo —su Siervo— al poder de este mundo. A un Dios solidario que actúa en favor de los que sufren como pueblo; que trabaja y entra en la historia, no desde fuera sino desde el corazón y desde la vida del pueblo. Dios sumergido en nuestros procesos y en el mundo del pecado que se llama carestía, pobreza y persecución. No estaba únicamente en la cruz de su Hijo, sino también está con los crucificados de hoy. Un Dios pobre y empobrecido a causa de las riquezas y los poderes de este mundo.

Pero también es un Dios que así trae la salvación por el amor, la ternura y la fecundidad activa; que da la vida desde los procesos de muerte. Un Dios que salva los procesos de la historia que padecemos, cuando su acción se convierte en solidaridad y en un llamado al pueblo de los pobres para que colaboren con El. Espontáneamente se veía su acción cuando el pobre daba la mano al pobre, cuando habría conciencia e interpelación mutua, cuando se confiaba mutuamente como fuerza de Dios en la debilidad. Al verlo actuar en la historia de Jesús, en la historia del sureste, de los indígenas, de los colonos, de los campesinos, se veía que nos llamaba. La fuerza principal no se veía en la potencia de las organizaciones, sino en la fraternidad de los pobres, en su caminar por el desierto apoyados unos con otros en la Paternidad de Dios.

DIOS EN SU PUEBLO

Esta experiencia se convertía en Palabra de Dios. "Porque entre ustedes —decía el Sr Obeso— no veo a grandes según el mundo, sino veo el fermento humilde del Evangelio, que sin embargo es garantía del crecimiento del Reino de Dios entre nosotros". La acción de Dios se realiza cuando los "pequeños" según el mundo actúan. "No estamos simplemente recordando lo que sucedió sino que esta palabra se realiza hoy entre nosotros". . . "se ha manifestado esta mañana en las experiencias que hemos escuchado". Algunas características de la Palabra de Dios en el corazón y en la vida del pueblo podrían ser las siguientes:

- La palabra de Dios fundamentalmente es una experiencia de la acción de Dios y de Dios mismo en la medida en que actúa en los procesos de la historia desde los pobres, cuando creen en ese amor que transforma y libera su corazón y su vida.
- Esta experiencia es para ellos y para los hombres Palabra de Dios. Es un llamado a colaborar con Dios. Si los oídos se abren y los ojos recobran la vista para mirar a Dios actuando así por y en los pobres, entonces los cojos andan, los mancos se ponen a disposición de la Buena Nueva del Reino, y recuperan sus manos para colaborar en la configuración de este mundo en cielos nuevos y tierra nueva de fraternidad en donde el perdón y el pan de cada día nos muestran la Paternidad cotidiana de Dios.

- Esta Palabra crea un pueblo: histórica y concretamente se organiza la fraternidad, se unen las manos de la comunidad que cree en esa Palabra, se espera en el amanecer de la historia transformada por Dios desde los que en la vida no podrán esperar la luz, y se vive en una comunidad de amor. Los pobres vienen a ser "reflejos, retratos de Dios, pueblo de Dios, comunidad en la fe, en la esperanza y en el amor". Las CEBs son Iglesia en movimiento, en acción, una Palabra de Dios sobre esta historia. Y de esta manera el pueblo evangeliza. Da testimonio de la autenticidad y de la verdad de la misión de Jesús: "Vayan y díganle a Juan lo que han visto".

- La comunidad se convierte así en la "carta de Cristo, no escrita con tinta sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne, en el corazón" (2 Cor 3,3).

- Y este pueblo de Dios, movido por el Espíritu evangeliza. Así lo expresaba el Sr Carrasco: "Díganles que me he sentido evangelizado". Y así lo repite el comunicado final de los obispos asistentes. Se va realizando lo expresado en el Vaticano II (GS n. 1) "La comunidad que ellos forman está compuesta de hombres que reunidos en Cristo, son dirigidos por el Espíritu Santo en su peregrinación hacia el reino del Padre, y han recibido para proponerlo a todos el mensaje de la salvación".

- Esta Palabra nos muestra la gratuidad y el poder de Dios en el que salva y por el que revela su ser más íntimo: el amor. Al asumir Dios su palabra en el corazón y en la vida de los pobres, anuncia que quiere poner fin a la manera como está estructurada la convivencia humana. Desde ellos, quiere poner fin a lo que anda mal, no desde fuera de esta historia configurada así por el pecado. Lo quiere hacer sufriendo él los males de los ídolos de este mundo: el tener, el placer y el poder. Jesús fue uno de los pobres y fue uno con ellos que ahora completan en sí lo que le falta a la pasión de Cristo. Desde esta solidaridad de Dios que no podríamos imaginar, nos muestra que nos salva por el amor y la entrega que busca eficazmente la fraternidad. Pero también nos muestra que El ha tomado la iniciativa de salvar a su pueblo. Que no somos nosotros los que estamos cambiando. Que es El el que cambia al mundo desde lo que nada es: desde los pobres. El es el que ha hecho de lo débil fuerza de Dios. Y así es El quien puede quitar el pecado del mundo, aliviar nuestra sordera y ceguera, y que dejemos de ser mancos y cojos, y anunciar el año de gracia del Señor: darnos la vida y la libertad, y anunciar así el Evangelio de Dios.

NECESIDAD DE CONVERSION Y DE CAMBIO SOCIAL

El segundo día se centró en la reflexión teológica. En cierto sentido fue continuación de la lectura y la narración expresadas el Primer día. Hay un aspecto que la reflexión y los testimonios señalaron: las dificultades para escuchar la Palabra de Dios en el corazón y en la vida de la historia de nuestro pueblo. Fundamentalmente fueron dos: hay grupos y personas que oyendo no oyen, y mirando no ven; hay

también un silencio de Dios; se le grita en la vida con el corazón orante, y El no responde. No entendemos este silencio de Dios.

Sin embargo, ambas dificultades van unidas. La primera se refiere a la sordera y ceguera de los que oprimen, o de los oprimidos que se quedan pasivos y sin esperanza, sin ver a Dios en el hermano caído. Se quedan en el pecado, y se refuerza el pecado del mundo que quita la vida y da muerte; mata al Justo y crucifica a los niños, a los indígenas a los campesinos, a los obreros, a las mujeres, a los ancianos. . . Este pecado del mundo crea la ceguera para no descubrir en sus rostros al rostro del Crucificado y niega que Dios está ahí; por lo tanto, no escuchamos el clamor de los pobres. En su lugar se erigen los ídolos del placer, del poder y de las riquezas; ídolos que teniendo oídos no oyen, ojos y no ven; y se les sacrifica la sangre de los hermanos en la cruz de la historia. El pecado institucionalizado y creciente exige cada vez mayor injusticia, mayor ganancia y carestía, acompañadas de la guerra y la persecución.

Y ante esto Dios calla; la semilla del Reino parece no dar fruto. El Pan de cada día escasea, y el Reino, el perdón y la paternidad de Dios se muestran lejanos. La levadura de los fariseos —su sordera y ceguera— amenaza con fermentar la masa y al pueblo. En esos días de Concordia, Coahuila, celebramos con frecuencia la Eucaristía, y hablamos del pan y la carestía. Se dijo que el Cordero sacrificado era Jesús, que una Biblia abierta era vida, que necesitábamos más fe, orar más, ampliar la lectura de la Palabra al conjunto de la Biblia, que esta palabra es más amplia que lo escrito. . . Hermano, pan, Jesús y palabra en medio de la crisis y de la prueba, podrían ser la síntesis de este segundo día.

Hay un núcleo semejante en el capítulo 8 de San Marcos: la crisis de Jesús, el llamado a seguir a aquél que va a sufrir la contradicción y la cruz. Es el momento de la prueba y de la tentación de Satanás, y Pedro va a ser calificado como tal. Jesús acaba de hacer la multiplicación de los panes, y habla del pan y de la ceguera, de la levadura de los fariseos.

Se trata del pan, de ese pan que se necesita cotidianamente para sustentarse, que el pobre experimenta como muy necesario, y cuya falta le turba más cuando trata de seguir a Jesús. La levadura de los fariseos llega hasta el necesario, y aunque el Señor da vista a los ciegos —según Marcos— para comprender este misterio del pan "No tenían más que un solo pan" (Mc 8,14) la muchedumbre y los discípulos no entendieron la multiplicación de los panes. Ante esta ceguera, Jesús anuncia su pasión; y Pedro lo tienta. En estas circunstancias Jesús es el pan que se pone a disposición de los suyos; su vida es para entregarla a los demás. El que Jesús se ponga totalmente a nuestra disposición y servicio, sumergido en una situación de conflicto en la que se atisba su muerte, nos abre los ojos sobre la disponibilidad y entrega de Dios a los pobres.

En Marcos esta entrega de Jesús va unida a la multiplicación de los panes; y sin ella no puede ser comprendida: Jesús tiene compasión de la multitud, multiplica los panes, y él mismo se entrega para la vida de los que tienen hambre. Jesús da pan y es pan. La lectura de Marcos nos invita a que

nos sirvamos el pan los unos a los otros, y así nos entreguemos como Jesús. Siguiendo a Jesús nos pondremos en el lugar donde él se ha puesto; pondremos nuestras vidas a la disposición de los demás, nos serviremos los unos a los otros sirviendo el pan a los que tienen hambre, compartiéndolo (Algo semejante es la narración del lavatorio de los pies que nos narra San Juan). Arrepentirnos, convertirnos al Reino, y creer en el Evangelio siguiendo a Jesús, nacen de la prueba de Jesús, del anuncio de su pasión sin espiritualizar su entrega separándola del pan de cada día. O de la levadura de los fariseos. El pan y la entrega van unidas en una situación en donde Satanás ejerce su acción, en donde los poderes de este mundo buscan y dan muerte al Siervo de Dios. "Este es mi Hijo a quien yo quiero: escúchenlo" (Mc 9,7). Escucharlo y seguir a Jesús es corresponder a lo que es Dios: Padre. Se corresponde entregándose como Jesús a construir un mundo en el que la fraternidad sea una realidad, compartiendo la tarea de poder tener el pan de cada día, reconciliándonos en el perdón estructurado por la justicia entre los hermanos.

Más se hablaba en el Encuentro de opresión, más se subrayaba la Palabra de Dios como arrepentimiento, conversión y acogida del Reino en medio del silencio de Dios; no como poder que nos salva desde fuera, bajando de la cruz; y más se mostraba la necesidad de escuchar al hermano y la necesidad de compartir y entregar el pan al que tiene hambre.

EXPERIENCIA DE IGLESIA COMO PUEBLO DE DIOS

El tercer día lo terminamos reflexionando sobre qué hacer en los lugares a donde regresábamos, para poder seguir avanzando en la escucha y en la respuesta a la Palabra de Dios. Concluimos con la Marcha de la Iglesia, y con la celebración de la Cena del Señor que nos envía. La Marcha de la Iglesia fue una peregrinación que partió de las afueras del poblado de Concordia. Frente a cada iglesia local iban los danzantes, los seguían carros alegóricos que representaban la historia desde Adán, los profetas, desde Jesús muerto y resucitado, y desde Pentecostés. La Iglesia se entrecruzaba con la historia de salvación. Cada grupo cantaba, preguntaba: "¿En dónde está Jesús? Dicen que ha resucitado. ¡Está en tu hermano que está crucificado!" "¡La Biblia, vivida, dará la libertad!"

Podríamos caracterizar algunos elementos de la Iglesia vividos en el caminar de las CEBs y manifestados en el Encuentro:

- La Iglesia es pueblo de Dios: la experiencia de Dios funda la comunidad; ésta brota de tal experiencia, vivida en la historia y en el corazón del pueblo. Dios es Palabra encarnada en la historia de pecado. Por eso acudimos a la Biblia en su totalidad en donde lo más importante no es la letra, sino la historia en donde Dios actúa y se revela. Y por eso acudimos a nuestra propia historia en donde prosigue esa misma acción de Dios por medio de su Espíritu.

Toda la historia se convierte así en Palabra de Dios. La historia de Israel y principalmente la de Jesús son la actuación de Dios; con ella confrontamos nuestra propia



historia para descubrir el dinamismo del Reino en el presente, y para poder responder también nosotros al llamado del Espíritu.

Escuchar la palabra es corresponder a lo que Dios es: es trabajar por la renovación de la sociedad y por la conversión personal. Esto nos lleva a luchar por un mundo en que se suprima el pecado y se construya la fraternidad encarnándonos como Jesús en ese mundo que niega a Dios como amor y como Padre, y no desde fuera apoyados en último término en el poder, en el saber o en la riqueza.

Al escuchar la acción de Dios en la historia de los pobres cuando los cojos andan, cuando los ciegos ven, se cumple el Evangelio: el Reino del Padre va apareciendo en nuestra historia. El Evangelio —que es fraternidad— se realiza. Surge el Pueblo de Dios que se compromete a realizar el Evangelio en el corazón y en la vida del pueblo. “—Díganle que me han Evangelizado” decía un Obispo participante. Por la fuerza del evangelio del Reino de Dios, los pobres ocupan su lugar propio en la Iglesia y en la construcción del pueblo como sujeto capaz de ser protagonista de su propio destino (Puebla 1129). Se van transformando en agentes y cooperadores del designio de Dios (Pue 563).

Se va constituyendo un Pueblo; una comunidad que históricamente se hace responsable del Reino y de la Iglesia. Comunidad viva, y organizada, de cara a la tarea encomendada. En ella se ora, se celebra el Caminar y la realización del designio de Dios. Todos participan como pueblo y hacen visible la comunión. En ella hay diversos ministerios que dan y reciben apoyo mutuo para que el pueblo se consolide como el pueblo de Dios que colabora con el Padre siguiendo a Jesús por la fuerza del Espíritu. Fue patente la alegría y el gozo de contar con los obispos en la animación de las Comunidades, en este marco se celebraron las bodas de plata de la diócesis de Torreón y los 20 años como Obispo del Sr. Fernando Romo que recordó que “el Señor de la autoridad se ha marchado, pero ha dado su autoridad a sus siervos que somos todos y cada uno de los que formamos la Iglesia”. . . “La misión tendrá que ser desempeñada en comunidad y comunidad de Iglesia”.

La Iglesia en movimiento tiene todavía que caminar. Dios es mayor que nuestro andar, y desde la historia de los pobres nos sigue llamando a continuar los procesos de liberación hasta la plenitud del Reino.

las CEBs son la iglesia en movimiento

Palabras de Dn. Arturo Lona, Obispo

Tehuantepec, Sede del X Encuentro Nacional de CEB, por voz de su Obispo, entregó con las siguientes palabras y un Cirio, la sede del encuentro al Obispo de Torreón, Dr. Fernando R, en Concordia, Coahuila el 6 de octubre de 1983.

Hermano Obispo Fernando, mi metropolitano amigo Bartolomé que desde Huejutla me enseñó el Camino, y mi amigo Laguno; hermanos de Comunidades Eclesiales de Base:

Tehuantepec, tierra de encuentro, tierra de comunión. Tehuantepec, cerro de la fiera, cerro del tigre, inconforme ante situaciones muy golpeadas que viven nuestros hermanos pobres, pero llenos de una profunda esperanza al aceptar a Jesús que es la Luz en medio de nuestras comunidades. Pues, yo ¿qué te puedo decir hermano Fernando, obispo? Te entrego encendida la Luz, allá tú si la dejas apagar (aplausos)... Pero no aplaudan mucho los de la Laguna, porque un obispo solo no es la iglesia, si ustedes lo dejan solo, entonces se apagará. Es responsabilidad de todos no sólo del obispo: Una golondrina no hace verano.

Que estos días entonces, tomando conciencia de que Cristo es la Luz, la Palabra del Padre que se va enraizando en la conciencia de nuestra gente, de estas pequeñas comunidades de base, motor, fermento de evangelización, estamos convencidos que las CEBs no son movimiento de la iglesia. Es la iglesia en movimiento, la iglesia se mueve en la base, como un fermento, una levadura, una esperanza. La palabra que se hace Luz y que viene a iluminar esta noche para poder decir en la esperanza: ¡empieza a amanecer!

Así es lo que queremos simbolice nuestro cirio, que hemos traído del Istmo de Tehuantepec, un cirio que labraron manos campesinas, mujeres campesinas; el adorno lo hemos traído desde allá, y por más que nos decían estas gentes humildes, que no pudieron venir "cuiden mucho el cirio", se nos rompió un brazo; pero en medio de la preocupación le hicimos una operación de emergencia. Y aparecen las tres luces encendidas para simbolizar en esto que Dios es Comunidad; y que nosotros de veras somos reflejos, imagen, retratos de Dios, Comunidad; nosotros pueblo de Dios, debemos ser eso, comunidad en la fe, en la esperanza y en el amor.

jesús y la biblia

HOMILIA DE APERTURA DEL SR. OBISPO FERNANDO ROMO

El tema de este XI, Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base es: "La Palabra de Dios en el Corazón y en la Vida del Pueblo"; y hemos querido iniciarlo con la entronización de las Sagradas Escrituras no porque desconozcamos que la Palabra de Dios es más amplia, y que la podemos escuchar no sólo en las Sagradas Escrituras sino también en la vida del pueblo, en la lectura de los acontecimientos llamados por su SS Juan XXIII "Signos de los Tiempos", lo mismo que en las enseñanzas de los concilios o en los tesoros incalculables de la tradición de la iglesia; sino por que sabemos que en ellas se contiene de manera privilegiada la revelación de Dios y la verdad que nos lleva a la salvación.

No en balde, de todos los lugares teológicos en que podemos escuchar la Palabra de Dios, sólo la Sagrada Escritura es considerada como la norma que norma sin ser normada.

Dirigir estas palabras a cristianos de hace cuatro siglos hubiera sido ofensivo e injurioso, no porque contengan falsedad, sino porque era una cosa sabida, y sobre todo una práctica común entre los cristianos. Hasta el carbonero estaba empapado de la revelación contenida en la Biblia, y cuando había gente que no sabía leer, no faltaba un pastor, obispo o sacerdote que hacían de las paredes de sus basílicas y templos menores un lugar más de Evangelización

pintando y representando los acontecimientos más sobresalientes de la historia de nuestra salvación y de los misterios de la encarnación pasión-muerte y resurrección de Jesucristo que nos la hicieron posible, al igual que pasajes de la primitiva Iglesia como continuadora de la obra salvífica de Jesucristo; de suerte que no había cristiano que desconociera su historia ni la razón de ser cristiano.

La Iglesia hasta el siglo XVI, permaneció íntimamente ligada a la tradición apostólica, en lo que se refiere al conocimiento de las Sagradas Escrituras, siglo en que se da la separación luterana y se crea un clima de polémica en torno a la Biblia.

Entramos así en una época en que a causa de las distintas interpretaciones de la Biblia, de las cuales muchas contenían errores, se toma la determinación de retirarla de los fieles.

Durante ésta época, América es descubierta y nuestro México recibió el mensaje Evangelizador, y quedó marcado como era de esperarse por la carencia del contacto directo con las fuentes de la Revelación escrita, contenidas en las Sagradas Escrituras.

Las consecuencias, son para todos nosotros evidentes; el distanciamiento entre el fiel cristiano y la divina Revelación es tal que la mayoría de nuestro pueblo católico ni siquiera posee una Biblia en su hogar, mucho menos podemos esperar que se le lea y estudie en familia para chupar el jugo que se convierta en normas de vida cristiana y conducta fraterna.

El retorno a las fuentes de la revelación divina contenida en las Sagradas Escrituras, fué el grito que más resonó en las aulas conciliares durante el pasado Concilio Ecuménico Vaticano II, de donde emanaron normas precisas contenidas en la Constitución sobre la Divina Revelación —*Dei Verbum*— del 18 de noviembre de 1965, de lo cual soy fiel testigo.

Hoy estamos celebrando este rito de entronización de la Biblia como apertura del XI Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base —CEB—, hecho que me llena de satisfacción al constatar que seguimos en la línea trazada por la tradición divino-apostólica, y nos hacemos eco de los clamores de los Padres Conciliares.

Quiero profundizar un poco más el rito mismo de la entronización que acabamos de realizar: el trono, como hemos escuchado en la lectura del profeta Daniel, es la expresión clara de la potencia y justicia de Dios que a diferencia de los tronos humanos es una realidad permanente. Los tronos humanos no permanecen pues quienes los ocupan cambian continuamente y su dominio es restringido.

Ese trono excelso, es entregado al Hijo del Hombre para que reine sobre todos los pueblos, y cuyo imperio es eterno.

El trono de Dios, ha sido ocupado por Jesucristo, y la razón nos la da el libro del Apocalipsis: "por haber derramado su sangre y haber comprado con ella para Dios, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación".

El Cordero inmolado, Jesucristo, ha ocupado el trono, y ahora sabemos con certeza cuál es el trono, y cuál el rey ante el que nos tendremos que postrar en actitud de adoración. Ahora sabemos a quién tendremos que seguir. No se trata de un rey terreno, no podemos adorar ni seguir falsos dioses, sean personas o cosas.

Nuestro rey ha ocupado el trono de la potestad universal y de la gloria eterna por méritos propios, por haber derramado su sangre en amor a todos los hombres, por amor a todos y cada uno de los que estamos aquí presentes. Por haberse gastado sirviendo, por convertirse en el Siervo de Yahvé anunciado por el profeta Isaías.

Por haber venido a dar vista a los ciegos y oído a los sordos, para que comprendiéramos el proyecto que Dios su Padre tiene para la humanidad, aunque todavía existamos ciegos ante los acontecimientos y sordos a la voz de Dios.

Ha ocupado el trono, por haber sido fiel cumplidor de la misión que Dios le encomendó; y es nuestro rey porque con su sangre al redimirnos nos hizo hijos de Dios.

Estos misterios divinos, se contienen en la Biblia, y entronizarla no quiere decir que queramos ponerla en un sitio de respeto y adoración mal entendido. No queremos ponerla en un lugar que la aleje de nosotros, pues el autor principal de ella, Jesucristo, ha querido estar en medio de nosotros; Jesús es el Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros.

Al entronizarla, queremos recordar las gestas del Cordero inmolado que en ellas se contienen. Queremos exhortarlos a empaparse de esta divina palabra, de tal manera, que lleguemos a hacer vida, la vida del Cordero en nosotros; y tener las mismas actitudes que le hicieron ocupar el trono a la derecha del Padre.

Actitud de amor al hombre, de manera especial al más necesitado, actitud de servicio sin medida hasta el punto de dar la vida por causa del Evangelio, actitud de perdón total con el perdón con que fuimos perdonados desde la cruz. Actitud de sumisión a la voluntad de Dios, que no se haga nuestra voluntad sino la del Padre. Hacer vida las enseñanzas contenidas en las Sagradas Escrituras es hacer continuar el misterio salvífico del Cordero sin mancha. Sólo esto nos podrá hacer dignos merecedores de participar en las Bodas del Cordero. El lema de este encuentro habla de corazón y vida del pueblo. Yo los exhorto, como pastor de esta Diócesis sede, a que abran sin temores las puertas de su corazón, dejen de lado sus preocupaciones, de modo que puedan recibir la Palabra de Dios, y pueda anidar ahí en lo más profundo de sus corazones y pueda así manifestarse en obras que perduren.

**NOSOTROS PUEBLO DE DIOS
DEBEMOS SER ESO: COMUNIDAD
EN LA FE, EN LA ESPERANZA
Y EN EL AMOR**

hoy se cumple la palabra liberadora de Jesús en las CEBs

EUCARISTIA que presidió Don Sergio Obeso Obispo de Jalapa, el 7 de octubre, 2o. día del XI Encuentro de CEB.

Cuando los cristianos escuchamos la Palabra de Dios, cuando es una proclamación como en esta reunión Eucarística, no estamos simplemente recordando lo que sucedió. Ya esta mañana nuestros hermanos de Tabasco nos llamaban la atención sobre eso: no estamos simplemente recordando lo que aconteció en tiempos del Señor, sino que esa palabra se realiza, se concretiza en las circunstancias de nuestra vida. Y así como el Señor Jesús pudo decir en el pasaje tan conocido de Nazareth: "esta palabra se cumple hoy", (Lc 4,14-21), así también nosotros pues actuamos en nombre del Señor Jesús. No es porque nos arroguemos algo que no nos corresponde, también podemos decir al comentar la Palabra: "esta palabra se realiza hoy con nosotros".

Quisiera referir hermanos que la Buena Nueva llega a todos y especialmente a los pobres, porque también recordando una expresión del apóstol Pablo, pudiera decir, no para ofender a nadie, sino al contrario para hacer alusión a alguien de quien ustedes se enorgullecen. Podría decir hermanos, la Palabra de Dios hoy se anuncia a los pobres: hoy y aquí, porque entre ustedes no veo gente notable, porque entre ustedes no veo a grandes según el mundo, sino veo el fermento humilde del Evangelio que sin embargo es garantía del crecimiento del Reino de Dios entre nosotros.

Por ello es que podemos decir con toda verdad hoy aquí "esta palabra del Señor está cumplida". En verdad la Buena Noticia llega a los pobres. Y digo hoy aquí hermanos porque se ha ido manifestando a lo largo de lo que escuchamos esta mañana aquí, lo que ha sido un camino casi siempre penoso, o sin el casi, siempre doloroso.

Se ha estado manifestando esta mañana en las experiencias que hemos escuchado y podemos decir después de escucharlas que en verdad el Evangelio, la Buena Noticia del Reino llega hasta ustedes.

Luego hermanos también quisiera decir que la primera lectura que escuchamos, el trozo del libro del Apocalipsis también nos da lugar a exclamar como el Sr. Jesús: "hoy se cumple aquí esta palabra". Oímos el Apocalipsis hablar de ciclos nuevos y de tierra nueva; es lo que nosotros buscamos, es lo que se va realizando, es lo que se va gestando poco a poco: esos ciclos nuevos, esa tierra nueva. También entre nosotros vivimos hoy con agradecimiento en el corazón la amonestación que escuchamos al final de ese mismo libro del Apocalipsis: que no nos vaya a venir la muerte segunda

y caigamos entre otros pecados que ahí se enumeran, en el de la idolatría. Y al hablar de la idolatría me estoy refiriendo a ésa que Puebla nos recordó y que es tan familiar, desgraciadamente, o mejor que está tan presente entre nosotros y en relación a la cual las CEB tanto llaman la atención, para no caer en ellas; me refiero a la triple idolatría ante la que frecuentemente inclinamos nosotros la rodilla: la del poder, la del tener, y la del placer. Puebla nos habla de esta triple idolatría, y nos dice que los cristianos debemos ofrecer a una sociedad que está fincada en esta tríada, una alternativa distinta con nuestro estilo de vida. Como también lo decía un canto en la mañana, con hechos y no con declaraciones verbales.

Porque vivimos con modestia nos esforzamos para ofrecer una alternativa distinta a una sociedad de consumo que quiere que hincemos la rodilla continuamente ante el ídolo del tener, del placer y del poder.

Nosotros quisiéramos hacer posible el Reino de Dios entre nosotros, en donde las relaciones humanas no se rijan por estos criterios sino en donde nos veamos libres también del tener, poder y placer, y de no concebir la vida como una lucha en favor de nuestros hermanos sino más bien como una pasarla bien, inclinándonos ante el ídolo del placer. Al escuchar esta voz, caemos en la muerte segunda, de la que habla el Apocalipsis que está reservada a los idólatras.

Luego también quisiera hacer alusión a la oración que acabo de expresar a nombre de toda la asamblea, y sin que yo lo pretendiera, este día que el Señor me concede estar con ustedes, la Iglesia celebra la fiesta del Rosario de María Santísima. Me da gusto poder recordar a María santísima en esta asamblea porque ella se distinguió y es ejemplo para todo el pueblo cristiano, precisamente por haber creído, por su obediencia radical a la Palabra del Señor. Porque ella fué la pura disponibilidad a la Palabra del Señor sobre su vida.

En el pasaje evangélico, tan conocido de nosotros, cuando el Señor recibió una alabanza de una mujer del pueblo: "Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron", Jesús contestó así: "Bendito el que escucha la Palabra del Señor y la pone en práctica" Y a este respecto hermanos, recuerdo el comentario de Sn Agustín, un comentario que por mí mismo no me atrevería a hacer, y dice

que la respuesta del Señor puede leerse así: "efectivamente mi madre es grande por haberme dado a luz, pero todavía es más grande por haber recibido con toda generosidad la Palabra del Señor". Y porque el tema de este encuentro es precisamente la Palabra del Señor reflexionada y hecha vida entre nosotros, por eso también volvemos nuestra vista a María Santísima y la vemos como un ejemplo de lo que es hacer y permitir actuar a la Palabra de Dios sin ninguna cortapisa en nuestras vidas.

Me voy a permitir, hermanos, y les voy a pedir, como una celebración común en esta Eucaristía, ya que no tuve la oportunidad como mis demás hermanos obispos de saludar-

los más oficialmente, me van a disculpar pero voy a aprovechar este lugar, porque creo no tendré otra ocasión, para saludarlos, para decirles el gozo que experimento en el Señor de estar con ustedes, de haberlos escuchado esta mañana, y de decirles que junto con ustedes, el Señor me concede también a mí el favor de poder escuchar su palabra, de poder llevarla a la práctica, y de nunca apagar el fuego del espíritu, sino que el Señor nos ilumine para poder encauzar nuestro ministerio, junto con el Pueblo de Dios, pero con el carisma de discernimiento que nos asiste, no por cualidades personales, sino por el ministerio que se nos ha dado para acompañar a este pueblo con felicidad en la búsqueda de nuevos cielos y nueva tierra.

nos envió con autoridad

Mons Fernando Romo G., Obispo

Hemos escuchado en el Evangelio de San Marcos un texto netamente misionero. Jesús manda a sus discípulos de dos en dos, dándoles instrucciones precisas para la acción misionera: qué cosas deberían llevar, y cual debería ser su comportamiento en caso de acogida o de rechazo. Instrucciones que continúan vigentes para la acción misionera de la Iglesia.

Jesús envía a los doce por parejas según el uso de los primeros cristianos, así fueron enviados Pablo y Bernabé, o Pedro y Juan, lo cual está en consonancia con el derecho judío del testimonio válido. Pero lo que atrae de manera especial nuestra atención es el hecho mismo del envío que Jesús realiza dándoles autoridad o poder sobre los espíritus malos (inmundos).

Existe un refrán que dice: "Nadie da lo que no tiene". En el Evangelio de hoy Jesús da autoridad a los discípulos sobre los espíritus inmundos. Conviene que nos hagamos algunas preguntas: ¿En qué consiste esta autoridad? ¿De dónde viene? ¿Quién se la dió? ¿Cómo demostró Jesús que tenía autoridad? El pueblo descubrió a Jesús como poseedor de autoridad.

La palabra "autoridad" o "poder" aparece en el Evangelio de San Marcos solamente nueve veces, y siempre en relación con Jesús. Marcos nos dice que Jesús hablaba con autoridad (1,22), el pueblo reconoce una doctrina nueva expuesta con autoridad (1,22), no como la de los escribas, que decían y no hacían. El mismo Jesús nos revela que él tiene autoridad sobre la tierra para perdonar pecados (2,10); más adelante, Jesús externa el deseo de que sus discípulos estén con él para darles autoridad (3,15). Y en el pasaje del

Evangelio que hoy hemos escuchado realiza tal deseo, dándoles la autoridad y enviándolos a misionar (6,7).

En el capítulo 2,8.29.33., las autoridades judías interrogan tres veces a Jesús sobre el origen de la autoridad. Él les responde con una nueva pregunta: el Bautismo de Juan, ¿era del Cielo o de los hombres? De esta manera los exhorta a que piensen que si ellos eran las autoridades, y no le habían dado a Jesús esta autoridad era evidente que la autoridad de Jesús no le venía de los hombres, sino de Dios.

Por último, en el capítulo 13 (13,34) el Señor de la autoridad se marcha dejándola a sus servidores para que la pongan en práctica; pero les aconseja vigilancia.

En este breve recorrido, queridos hermanos, hemos descubierto elementos que nos ayudan a respondernos las cuestiones antes planteadas.

Jesús posee autoridad recibida de Dios; y para demostrar que la tenía, no siguió el camino de la defensa de este privilegio, sino que la demostró por el camino de las palabras y los hechos. Enseñando una doctrina nueva e inaugurando una etapa nueva de criterios, actitudes y prácticas que el pueblo pudo descubrir, en contraste con los que hablaban y no actuaban, en contraste con quienes enseñaban una doctrina hueca que en lugar de generar una vida nueva, mantenía instituciones y estructuras injustas como eran las existentes en tiempos de Jesús.

El Señor de la autoridad se ha marchado, como dice el capítulo 13, pero ha dado su autoridad a sus siervos que somos todos y cada uno de los que formamos la Iglesia.

Nos dejó su autoridad para que la pongamos en práctica como él, mediante palabras y obras. Porque no basta la doctrina cuando carece de obras, ni bastan las obras cuando adolecen de la doctrina siempre nueva de Jesús; a fin de cuentas, estas dos cosas unidas son las que nos distinguen bien como seguidores de Jesús, como cristianos.

No pasemos por alto la regla de oro que nos dejó el Señor de la autoridad: "lo que a ustedes digo a todos se los digo: ¡vigilad!"

Por tanto, tendremos que estar muy atentos porque la práctica de la autoridad es una cosa difícil que muchas veces en lugar de llevarnos a la búsqueda del servicio de nuestros hermanos como camino que nos lleva a construir el Reino de Dios sobre la tierra, nos puede conducir al autoritarismo y a la opresión de lo que destruye.

No en balde el Señor Jesús ordena con carácter imperativo el desprendimiento total como único camino que nos permita ser sujetos dóciles a la acción providente de Dios: "no lleven ni pan, ni morral, ni dinero, sino sólo un bastón, símbolo del que puede conducir; un par de sandalias y un manto. Y permanezcan en la misma casa hasta que se marchen".

Es además importante que nos demos cuenta de que ya pasó el tiempo de la acción individualista. La misión tendrá que ser desempeñada en comunidad y comunidad de Iglesia.

De esta manera se obtendrá un testimonio válido ante toda la Iglesia y ante la sociedad, continuando con la costumbre de los primeros cristianos de misionar en parejas.

Hoy, con esta celebración Eucarística concluye el XI Encuentro Nacional de CEB, Encuentro que viene a dar realce a las celebraciones de los 25 años de nuestra Diócesis y a mis Bodas de plata episcopales; y todo a su vez, dentro del gran marco del Año Santo de nuestra Redención. Aquí concluye el encuentro fraterno y festivo; pero allá, en sus respectivas Diócesis, tendrá que continuar la misión.

Durante estos cuatro días de convivencia y oración, trabajo y alegría, en Concordia siguiendo el método de las CEB, han visto las experiencias de las distintas regiones, como frutos de la vivencia liberadora de la Palabra de Dios. Me congratulo con ustedes porque cada vez que se logra un éxito en la acción liberadora se vuelve a hacer presente y actuante la autoridad de Jesús que venció y sigue venciendo a los espíritus inmundos de la opresión, de la injusticia generadora de violencia y desigualdad, y que por otro lado, nos alienta a seguir adelante en el seguimiento de Jesús.

Pero no basta el ver y la simple comunicación de experiencias, pues no se trataba de cualquier experiencia, sino de experiencias vividas por hombres de fe organizados en un movimiento de Iglesia, movimiento que yo, al igual que mis hermanos que formamos el episcopado latinoamericano hemos aceptado y promovido y que vemos llenos de esperanza.

Era necesario, por tanto, ir más allá de las experiencias, reflexionarlas y meditarlas como segundo paso, para

que volvieran a encontrarse con la causa generadora de las mismas experiencias; es decir, con la persona misma de Jesús, en forma de doctrina siempre fresca y radiante, siempre nueva.

Cualidades esenciales de la doctrina cristiana y tan necesarias en nuestro mundo y en nuestro México en estos momentos en que nos encontramos sumergidos en la maraña y en la obscuridad de una crisis generalizada, crisis económica en la que es imposible no escuchar el clamor del número progresivo de hermanos nuestros que sufren por la falta de lo indispensable para vivir.

Crisis de valores morales ¿acaso no es de público conocimiento la corrupción de muchos funcionarios y de organismos sindicales? La familia que el Concilio llamó Iglesia doméstica está cada vez más desintegrada. La violencia, robos y asesinatos, las bandas armadas y el pandillerismo son el pan cotidiano. La práctica comprometida de la fe interesa cada vez menos. Por eso los dos primeros pasos que vieron: el VER y el PENSAR de nada servirían sin el tercer, el ACTUAR; pues Jesús, como vimos, nos demostró su autoridad divina por medio de palabras y obras.

El apóstol Santiago nos lo vuelve a recordar cuando nos dice: "la fe sin obras es una fe muerta". Y San Juan en su primera carta lo confirma cuando nos dice: "Hijitos, no amemos con puras palabras y de labios afuera, sino verdaderamente y con obras".

El mundo de hoy, y más en concreto nuestro mundo nacional, y todavía más, nuestras diócesis, comunidades parroquiales y familias, necesitan actuaciones decididas e intrépidas de hombres y comunidades de fe sólida; los pusilánimes no tienen cabida en la Iglesia de nuestros días.

Quisiera hermanos muy queridos que todos y cada uno de ustedes fueran portadores fieles de este mensaje a cada una de sus Diócesis de origen.

Somos poseedores de la autoridad del Señor Jesús que nos ha enviado a expulsar a los espíritus inmundos. No desmayemos en esta misión que el Señor nos ha confiado, enfrentemos la dureza de la realidad esperando contra toda esperanza, haciendo vida las palabras del apóstol Sn Pablo: "Todo lo puedo en aquél que me conforta".

**CADA VEZ QUE SE LOGRA
UN EXITO EN LA ACCION LIBERADORA
SE VUELVE A HACER PRESENTE Y
ACTUANTE LA AUTORIDAD
DE JESUS QUE VENCIO Y
SIGUE VENCIENTO**

11º ENCUENTRO NACIONAL C.E.B.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE DEL 6 AL 9 DE OCTUBRE DE 1983

*La palabra
de Dios
en el corazón y en
la vida del pueblo*



CONCORDIA

Diócesis de Torreón, Coah.

EL IMPULSO DE LAS CEBs

comunicado de los obispos, Concordia

Los obispos participantes en este XI Encuentro Nacional de CEBs de México, en primer lugar queremos manifestar nuestra alegría y agradecimiento a los representantes de CEBs por el cariño y aprecio con que nos recibieron:

El apoyo y cariño del pueblo es para nosotros de particular consuelo y estímulo. Hemos sentido que "como pastores queremos decididamente promover, orientar y acompañar las Comunidades Eclesiales de Base, según el espíritu de Medellín y los criterios de la Evangelii Nuntiandi" (Pue, 648).

El Encuentro lo realizamos en un pueblo pequeño de ejidatarios en Coahuila que lleva por nombre Concordia. Ya el mismo nombre de profunda raíz Bíblica, evoca la voluntad del Señor de liberarnos de todo lo que nos divide y lleguemos a la unidad de Hijos de Dios (Jn 17, 20-26). Esta Reunión de CEBs la vivimos por vez primera en el norte de México. Concordia fué punto de integración de hermanos dispersos por toda la república.

El pueblo nos recibió con sencillez y alegría, con generosidad y el corazón abierto como saben hacerlo los pobres. Se reunieron participantes procedentes de 38 Diócesis, de ciudades y pueblo, de costas y montañas. Nuevamente quedamos sorprendidos ante la creatividad, solidaridad y capacidad de oración y compromiso de la gente sencilla de las CEBs manifestada en símbolos, danzas, cantos, celebraciones litúrgicas que dieron al Encuentro un tono festivo, masivo y popular.

Brotó el tema de este Encuentro del deseo de profundizar más en lo que es el alma de la vida de todo cristiano y por ende de las CEBs: La Palabra de Dios. Vivimos por los aportes de las diversas regiones, que el tema del Encuentro: "La Palabra de Dios en el Corazón y la vida del pueblo", no es un tema sino una realidad ordinaria y normal en las CEBs. Nuevamente nos sacudió el amor preferente del Señor por el pueblo con hambre y sed de justicia al que le abre su conocimiento y amor (Mt 11,25-27). La lectura en comunidad de la Biblia en las CEBs, está llevando a una vi-

vencia más enriquecida y profunda del misterio de Cristo y de la Iglesia. Como dijo un indígena de Chiapas: "La Palabra de Dios nos da idea, fuerza y vista". Los rasgos proféticos y pastorales de la vida eclesial, se van recuperando e integrando vitalmente a los culturales, fruto de un mejor conocimiento del Jesús de los Evangelios. Asimismo es de notar la relevancia de la Pascua de Cristo. Fe nutrida especialmente en la Biblia. Por ello, nuestro hermano obispo Fernando Romo nos hizo notar que una Biblia abierta es Cristo vivo; una cerrada es Cristo muerto.

El Vaticano II recogió en la Constitución "Dei Verbum", el impulso del pueblo de Dios para recuperar la Palabra de Dios encarnada en su vida. Medellín y Puebla con la opción preferencial por los pobres nos recordaron que se hace esto especialmente desde el pueblo pobre. El signo del Cirio encendido, y entregado al inicio del Encuentro, elaborado por mujeres campesinas de Tehuantepec (lugar del X Encuentro) nos hizo sensibles a la Palabra de Dios que tomó nuestra humanidad en María, humilde mujer campesina. Los hechos y análisis sobre nuestra presente realidad mexicana de crisis económica nos hicieron palpar con dolor y preocupación pastoral y humana, cómo el peso de dicha crisis cae especialmente sobre los campesinos pobres, los desempleados, los obreros de salario mínimo y sus familias. Entristece que el escándalo de ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres, se va agravando, como ya se señala en la Conferencia de Puebla (Pue, 28-30).

Esta realidad constatada en el Encuentro no la vivimos con desaliento y temor pues la presencia de la Biblia abierta nos hablaba de la presencia liberadora del Señor en medio del pueblo explotado y empobrecido. Biblia abierta y leída desde la presente situación y no aisladamente sino en Comunidad. Lectura bíblica efectuada en Iglesia, y por ello con los aportes críticos de los peritos y con el servicio de iluminación y corrección que el Señor nos encomienda a nosotros los obispos.



Son muchas las vivencias tenidas en Concordia. También hubo limitaciones y ausencias que nos hablan de lo reciente de este "nuevo modo de vivir la Iglesia" aportado por las CEBs. Como indicó nuestro hermano obispo Arturo Lona, "Las CEBs no son un movimiento en la Iglesia, sino la Iglesia en movimiento". Pero la vitalidad de las CEBs en México, con sus múltiples valores y significativas presencias de campesinos, amas de casa humildes, obreros indígenas, grupos de sacerdotes, religiosas y religiosos en su mayoría jóvenes, nos dieron una clara palabra: Que las CEBs en México son el granito de mostaza ya nacido y con un tronco tierno que va creciendo rápidamente bajo el aliento del Espíritu de Dios (Mt 13,31-32).

El pueblo de Dios está en camino, y en un momento histórico donde se siente que la Pascua de Cristo se hace densa en América Latina; se siente que el Señor ha escuchado el clamor de su pueblo (Ex 3,7-10). Nosotros los obispos, miembros y servidores del pueblo de Dios, participamos en este caminar de Iglesia.

Queremos ser aliento y apoyo, como nos corresponde, en este proceso de rehacer nuestra Iglesia desde la base, en seguimiento de Cristo, para que sea verdad que las CEBs, pequeña Iglesia Local, "en comunión con el Obispo se han convertido en focos de Evangelización y motores de liberación" (Pue, 96). Concordia ha sido para nosotros una experiencia de ser Evangelizados por el pueblo pobre. Y como resaltó el Sr Arzobispo Sergio Obeso palpamos cómo los pobres son Evangelizados (Lc 4,18). A veces nos asaltan temores y dificultades propios y ajenos. Pero como gran parte de nuestra Iglesia, estamos caminando en la búsqueda de la tierra y cielos nuevos.

Concordia, 9 de Octubre de 1983.

Sr. Bartolomé Carrascó, Arzobispo de Oaxaca.
Sr. Sergio Obeso, Arzobispo de Jalapa.
Sr. Arturo Lona, Obispo de Tehuantepec.
Sr. José Llaguno, Obispo de la Tarahumara.
Sr. Fernando Romo, Obispo de Torreón.

EXPERIENCIA COMUNITARIA DE LA IGLESIA EN PEQUEÑO

(HOMILIA del Sr. Cardenal D. José Salazar López, Arzobispo de Guadalajara, pronunciada el día 19 de septiembre de 1982, en la Misa de clausura del PRIMER ENCUENTRO REGIONAL DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, celebrado en la Párroquia de San Isidro, de Guadalajara, Jal.).

Muy Queridos Hermanos y Hermanas:

San Marcos en el Evangelio de hoy pone en boca de Cristo esta enseñanza: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a Mí me recibe. Y el que me recibe, no me recibe a mí, sino a aquél que me ha enviado" (Mc 9,37). Tales palabras de Cristo, al presidir como obispo esta celebración eucarística, me llenan de gozo, porque tengo la oportunidad de recibirlos a ustedes, miembros de Comunidades Eclesiales de Base, y de ofrecer al Señor juntamente con el pan y el vino, los frutos del trabajo que han realizado a lo largo de los tres días del PRIMER ENCUENTRO REGIONAL DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE. Con cariño de Pastor y Hermano, tratando de interpretar los sentimientos pastorales de los demás obispos de la Región Pastoral de Occidente, recibo a ustedes, servidores en sus respectivas comunidades, rancherías y barrios de la ciudad, donde buscan ser los "pequeños", los "niños", los "pobres", del Reino de Jesús. Estoy seguro, dentro de mi fe, que al recibirlos en nombre de Cristo en esta asamblea litúrgica, recibo a nuestro mismo Padre-Dios. Así pues, mi cordial saludo para las comunidades de Colima, de Ciudad Guzmán, de nuestra diócesis de Guadalajara, y para todos aquellos hermanos que nos visitan procedentes de otros lugares de la República.

En la primera lectura, el libro de la Sabiduría nos revela que los "malvados" nunca están contentos con el "justo". Continuamente discurren cómo quitarlos de su presencia, diciendo: "Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos: nos echa en cara nuestras violaciones a la ley; nos reprende las faltas contra los principios en que fuimos educados" (Sab 2,12). La Sagrada Escritura constata la experiencia histórica del mal so-

bre el bien; del poder injusto sobre la aparente debilidad del hombre justo. La humanidad ha venido viviendo esta experiencia desde los inicios de su organización social hasta nuestros días.

Las Comunidades Eclesiales de Base no son ajenas a esta experiencia, sobre todo cuando tratan de vivir auténticamente el Evangelio y dar testimonio de él en medio de la sociedad que idolatra el poder, el dinero, el placer. Cuando así es, se exponen a sufrir desconocimiento, desprecio, atropellos y aun persecución. Ustedes mismos, en el trabajo del primer día del Encuentro, al responder a la pregunta "qué es lo que más nos preocupa" en las comunidades, han manifestado experiencias de atropellos que hacen sufrir al pueblo sencillo y pobre. Han indicado que los efectos negativos del sistema envenenado en que vivimos, tales como la carestía, los bajos salarios, la falta de servicios públicos, el monopolio de tierra o el desalojo de ellas, se hacen más sensibles en el campo y en los barrios periféricos de nuestras ciudades. Pero también han manifestado sus esperanzas de construir una "tierra nueva", una "sociedad nueva", un "hombre nuevo". Una esperanza, por cierto principal, han dicho, son las mismas Comunidades Eclesiales de Base.

Efectivamente, en las Comunidades Eclesiales de Base hay que desarrollar una espiritualidad fundada en la Palabra de Dios que ilumine la realidad para transformarla según sus designios. En ellas hay que promover una fraternidad y una sobriedad de vida, tales que hagan visible el Reino de Dios por la participación vivencial de la Eucaristía y los demás sacramentos, con el compromiso de servir a los más necesitados. En ellas hay que fomentar la unidad eclesial entre

las mismas comunidades, con otras organizaciones de la Iglesia, con los propios pastores: sacerdotes, obispo, el Papa.

¿Cuáles han de ser las actitudes y las acciones de los miembros de Comunidades Eclesiales de Base ante situaciones de injusticia y degradación humana? No puede ser la violencia desenfrenada; ni la agresión irracional; ni la venganza; ni un nuevo atropello. El Apóstol Santiago, en la segunda lectura de la liturgia de este día, explica a los cristianos que ante situaciones de rivalidades y desorden hay que enfrentarse a ellas llenándose de la "sabiduría que viene de Dios". Quienes se llenan de la sabiduría de Dios, dice el Apóstol: "Son limpios, amantes de la paz, comprensivos, dóciles, llenos de misericordia, imparciales y sinceros; los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia". Estas actitudes evangélicas han de cultivarse continuamente al interior de las Comunidades Eclesiales de Base, a fin de que la acción de sus miembros pueda ser fermento auténtico, liberador y transformador en los propios ambientes, capaz de construir allí el Reino de Dios.

Una parte importante del trabajo del segundo día del Encuentro giró en torno a la cuestión de "lo que queremos ser" en las comunidades. Es muy necesario preguntarnos con frecuencia, revisar, descubrir, redescubrir una y otra vez más, lo que queremos y debemos ser. Las aportaciones de ustedes a este respecto a través de los grupos de trabajo han sido muy ricas e iluminadoras. Han manifestado que quieren ser cristianos unidos, responsables, alegres, libres, para trabajar por los más necesitados. Fortalecidos con la Palabra de Dios y la Eucaristía quieren ser fermento de cambio hacia una sociedad que refleje más el Reino de Dios. Quieren ser semilla de Evangelización que desgastándose, haga crecer nuevas comunidades que den fruto de vida nueva en Cristo.

Ciertamente debemos querer ser lo que Cristo ha querido que seamos. El quiere que seamos su Iglesia tal como El mismo la fundó: cimentada en sus apóstoles y en sus sucesores, los obispos, animada por la Palabra de Dios y los Sacramentos; proyectada a ser "sal" y "luz" transformadora del mundo; desarrollada en el tiempo pero con un fin último puesto más allá de lo visible y temporal: el fin de obtener después de la muerte la unión eterna personal con Dios. Este fin último sobrenatural de la Iglesia de ninguna manera nos aleja de los compromisos temporales; al contrario, nos impulsa a tomarlos con más responsabilidad, pues en medio de ellos es donde se inicia y crece el Reino de Dios; y consiguientemente nuestra salvación eterna, aquí ha de empezar lo que allá será la plenitud.

Qué sean las Comunidades Eclesiales de Base; cuál sea su papel en la Iglesia diocesana y universal; cuál deba ser su proyección económica, política y cultural, es cosa ya explicada por el reciente magisterio del Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" (58) y por los obispos latinoamericanos en el Documento de Puebla (640-643). Ustedes mismos sin duda alguna han tratado ya de tener claras estas explicaciones. No me entretengo en repetirlas. Tan sólo quisiera poner la atención sobre dos aspectos:

En primer lugar, que las Comunidades Eclesiales de Base han de ser una *Experiencia Comunitaria Integral (total) de Iglesia en pequeño*. Por eso en ellas no deben faltar la Palabra de Dios, la oración, los sacramentos y en particular la Eucaristía, las relaciones fraternas, los ministerios y servicios hacia los demás, la comunión con los pastores, el compromiso en favor de los derechos humanos y de la justicia. Por esta razón las Comunidades Eclesiales de Base, son diferentes de los Movimientos Apostólicos y de las Asociaciones existentes en la Iglesia; ya que la finalidad de estos organismos no es ser reflejo total de Iglesia, sino prestar un servicio evangelizador específico, conforme a un determinado carisma, para atraer a los hombres a la Iglesia; son pues un medio, un instrumento para que los hombres vivan la Iglesia. En cambio, las Comunidades Eclesiales de Base son un grupo de personas con intereses y objetivos comunes, reunidos en Cristo a través de una relación humana primaria entre sí, en un esfuerzo de vivencia de la fe, la esperanza y el amor, en un proceso continuo de conversión y siendo señal y testimonio de la Iglesia en la comunidad mayor donde se encarna.

Eviten el peligro muy real de aislarse en sí mismas y de creerse así, auténtica Iglesia; finalmente de anatematizar a las otras Comunidades Eclesiales (E N 59).

Bajo esta perspectiva de las comunidades eclesiales, el Documento de Puebla nos presenta una nueva imagen de parroquia, concibiéndola precisamente como un "centro de coordinación y animación de comunidades, grupos y asociaciones" (DP 644). Nosotros mismos en la diócesis de Guadalajara, en nuestro reciente Plan Orgánico de Pastoral (nn. 191-195) proponemos que las parroquias tomen poco a poco la fisonomía de ser una coordinación de comunidades eclesiales, ubicando dentro de ellas los servicios específicos que pueden ofrecer los demás movimientos y asociaciones. Ojalá los responsables de las parroquias pongan empeño en secundar esta propuesta.

Otro aspecto sería la relación de las Comunidades Eclesiales de Base con Partidos políticos, con organizaciones populares gubernamentales o independientes, con asociaciones civiles, con comités populares, etc. Recordemos que el fin de la proyección política de una CEB no es tomar el poder político ni dar líderes a un determinado partido o movimiento; el fin es velar por el bien común del pueblo sencillo y educarlo para que organizadamente y conforme a los criterios del Evangelio y a las orientaciones de la Iglesia, sepa defender sus legítimos derechos y colaborar responsablemente al bien de la sociedad. Respecto a este tema, me permito proponer los siguientes criterios:

- a) La CEB, como tal, no debe identificarse con partido o movimiento alguno. Sus miembros, individualmente y siguiendo criterios rectos, sí lo pueden hacer.
- b) La CEB tiene un fin eclesial; no el de hacer triunfar un partido o movimiento político. Si tales organizaciones políticas son aptas para promover el Bien Común, pueden ser apoyadas por miembros de la CEB. Pero ésta nunca debe presionarlos a que tomen una sola opción política.

- c) La acción política en una CEB nunca se debe tomar como un fin, sino como un medio que en determinados casos puede ayudar para que se verifique el Reino de Dios entre los hombres, que es reino de paz, de justicia, de fraternidad.
- d) El motivo fundamental del compromiso político de una CEB siempre ha de ser la fe en Jesucristo y en su obra de amor y servicio a los demás.
- e) La acción política de los miembros de una CEB debe llevarse a cabo en forma tal que no rompa la unidad con las demás organizaciones de la Iglesia ni con sus respectivos pastores.

Hermanos: Nuestra tarea de construir el Reino de Dios, a través de estas Comunidades, es amplia. Exige generosidad y entrega. Necesitamos recurrir a la fuerza del Señor. Tampoco se olviden de implorar con frecuencia la intercesión de María Santísima. Ella, desde la primera comunidad apostólica salida del Cenáculo para evangelizar, ha sido siempre y sigue siendo para todos los pueblos la "Estrella de la Evangelización". Pidámosle por la oración devota que dé calor maternal a la fraternidad de nuestras Comunidades Eclesiales de Base.

Gracias a Dios. Gracias a nuestra Madre María Santísima. Gracias a la presencia de ustedes. Gracias a quienes organizaron este Encuentro. Que el Señor nos bendiga.



ESCUELA DE ORGANIZACION ECLESIAL Y POPULAR

las comunidades eclesiales de base

ORIGEN, MOTIVO Y PARTICIPANTES

En continuidad con el I Encuentro de Teólogos y Científicos Sociales realizado por el Departamento Ecu­ménico de Investigaciones DEI, en 1978, se realizó en Costa Rica del 11 al 15 de julio el II Encuentro de Teólogos y Científicos Sociales con más de 50 participantes venidos de todas las áreas geográficas de América Latina, desde México hasta Chile y Brasil pasando por Centro América y las An­til­las, contando además con dos delegados del Viejo Conti­nente. Así como el fruto del I Encuentro fue el libro "Capi­talismo: Violencia y Anti-vida" también el II Encuentro pu­blicará las ponencias de los participantes enriquecidas por el debate interdisciplinar tenido.

El II Encuentro, auspiciado por el Consejo Mundial de Iglesias a través de su Comisión de las iglesias para el de­sarrollo, fue convocado y preparado conjuntamente por el Departamento Ecu­ménico de Investigaciones DEI (Costa Rica), el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Ter­cer Mundo CEESTEM (México), y el Consejo Superior Uni­versitario de Centroamérica CSUCA.

Ante el hecho de que tanto la teología de la libera­ción como las Ciencias Sociales parece que empiezan a caer en un círculo repetitivo después de un cierto avance cuali­tativo como el que han tenido en años anteriores y de que la situación tanto de la periferia tercermundista como de los centros de poder ha variado sustancialmente —caso por ejemplo de Centroamérica—, ha parecido necesario tomar de nuevo el pulso de la historia y plantear alternativas teó­ricas en profunda conexión con la práctica que permitan vislumbrar nuevas salidas. De ahí que el tema de este II En­cuentro haya sido "El discernimiento de las Utopías". Para el efecto se convocó teniendo en cuenta entre otros cri­terios, a teólogos y científicos sociales "no-puros" sino in­volucrados en prácticas y experiencia interdisciplinaria. Cada participante debía llevar una ponencia escrita.

METODOLOGIA Y DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Ante la riqueza de participantes y la abundancia de material se optó por una metodología de permanente inter­cambio en plenaria general caracterizado cada día por cierto énfasis en una dimensión específica; así por ejemplo, el martes 12 en el aspecto económico, el miércoles 13 en lo político, y el jueves 14 en las luchas específicas y en lo cul­tural. Los días lunes y viernes fueron especiales, pues el pri­mero se destinó a la presentación general de la temática, y el viernes a una primera síntesis o evaluación de la proble­mática discutida durante la semana. Se convino que el énfasis teológico no tuviera un día determinado que pudiera hacer aparecer a la teología como algo paralelo, sino que es­tuviera presente todos los días, penetrando y reaccionando a la temática desde el punto de vista teológico; más aún, cada día se señalaban dos teólogos entre los 4 participantes que debían relanzar el debate. Cada mañana había tres per­sonas que introducían la temática de discusión, otra que más adelante sintetizaba los puntos principales y debate abierto. Las tardes se iniciaban con la intervención de 3 ó 4 personas señaladas que debían relanzar el debate de la ma­ñana.

Aunque la metodología no fue fácil y a veces un tan­to pesada, permitió sin embargo, una confrontación amplia y el aprovechar todas las riquezas de ciertas intervenciones. Se ganó en amplitud de miras y en integración del grupo, pero se perdió quizá en profundidad de trabajo.

La temática y el contenido de las discusiones fue muy variado y rico; más que profundizar en una utopía, en el so­cialismo como afirmación de la vida el intercambio se situó a nivel de visiones amplias a veces, otras a nivel de las me­diaciones históricas que permitían relacionar dichas visiones con la realidad concreta de nuestros pueblos. Así por ejem­plo, hablando de la utopía en el proyecto sandinista se veía cómo nuestra identidad no está cimentada solamente

en nuestras raíces comunes sino y principalmente por la unidad en una utopía común que es nacional y popular. Al origen de la revolución sandinista hay un sueño de amor, y su certeza de triunfar se funda en la fe en Dios y en la fe en el pueblo. En su lema "Patria libre o morir" está implicada la soberanía nacional, la unidad centroamericana y aun la latinoamericana que llega hasta ser mundial.

Dentro de este contexto se preguntaba muy bien, cuál podría ser la utopía concreta para el momento histórico actual de El Salvador o Guatemala, ¿qué sería lo "más posible" dentro de lo "posible"? ¿Quizá un régimen democrático popular...? Pues no se ve en el momento actual la posibilidad real de pasar directamente a un socialismo: Se necesitaría la participación de las bases en todos los niveles: económico, político, cultural.

Teniendo en cuenta que la utopía no es algo suprahistórico sino que la afirmación utópica es parte de lo real, tiene existencia real y conforma un dominio racional, es posible confrontar las diferentes utopías. Entendiendo por utopía ese horizonte al cual se tiende, teniendo presente alcanzar lo más posible y lo realmente posible. Y si hablamos del socialismo como una utopía histórica, tenemos que afirmar que no existe socialismo sin satisfacción de las necesidades básicas; pero esta satisfacción de las necesidades básicas no es el proyecto del socialismo pues éste va más allá, hasta la liberación, el pleno ejercicio de una auténtica libertad societaria. La satisfacción de las necesidades básicas no es más que su condición de posibilidad.

LA UTOPIA COMO LO MAS POSIBLE Y LO REALMENTE POSIBLE

Al hablar de utopía como lo más posible y lo realmente posible, inmediatamente surgen las preguntas: ¿Quién decide lo que es posible? ¿Qué tipo de transformación es posible aquí y hoy? ¿A partir de quién se va a hacer la transformación social y política? Surgió así la temática del movimiento popular como agente principal del cambio y la dimensión política como mediación histórica concreta de la utopía.

Temática tan importante dio lugar a un intercambio fecundo: Puente entre la reflexión teórica y el movimiento popular, poder popular y enfrentamiento del poder institucional, el Estado y las clases dominantes, movimiento popular y sus diferentes sectores componentes, relación movimiento popular y partido político, movimiento popular y su relación con las izquierdas, autonomía del movimiento popular y su relación con la lucha política, insurgencia de las etnias como proceso integrante del movimiento popular, democracia de base, etc. Dentro de todo esto quedó muy claro el papel protagonista del movimiento popular. Así como tomar el poder es elemento esencial de la liberación, no lo es menos el proceso continuado y progresivo de la democratización del poder. Es necesario que el movimiento popular se haya ido preparando, a lo largo del proceso mediante el ejercicio efectivo de un poder de decisión en las organizaciones populares, para el momento de la toma del poder. En ese momento se necesita un pueblo organizado capaz de ejercer el poder.

AL ORIGEN DE LA REVOLUCION SANDINISTA HAY UN SUEÑO DE AMOR. Y SU CERTEZA DE TRIUNFAR SE FUNDA EN LA FE EN DIOS Y EN LA FE EN EL PUEBLO

LAS CEB: ESCUELA DE ORGANIZACION POPULAR

A este respecto se adujo el hecho de las CEBs como una magnífica escuela de organización popular. A partir de su identidad como células de iglesia, grupos donde se vive y reflexiona el evangelio, no se puede desconocer el influjo que han estado ejerciendo en el movimiento popular, pues son parte integrante de él. Entre otros casos, vr.gr. Nicaragua, El Salvador, etc, se presentó el caso del Brasil donde las CEBs apoyadas ampliamente por la jerarquía, son parte integrante del movimiento popular. Allí, por ejemplo, las CEBs afirman claramente y ponen en práctica una serie de hechos importantes en su orientación: reafirman su naturaleza eclesial, se apoyan en el magisterio oficial, amplían el proceso de formación tanto religiosa como política, realizan encuentros periódicos de agentes y de las mismas comunidades, evitan el carácter de movimiento, se preocupan por ampliar los aliados, buscan conocer experiencias similares de otros países, brindan su solidaridad a las luchas de otros pueblos... su compromiso es desde dentro de la iglesia y del Movimiento Popular.

HACIA EL FUTURO

Como es normal en todos estos encuentros, además de visiones acertadas que estimulan el trabajo, tal vez quedaron todavía más interrogantes abiertos: Cuál es el lugar de la ciencia dentro de la utopía, conciencia y utopía al interior del pueblo, crisis de la teoría revolucionaria: no se trata tanto de tomar el poder sino de que el pueblo lo tome, socialismo científico y utopía teniendo en cuenta la burocratización de los socialismos existentes, análisis de profundidad de las CEBs teniendo en cuenta su actual debilidad, pero al mismo tiempo su gran potencialidad, cómo lograr la legitimidad de los pobres cuando son las instituciones quienes se la niegan, democracia de base y poder popular teniendo en cuenta la unidad del pueblo dentro de su diversidad, papel de los intelectuales dentro del movimiento popular: investigación y acción, aceptación de nuevas formas de conocer, existencia de una verdadera ciencia popular, participación del pueblo en la tarea investigativa, etc.

Los interrogantes son inacabables; sólo a través de una práctica coherente, conjugada con un proceso continuado de reflexión se podrá ir encontrando solución a todos ellos.

EL NORTE
ES...



CONCORDIA

!EL NORTE
TE ESPERA!

1^o ENCUENTRO
NACIONAL C.E.B.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE DEL 6 AL 9 DE OCTUBRE DE 1983

Diócesis de Torreón, Coah.

ESTA ES NUESTRA VIDA HOY EN NICARAGUA

carta de las comunidades eclesiales de base

Queridos hermanos es tan alegre platicarles y contarles algo sobre la vida de nuestras comunidades

Nuestra tierra querida, Nicaragua, Nicaragüita, es tierra de dolor y de esperanza. Es tierra de dolor por los miles y miles de muertos bajo la dictadura somocista, y por todos los que cayeron durante la insurrección liberadora. Y aun ahora siguen siendo asesinados nuestros hijos y hermanos por las agresiones en la Frontera, y también muchos adultos han sido secuestrados. Pero Nicaragua también es tierra de Esperanza por el amor y generosidad de tantos nicaragüenses que han ofrendado su vida. Nicaragua es tierra de esperanza por la Liberación de Julio de 1979, y porque paso a pasito vamos construyendo la Nueva Nicaragua: una sociedad justa y fraterna. Gracias a la generosidad y entrega, particularmente de los jóvenes, casi acabamos con el analfabetismo; y ahora estamos luchando por la salud y para levantar la producción y distribuir justamente las riquezas de nuestro país.

También les queremos platicar de nuestras comunidades. Comunidades Eclesiales de Base nicaragüense. Estamos dentro de todo el proceso de nuestra Patria; y sus gozos y alegrías, sus tristezas y dolores, y sus esperanzas son también nuestras. Nuestras comunidades están enraizadas en el Evangelio. Nuestras comunidades nacieron en tiempos muy crueles de la dictadura somocista. Y en esos tiempos el Evangelio y el Exodo nos iluminaron y nos dieron fuerzas para arriesgar nuestras vidas y buscar la liberación que Dios nuestro Padre quiere para sus hijos. En todo este caminar, las comunidades nos hemos formado a través de las reflexiones que nos entregaron nuestros Obispos reunidos en Medellín. Allí profundizamos en nuestro compromiso verdadero al denunciar todas las injusticias que se cometían contra el desamparado o contra el más débil, con la viuda y con el huérfano. Hemos hecho énfasis en Mateo 25 (del 31 al 46), y en Isaías 58; y también en Mateo 9, 13 en que nos dicen claramente cómo tienen que estar unidos inseparablemente la acción y el culto. Nosotros le damos gracias a Dios, al Señor, y le pedimos que nos ayude, que nos ilumine, que

nos dé la buena disposición para continuar este camino que comenzó nuestro Señor Jesucristo. Nosotros fuimos descubriendo durante esos años difíciles de la dictadura que ser cristianos, no es quedarse con los brazos cruzados viendo de lejos el sufrimiento de los demás. Ser cristiano es trabajar por darles solución.

En la insurrección, con la ayuda de Dios nuestro Padre, expusimos nuestras vidas a todos los peligros. Muchos de nuestros hijos dieron la vida, y nosotros los acompañamos y fuimos también su apoyo en la lucha. Las palabras del Evangelio siempre nos han sostenido, y en especial nos acordamos de eso que nos dijo Jesús: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los que ama".

Por lo mismo en esta lucha liberadora también nos sostuvo e impulsó la generosidad de tantos hermanos nuestros, de nuestro pueblo, "que no dijeron que daban la vida, sino que la dieron". En todo este caminar la Biblia y la Eucaristía han sido nuestra luz y nuestra fortaleza. Y así fuimos aprendiendo y siendo fortalecidos para seguir los pasos del Buen Samaritano y en verdad irnos comprometiendo con los demás hasta las últimas consecuencias, hasta dar la vida por los demás. En estos años estuvimos muy unidos a nuestros obispos y sacerdotes que también arriesgaron sus vidas para dar asilo, medicinas, alimentos a los habitantes de nuestros barrios; y con ellos celebramos en nuestra fe, todo el dolor, lucha y esperanza de esos años.

Hermanos: en julio de 1979, "el amanecer dejó de ser una tentación. . ." Y las comunidades nos alegramos con todo el pueblo. Nuestra alegría fue como una Transfiguración. Después del triunfo, como Jesús, bajamos del monte para seguir caminando, cargando la cruz y luchando por la construcción de la Nueva Nicaragua. Es cierto que algunos



se cansaron y querían regresar a los ajos y cebollas de Egipto, o querían quedarse sólo en la gloria del triunfo. Pero la mayoría del pueblo y del pueblo cristiano, ha seguido caminando. Las comunidades hemos estado presentes y activas en este proceso. Nosotros las Comunidades Eclesiales de Base, hemos encontrado en el Evangelio el compromiso de Nuestro Señor Jesucristo y queremos poner en práctica ese compromiso. Y sabemos que nos toca beber una copa amarga al ser cristianos comprometidos, pues la cruz es dura. Pero sabemos que caminamos con Jesús y que tratamos de llevar a cabo su mensaje liberador. Por eso muchos de nosotros hemos estado presentes en las vigili-
as revolucionarias (Nehemías 4,7); muchas de las comunidades trabajamos en jornadas de salud. Antes participamos en la Cruzada Nacional de Alfabetización, y ahora en los cortes de café y algodón. Precisamente en los cortes de café fueron secuestrados unos hermanos nuestros de las Comunidades de Estelí. Y muchos de nosotros sufrimos el dolor de los hijos o de otros parientes en la Frontera. En todo este caminar nos sigue sosteniendo la Biblia y la Eucaristía. En esta Nueva Nicaragua, los cristianos de las comunidades también nos hemos renovado, hemos despertado; cada día nos ilumina más la luz de Jesucristo; y por eso cada día nos preocupamos más por acabar con la injusticia. Por eso nosotros no aceptamos como verdadero lo que luego nos dicen de estar viviendo lo contrario de lo que nos dice el Evangelio de Jesús. Nosotros, con todas nuestras limitaciones y reconociendo nuestras fallas, queremos ir viviendo fielmente el Evangelio de Jesús, Nuestro Señor.

Queridos hermanos: en estos últimos años, también hemos tenido el dolor de los conflictos dentro de la Iglesia, de nuestra Iglesia. Nosotros también le escribimos al Papa sobre esos conflictos. De nuestra carta queremos recordar estas palabras: "pensamos que en una situación como la que vivimos, sólo siendo ángeles, no habría problemas. Sabemos que en la Iglesia, en todos los tiempos y en todos los países, siempre ha habido tensiones. Usted nos llama a la unidad y

queremos escuchar su llamado. Sabemos que mirando a Jesús, escuchando su Palabra y siguiendo su camino, iremos descubriendo todos, con nuestros obispos, que Dios nos quiere trabajando unidos por el bien de los más pobres. Usted ha repetido muchas veces que la Iglesia es la Iglesia de los pobres, porque ellos son los preferidos de Dios. En ese compromiso por los pobres y por la justicia y la paz nos vamos a unir. Se lo prometemos". Creemos sinceramente que hemos tratado de cumplir ese compromiso, y nos ha alentado recordar que en este camino —que nos ha traído dolorosos conflictos— empezamos a andar impulsados por nuestros obispos de Medellín, después de Puebla, y en concreto en nuestra Patria tuvimos un impulso muy fuerte con la carta de nuestros obispos de Noviembre de 1979. Nuestros mismos obispos nos llamaron a insertarnos más en el proceso de cambio y de construcción por la nueva Nicaragua. Al insertarnos en este proceso, se ha ido dando la conflictividad. Pensamos que no hay que dar marcha atrás, sino saber superar los conflictos. No podemos dar marcha atrás pues en estos compromisos concretos vamos intentando vivir a fondo el Evangelio.

Hermanos: no queremos cansarlos con tantas cosas que les decimos, y con todas las que quisiéramos decirles. Antes de terminar queremos expresarles una vez más, que con valentía queremos seguir caminando: como cristianos, como Comunidades Eclesiales de Base, en la construcción de la Nueva Nicaragua. Jesús nos dice que estemos unidos a Él para que podamos dar frutos en abundancia. Esto es lo que queremos hacer. Eso es lo que hacemos. Hermanos, dígnanos si eso es pecado: trabajar por los más pobres. Dígnanos si es pecado reconstruir nuestra Patria. Nosotros, las Comunidades Eclesiales de Base, estamos conscientes de que construir el Reino de Dios es muy duro. Pero con la ayuda de Dios e impulsados por su Palabra y sostenidos por la solidaridad de ustedes, no nos detendremos: iremos adelante!

BREVE NOTICIA SOBRE SAN AMBROSIO

San Ambrosio. Nacido en Tréveris hacia el 335 de romano, noble y cristiano aboulo, siendo prefecto de Milán y todavía catecúmeno, fue elevado al episcopado por aclamación popular (373).

Consejero de Graciano y de Teodosio, excelente gobernante, dedicóse también en cuanto pudo al estudio de las Ciencias Sagradas necesarias para su alto cargo. Estudió con empeño la Sagrada Escritura y los principales escritos de los grandes autores cristianos de Oriente, de donde extrajo la materia de su predicación y escritos pastorales que presentaba engalanados con la clásica forma latina. Fue ante todo político cristiano; excelente obispo, pero ni su preparación, ni su talento, le favorecieron para ser teólogo profundo, exegeta seguro y erudito, escritor original. Sus obras son con todo dignas de alabanza como destinadas al bien de las almas y como fuentes de doctrina. Las mejores son las Morales y Ascéticas como su "de Officiis Ministrorum", primera ética cristiana transportada de la ciceroniana, y varias acerca de la virginidad. Entre las exegéticas que son muy numerosas, de tendencia alegórica y moralista, tomadas en gran parte de Filón, Orígenes y San Basilio, merece citarse su comentario a San Lucas. Triunfo memorable de Ambrosio fue el introducir en la Liturgia el canto de himnos que él mismo componía. Todavía se conservan tres en el Breviario: "Aeterne Rerum Conditor" "Splendor Paternae Gloriam" "Aeterna Christi Munera".

Tomado de:
Olmedo D. La Iglesia Católica en el Mundo Greco-Romano. Pag. 219

SOBRE LA LIMOSNA Núms 1-6 (MG, 51,261 y sigs)

(620) 1. Hoy me levanto a dirigiros la palabra, a fin de traeros una embajada justa, provechosa y conveniente para vosotros. Y para esta embajada no me ha escogido otro que los pobres que pueblan esta ciudad, y no por palabras y votos o por decisión del común consejo, sino por el más lastimero y amargo de los espectáculos. Efectivamente, al venir atravesando la plaza y callejas, a toda prisa a vuestra reunión, he podido contemplar a muchos tendidos en las encrucijadas, unos mutilados de manos, otros sin ojos, otros hechos una criba de llagas y heridas incurables y mostrando precisamente las partes que por la podredumbre de que están llenas, debieran sobre todo cubrir. Ante ese espectáculo, me ha parecido sería extremo de inhumanidad no hablar de ello a vuestra caridad, más que, justo con lo dicho a hablarlos me impele también la estación en que nos hallamos.

(621) Realmente siempre es menester hablar acerca del tema de la limosna, pues también nosotros necesitamos de mucha misericordia por parte del señor que nos ha creado; pero señaladamente en esta estación de tanto frío. En verano la estación misma procura mucho alivio a los pobres,

pues no supone peligro ir en cueros —con los rayos del sol les basta para calentarse— y es seguro dormir simplemente en el suelo y pasarse la noche al raso. No tiene entonces tanta necesidad de calzado, ni de beber vino ni de comida abundante, y para beber les bastan las fuentes y para comer unos pasan con legumbres o verduras de ínfima calidad y otros se contentan con un puñado de semillas secas. La estación misma del año les pone una mesa improvisada.

(622) Y todavía tienen otro alivio no menor que éste, que es la facilidad de trabajo. Los que edifican casas, los que labran la tierra, los que navegan la mar, necesitan particularmente de la colaboración de los pobres. Y lo que para los ricos son sus casas y campos y demás fuentes de ingresos, eso es para los pobres su cuerpo. *Todas las fuentes de ingresos son sus manos: no tienen otras.* De ahí que durante el verano gocen de algún consuelo; en el invierno, por lo contrario, se les hace la guerra por todas partes y se les pone cerco por dos flancos: el hambre les consume por dentro las mañanas, y el frío por fuera los deja ateridos y les mata las carnes.

(623) Por eso necesitan de más abundante comida, de más fuerte vestido, de techo, de zapatos y de tantas cosas más. Y lo peor de todo es que tampoco hallan facilidad de trabajo, pues no lo permite la estación del año. Ya que carecen más que nunca de lo necesario y juntamente *con eso se les quita el trabajo*, pues nadie toma a jornal a los miserables ni se los llama para servicio alguno; no queda sino que se les tiendan las manos de gentes misericordiosas, que hagan veces de patronos que los contraten.

(624) He ahí nuestra embajada, para lo que tomamos como ayuda al que fue verdaderamente protector y abogado de los pobres, al apóstol Pablo. A nadie como a Pablo le preocupó este asunto de los pobres. Por eso, si es cierto que se dividió con Pedro los discípulos, no así la protección de los pobres. Así dijo: "Nos dieron la mano derecha a mí y a Bernabé como signo de comunión, a fin de que nosotros predicáramos a los gentiles, y ellos a los circuncisos"; y añadió: "Sólo que nos acordáramos de los pobres, cosa que me he esforzado en hacer" (Gal 2,9-12). De ahí que en todas sus cartas toque este punto; y no se hallará una en que no exhorte a socorrerlos. Es que sabe muy bien el apóstol la importancia del tema; y como si pusiera un techo maravilloso a su construcción, corona con esta enseñanza todos sus otros consejos y exhortaciones. . .

(625) 3. " . . . El primer día —dice San Pablo— de la semana, cada uno ponga aparte en su casa lo que tenga por bien, a fin de que las colectas no hayan de hacerse cuando yo llegue (1, Cor 16,2) Día primero de la semana al domingo. ¿Y por qué señaló ese día para los donativos? ¿Por qué no puso el segundo o tercer día de la semana o el mismo sábado? No fue sin razón y motivo. El apóstol quería tener también en el tiempo un aliado que contribuyera al favor de los donantes. Y es así que en todas las cosas, la oportunidad del tiempo no es factor desdeñable.

(626) ¿Y qué factor —me decís— representa el tiempo para persuadir a dar limosna? Pues que en ese día nos abstenemos de todo trabajo, el descanso mismo hace más brillante al alma, y lo que vale más que todo, en ese día gozamos de bienes sin número. En este día fue destruida la muerte, se extinguió la maldición, desapareció el pecado prisionero, acabó la guerra antigua, y los hombres se reconciliaron con Dios; el género humano volvió a su primera nobleza y a una nobleza más alta que la primera; y el sol vio el maravilloso espectáculo de un hombre que se hace inmortal.

(627) Todo eso y mucho más nos quiso recordar el apóstol al alegrarnos ese día, y no parece sino que lo tomó por abogado, y nos dice a cada uno: "Considera, ¡oh hombre! Cuántos y cuán grandes beneficios recibiste en este día, de cuántos males fuiste librado, lo que eras antes y lo que fuiste en este día después. Porque si todos celebramos con gran honor nuestro natalicio, y muchos esclavos el día en que recibieron la libertad, y unos organizan banquetes, y entre la gente noble se cruzan regalos, todos honremos aquel día que bien puede ser llamado natalicio de todo el género humano. Estábamos, efectivamente perdidos y fuimos hallados; estábamos muertos y resucitamos; éramos enemigos de Dios y nos reconciliamos. Por eso, es bien honrar ese día con honor espiritual, no organizando banquetes, no derramando el vino ni embriagándonos y danzando, sino

socorriendo con mano larga a nuestros hermanos necesitados" . . .

(629) Y ya que dijo el apóstol: "El primer día de la semana", añadió: "Cada uno de vosotros". No habló —dice el apóstol— solamente con los ricos, sino también con los pobres; no solamente con los señores, sino también con los esclavos; no solamente con los hombres, sino también con las mujeres. Nadie queda exento de este sacro servicio, nadie excluido de este negocio, todos han de contribuir. Y es así que la pobreza no puede constituir un obstáculo para contribución como ésta. Por muy pobre que seas, no lo serás más que la viuda del evangelio que echó en el cepillo del templo toda su hacienda. Por muy mendigo que seas, no lo serás más que la otra viuda sidonia, que no tenía más que un puñado de harina; y no por ello se angustió para hospedar al profeta. . .

(631) 4. . . Guardando en casa el dinero sagrado de los pobres, la casa de cada uno ha de convertirse en una Iglesia. Y es así que los cepillos que aquí hay son símbolos de vuestras casas. El lugar que se guarda el dinero de los pobres es inaccesible a los demonios; y reunido que está para la limosna, ese dinero protege las casas mejor que escudo y lanza, mejor que las armas, la fuerza corporal y un numeroso ejército.

(633) Dios mismo no estableció la limosna solamente para que se alimenten los pobres, sino también para que se beneficien los mismos que la hacen; y por éstos la instituyó más bien que por aquéllos. De haber simplemente mirado el apóstol al interés de los pobres, se hubiera limitado a ordenar se diera el dinero, y nada se hubiera preocupado de la buena voluntad de los que daban. Pero la verdad es que lo vemos mandado por arriba y por abajo que lo que den lo hagan con alegría y de buen talante. Así, una vez dice: "No con tristeza ni por necesidad, pues Dios ama al dador alegre" (2 Cor 9,7). No al que da sin más, sino al que da con gusto. E insiste en otro pasaje: "El que da con sencillez; el que preside, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría" (Rom 12,8). La verdadera limosna es precisamente dar con alegría y creer que se recibe más que se da.

(634) 5. . . . Consideremos también nosotros eso, y ora fuere menester dar, ora ayudar a los que dan, no nos mostremos remisos y desganados, como si por ello hubiera de menoscabarse nuestra hacienda. El labrador que arroja sus semillas a la tierra y que vacía sus graneros, no se enfada, ni se duele por ello, ni se tiene por un gasto lo que hace, sino por ganancia y negocio, a despecho y pesar de lo incierta que es su esperanza. Pues ¿no será absurdo que tú que siembras no con esas esperanzas, sino con otras muy superiores, tú que vas a depositar tu dinero en las manos de Cristo, te retraigas, te muestres moroso y pongas por delante tu pobreza?

(637) 6. Y no digo ahora todo esto sin motivo, sino porque muchos, muchas veces, se meten en averiguaciones con los pobres, y los examinan sobre su patria, sobre su vida y milagros, qué profesión tienen, cómo andan de fuerzas, cargándolos de acusaciones y pidiéndoles razones mil acerca de su salud. De ahí, muchos fingen mutilaciones de miembros, a ver si con este drama de su desgracia ablandan nuestra crueldad e inhumanidad. Echarles, por los demás, todo

eso en cara durante el verano, malo es indudablemente; pero no tanto como erigirse uno juez tan inexorable e inhumano en el invierno, y no conceder indulgencias algunas a los que entonces no trabajan. Eso pasa todos los límites de la crueldad.

Entonces, me decís, ¿cómo es que Pablo puso ley a los de Tesalónica que "quierf no quiera trabajar, tampoco coma"? (2 Thess 3,10). Para que también vosotros oigáis eso y no apliquéis las palabras de Pablo solamente al pobre que no trabaja sino también a vosotros mismos. Y es así que las leyes de Pablo no se dan solamente para los pobres, sino también para nosotros. Voy a decir algo duro y molesto, sé que os enfadaréis; sin embargo, lo voy a decir, no con intención de heriros, sino de corregiros. Echamos en cara a los pobres su ociosidad, *cosa muchas veces excusable: y nosotros trabajamos a menudo en cosas que son peores que la misma ociosidad.* "Pero yo —me replicas— tengo mi herencia paterna" "Y porque el otro es pobre e hijo de pobres y no tuvo antepasados opulentos ¿es justo —dime— que perezca?" Eso sería precisamente una razón de que se compadezcan de él los que tienen.

(638) Tú que te pasas frecuentemente el día en los teatros y juntas y parrandas que no tienen nada de bueno tú que murmuras de todo el mundo, no te imaginas hacer nada malo ni que estés ocioso. A ese desgraciado e infortunado, empero, que gasta el día entero en pedir y rogar, en lágrimas y en calamidad sin cuento, a ése digo ¿lo juzgas, lo arrastras a tu tribunal y le pides estrecha razón? ¿Es esto, dime, sentimiento humano? Así que, cuando digas: "¿Qué le responderemos a Pablo? no digas eso hablando con los pobres, sino contigo mismo. Por los demás, no te contentes con leer la amenaza del apóstol sino también su indulgencia. El mismo que dijo: "El que no trabaje, que tampoco coma", añade: "Mas vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien" (2 Thess 3,13) (2).

Tomado de: R SIERRA BRAVO Doctrina social y económica de los Padres de la Iglesia Madrid, Compi, 1967. p. 361-369.

HOMILIA DICHA EN TIEMPOS DE HAMBRE Y SEQUIA Núms. 2 y 4 a 8 MG, 31, 305 y Sigs.

Descripción de la Sequía y de sus efectos

Estamos viendo, hermanos, el cielo duro, desnudo, sin una nube, con una serenidad que se nos hace aborrecible, con una limpidez que nos entristece, la misma que antes tanto habíamos deseado, cuando cubierto en su mayor parte de nubes, nos dejaba a oscuras y sin sol. Y la tierra, completamente reseca, nos presenta aspecto ingrato, se muestra estéril e infecunda para la agricultura, se rasga en hendiduras y recibe en su hondo seno los rayos esplendentes del sol. Las fuentes antes copiosas y perennes nos han abandonado, se han agotado las corrientes de los grandes ríos, que los niños más pequeños pasan ahora a pie, y las mujeres los atraviesan con sus cargas.

A la mayoría de nosotros nos falta el agua y carecemos de lo más necesario para la vida. Nuevos israelitas, buscamos un nuevo Moisés y una vara prodigiosa, a fin de que otra vez las peñas heridas remedien la necesidad de un pueblo que se muere de hambre. . .

He visto los campos, y he llorado mucho sobre su esterilidad, y he entonado una lamentación, porque la lluvia no se derrama sobre nosotros. De las semillas, unas se han secado antes de germinar y han quedado bajo los terrones tal como el arado las cubrió; otras, ya que brotaron y alzaron un tanto la cabeza, se ajaron lastimosamente por el calor, de suerte que en esta ocasión cabría invertir la sentencia evangélica y decir: "Los obreros son realmente muchos, pero la cosecha, nula en absoluto". Los labradores, que viven de asiento en el campo, con las manos plegadas sobre sus rodillas (gesto y figura de los que están tristes) lloran vano de sus trabajos, contemplan a sus niños pequeños y se lamentan, fijan los ojos en sus mujeres y gimen; y al tocar y palpar las secas hierbas de lo nacido, lanzan gritos de dolor, como los padres que pierden a sus hijos en la flor de la edad. . .

Las injusticias sociales, causa de las plagas que Dios envía

Sepamos, pues, que el Señor nos manda todas estas plagas por habernos apartado de El y sido negligentes en su servicio, no porque nos quiera exterminar, sino porque desea corregirnos. Imita el Señor a los padres buenos y cuidadosos de sus hijos, los cuales se enfadan contra los jóvenes y los castigan, no porque tengan ganas de hacerles daño alguno, sino para corregir sus descuidos infantiles y retraerlos de los pecados juveniles a la diligencia de la virtud. . .

. . . No, la causa porque no somos gobernados de la manera ordinaria es clara y patente. Nosotros recibimos, pero no damos a nadie; alabamos la beneficencia, pero no la practicamos con los menesterosos. De esclavos fuimos hechos libres, pero no nos compadecemos de los que como nosotros son esclavos del Señor. Cuando tenemos hambre comemos, pero pasamos de largo junto al necesitado. Tenemos a Dios como a nuestro provisor y despensero indefectible, y nos hemos vuelto escasos y apretados para con los pobres. Nuestras ovejas abundan en crías, pero los pobres son más numerosos que nuestras ovejas. . . Por eso nos amenaza el justo juicio. Si Dios no nos abre su mano es porque nosotros hemos echado fuera la caridad fraterna.

¿Quién ha hecho obras buenas a fin de alcanzar el término de la sequía?

Así sienten los siervos que tienen sentido recto. Tal es la penitencia de quienes han cometido el pecado. Nosotros, empero, cometemos el pecado con fuerza, pero abrazamos floja y negligente la penitencia. ¿Quién al orar derrama lágrimas, a fin de recibir las oportunas gotas de lluvia? ¿Quién para borrar sus pecados, a imitación del bienaventurado David, riega con lágrimas su lecho? ¿Quién ha lavado los pies de los peregrinos y limpiado el polvo del camino, a fin de conmovier a tiempo a Dios y buscar un término a la sequía? ¿Quién ha dado de comer al niño huérfano, a fin de que ahora nos dé Dios el pan, como huérfanos, que sacude la intemperancia de los vientos? ¿Quién se ha cuidado de la viuda, afligida por las necesidades de la vida, a fin de que ahora se le mida lo que necesita para su vida? Desgarra la escritura injusta para que así quede deshecho el pecado. Borra contrato de gravísimos engendros (o usuras), a fin de que la tierra engendre lo que suele. Porque mientras el bronce y el

oro y otras cosas estériles engendran contra naturaleza, la tierra que naturalmente engendra se torna estéril; y para castigo de sus habitantes, ha sido condenada a la infecundidad...

Calamidades públicas prueba de las almas de pobres y ricos

Todos, por ende, lo mismo privada que públicamente, examinemos nuestras vidas, atendamos a la sequía como a un ayo o maestro que a cada uno nos recuerda nuestros pecados. Digamos también nosotros serenamente la palabra del paciente Job: "La mano del Señor es la que me ha tocado". Pero sobre todo y ante todo, atribuyamos las calamidades a nuestros pecados. Y si hay que añadir otra cosa, digamos que a veces estos infortunios vienen a los hombres también para probar sus almas, de modo que en el trance difícil se muestran los probados, lo mismo pobres que ricos. Y así unos y otros se examinen puntualmente por la piedra de toque de la paciencia. En estos trances se demuestra, sobre todo, si el rico es liberal y amador de sus hermanos, y el pobre agradecido y no blasfemo, de esos que con los giros de la vida cambian rápidamente de modo de sentir...

... Que Dios es poderoso, nadie lo dude; pero ¿lo ha abandonado la bondad? Tampoco eso puede razonablemente decirse. Porque de no ser bueno, ¿qué necesidad le hubiera obligado al principio a crear al hombre? ¿Quién hubiera persuadido al Creador, de no quererlo Él, que tomara el barro en sus manos y plasmara de él tanta belleza? ¿Quién le hubiera forzado a dar al hombre, según su propia imagen, la razón, a fin de que apoyado en ella, aprendiera las artes y filosofara sobre las cosas altísimas que no caen bajo los sentidos? Si así razones, hallarás que la bondad es atributo de Dios y que no le falta hasta en este momento. Porque ¿qué le impediría en otro caso, darme, que la sequía no fuera la que vemos, sino un abrasamiento total? Con poco que el sol se desviase de su curso habitual y se aproximase a los cuerpos terrestres, en un instante abrasaría todo lo que vemos. Pudiera Dios hacer que lloviera fuego del cielo, como sabemos de otros castigos de pecadores...

Solidaridad en la necesidad y en la pobreza

Guarda en tu alma, como carga preciosísima, el hacimiento de gracias, y acuérdate de la palabra apostólica:

"Dad gracias en todas las cosas". Ahí tienes para diez días; esto otro, para uno. Como bueno y reconocido, reparte por igual con el pobre lo que te sobra. No vaciles en dar de lo poco; no antepongas tu conveniencia al público peligro.

Aun cuando no te quede más que un pan para comer, si a tu puerta está el que pide, saca de tu despensa el único pan, ponlo en sus manos, levanta al cielo tus ojos y di esta oración a par lastimera y reconocida: "He quí, Señor, el único pan; he aquí el peligro patente; pero yo pongo tu mandamiento sobre mi cabeza, y de mi poquedad doy a mi hermano hambriento; dá también tú a tu siervo en peligro. Conozco muy bien tu bondad, confío en tu poder; no dilates por mucho tiempo tus gracias, sino que cuando quieras, derrama a manos llenas tus dones". Si así hablaras y obraras, el pan que de tu estrechez has dado se tornaría semilla de una cosecha, produciría frutos ubérrimos, será prenda de alimentos y conciliador de misericordia. Di tú también la palabra que, en apuro semejante dijo la viuda sidonia: "Vive el Señor, que sólo este pan tengo en casa para comer yo y mis hijos".

Si das lo que te falta, también tú tendrás tu aceitera, que manará por la obra de la gracia; tendrás también el cántaro de harina, que no se agotará. Liberal es para con sus fieles la gracia de Dios, que imita a los pozos, los cuales no obstante que sacamos de ellos constantemente agua, jamás se agotan: la gracia de Dios devuelve doble lo que se da. Tú, que eres indiligente, préstale a Dios que es rico. Cree en Aquél que tomó como hecho a su propia persona lo que se hace por el atribulado; y de lo suyo paga el beneficio. Digno de crédito es el fiador, que tiene por tierra y mar dispersos sus tesoros. Y si en pleno mar reclamas el préstamo, recibirás aun en alta mar el capital con los intereses. Y es que Dios es ambicioso en las añadiduras.

Tomado de:
SIERRA BRAVO R. Doctrina Social y Económica de los padres de la Iglesia. Pág. 191-202.

ENCUENTRO 25

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

SELECCION DE ARTICULOS DE LAS MEJORES REVISTAS EUROPEAS Y AMERICANAS REPRODUCIDOS INTEGRAMENTE

ARTICULOS DEL NUMERO VEINTICINCO

- o PERU: DESASTRES Y CRISIS EN EL AGRO / A. TEALDO
- o LAS MUJERES Y SENDERO LUMINOSO / M. NIEDERLANG / LE MONDE
- o MEXICO: LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN 1982 / COMERCIO EXTERIOR
- o POLONIA 1983 / M. WIEVIORKA / ESPRIT / FRANCIA
- o EL PAPEL POLITICO DE LA IGLESIA EN LA SOCIEDAD POLACA / W. PIWOWARSKI / ORIENTIERUNG / SUIZA
- o POLONIA: LA GIRA TRIUNFAL DE JUAN PABLO II / C.F. JULIEN / LE NOUVEL OBSERVATEUR / FRANCIA

- o EL SEXO DEL CEREBRO / A. GUIL LAMON / EL PAIS
- o FICHAS DE CINE: PARASITO, LA ABEJA MAYA, CARMEN, LA MORT DE MARIO RICCI, BLUE THUNDER, CARNY, TAPS, etc.
- o MENSAJE ETICO-POLITICO DE JUAN PABLO II A POLONIA / L'OSSERVATORE ROMANO
- o EL PAPA VUELVE A SU PATRIA ¿MISION RELIGIOSA O VIAJE POLITICO? / B. SORGE / LA CIVILTA CATTOLICA / ITALIA
- o MENSAJE ETICO-POLITICO DE JUAN PABLO II AL PUEBLO CENTROAMERICANO / I. ELLACURIA / ECA / EL SALVADOR
- o DECLARACION DE LOS OBISPOS DE FRANCIA SOBRE LA COYUNTURA ECONOMICA Y SOCIAL
- o GUERRA Y PAZ EN EL MUNDO MODERNO, PROBLEMAS, PRINCIPIOS (EL DOCUMENTO DE LOS OBISPOS DE EE.UU. SOBRE LA GUERRA Y LA PAZ) (SEGUNDA PARTE)

Editado por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, Breña, Lima - PERU; Telf.: 23-2609

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA

Via superficie, correo certificado, ENCUENTRO (1-11, 12-22): 55 \$; (23-33): 64 \$ USA.
Via aérea, correo certificado, ENCUENTRO (1-11, 12-22): 65 \$ USA; (23-33): 80 \$ USA.

INDICE

1983

CUADERNOS 1983

Febrero	Creo en la Santa Iglesia
Marzo	Vivir en Tierra Extraña
Abril-Mayo	Centroamérica Viaje del Papa a través de sus discursos
Junio	Salud y Enfermedad -alternativas-
Agosto-Septiembre	La Cultura Popular como espiritualidad de la liberación
Octubre	Caminos Pastorales descripción reflexiones
Noviembre	Conceptos Útiles en Teología II

ANÁLISIS SOCIAL

José L. González M ¿Cómo surge en los tiempos modernos el problema de la religiosidad popular? Ago-Sept 33	
Comisión Episcopal de Consulta para América Latina (Conferencia Episcopal Holandesa) Los Cristianos de Centroamérica Oct 59	
Dra. Gloria Sayavedra H ¿Qué enseñan los médicos? (Una visión de su ideología) Jun 25	
IHCA Hacia la Guerra Oct 8	
Francisco Taborda Ideología Nov 37	
Jon Sobrino El Salvador: La Iglesia Católica ante la Política de los Estados Unidos Oct 26	
Hernán García Introducción a la discusión en torno a la salud y enfermedad Jun 14	
IHCA Nicaragua: La novedad del hecho religioso Oct 32	
Juan Manuel Micher La salud en el desequilibrio biológico, psicológico y social Jun 29	
CNBB Suelo urbano y acción pastoral Ago-Sept 79	
Carlos Corona Utopía Nov 46	
Varios El grito de los no alineados Abr-Mayo 3	
Las negociaciones sobre el desarme nuclear Ago-Sept 3	

CAMPESINOS

XEYT-Radio cultural campesina La consulta de hoy Jun 41	
XEYT-Radio cultural campesina "Chisme sobre la salud"; Desnutrición Jun 43	
Jorge V Villalobos G Programas de salud pública a través de una radio local Jun 39	
David Werner Programas de sanidad rural dos enfoques Jun 31	

CINE

Héctor I Sáinz El Pachuco y... ¿Cuáles extremos? Mar 64	
¿Quién escandaliza a quién? Oct 69	

CULTURA

Ricardo Falla Antropología popular de la cultura mestiza Ago-Sept 44	
David Ungerleider Cultura Nov 25	
Pedro de Velasco La fiesta Nov 34	
Segundo Galilea La raíz de nuestro presente Ago-Sept 17	
Alberto Micheo La religión de pobre Ago-Sept 54	
José L. González M ¿Cómo surge en los tiempos modernos el problema de la religiosidad popular? Ago-Sept 33	
Sergio Cobo Un acercamiento a la espiritualidad popular Ago-Sept 58	
Varios Los diferentes proyectos de las Iglesias y de la espiritualidad popular Ago-Sept 22	

DOCUMENTOS

Comisión Episcopal de Consulta para América Latina (Conferencia Episcopal Holandesa) Los Cristianos de Centroamérica Oct 59	
Varios Actitud de la Iglesia ante el problema de los indocumentados mexicanos en los Estados Unidos Mar 56	
Carta al Papa Feb 65	

Comunicado	Nov 52
Declaraciones de la URNG sobre los cristianos	Jun 46
Declaración del tribunal de los pueblos	Feb 64
De los agentes de pastoral al pueblo cristiano	Nov 51
Nuestra herencia hispánica	Marzo 53
Queremos la paz	Dic 3

JUAN PABLO II - VIAJE A CENTROAMERICA

Significado religioso y finalidades del viaje	Abr-May 19
Unidad en la Iglesia y en la Sociedad	Abr-May 20
Construir la Iglesia en diversidad de servicios al mundo	Abr-May 25
Abrazar la causa de los pobres	Abr-May 27
Evangelización y Fraternidad	Abr-May 30
Defensa de los Derechos Humanos	Abr-May 32
Llamada al diálogo y a la paz	Abr-May 33
Fidelidad a la fe y solidaridad con los que sufren	Abr-May 33
Educación en la fe	Abr-May 34
Unidad de la Iglesia	Abr-May 36
Fidelidad a la propia identidad	Abr-May 40
Proyecto de Dios sobre la Familia	Abr-May 41
Dignidad de los trabajadores del campo y la violencia social	Abr-May 46
Generosidad en las vocaciones, Aceptación del sufrimiento	Abr-May 47
Trabajo, Constancia, deber, justicia y ley	Abr-May 48
Compartir los sufrimientos	Abr-May 49
Visita a la tumba de Monseñor Oscar Romero	Abr-May 49
Paz y reconciliación. Camino del diálogo	Abr-May 52
Identidad y misión de los presbíteros	Abr-May 54
Llamada a la reconciliación	Abr-May 56
La paz fruto de la justicia	Abr-May 56
Construir un pueblo de hermanos	Abr-May 57
La Fe y la Promoción social Evangelización y Liberación	Abr-May 58
Evangelizar a los pobres	Abr-May 62
Signos de Comunión y Reconciliación	Abr-May 64
Culturas y Sociedades	Abr-May 65
Relaciones entre la Universidad y la Iglesia	Abr-May 67
El Evangelio de María	Abr-May 69
La Palabra de Dios	Abr-May 73
Trabajo, Salario, Analfabetismo y desempleo	Abr-May 75
Amplía la despedida a toda Centroamérica	Abr-May 77
Unidad de las Iglesias	Abr-May 78
Unión y Amor de Dios para todos	Abr-May 81
Vigencia del Vaticano II	Abr-May 82
Pascua de Liberación, y renovación personal y social	Abr-May 82
Figura del Obispo en América Latina	Abr-May 86
Apoyo a Haití en su difícil situación	Abr-May 90
El Amor grita: "Justicia y Paz"	Abr-May 91
Evocación de su Viaje a Centroamérica	Abr-May 92

ECONOMIA

Varios	
Entre la democratización y la deuda	Feb 3
Crisis actual y programas de reordenación económica	Abr-May 4
La ciudad y la crisis	Mar 8
La temática y las reformas	Feb 5

ESPIRITUALIDAD

Sergio Cobo	
Un acercamiento a la espiritualidad popular	Ago-Sept 58
Ana Elena Estrada	
En la Ambigüedad de la iglesia, Jesús se hace presencia liberadora	Feb 30
Herminio Gil	
América Latina: La experiencia cristiana	Oct 18

Ricardo Falla		Ago-Sept 44
Antropología popular de la cultura mestiza		
José L. González M		
¿Cómo surge en los tiempos modernos el problema de la religiosidad popular?		Ago-Sept 33
Jon Sobrino		
El conflicto en la Iglesia		Nov 21
Sebastián Mier		
Cristianos Comprometidos maduran su fidelidad eclesial		Feb 39
Daniel González C., Javier Garibay, David L. Ungerleider		
Los diferentes proyectos de las Iglesias y de la espiritualidad popular		Ago-Sept 22
Enrique Gutiérrez, Martín del Campo		
Discernimiento espiritual		Nov 27
Ma. Cecilia Gómez		
Experiencia de fe de una religiosa en trabajo rural		Feb 56
Rubén Cabello		
La experiencia de Dios		Nov 32
Annunziata Rossi		
San Francisco, Santa Clara		Feb 53
Luis Ramos		
San Francisco de Asís		Feb 21
Marcelo de Barros Souza		
La lectura de la Biblia en las comunidades cristianas populares		Ago-Sept 50
Victor Codina		
Mariología desde los pobres		Ago-Sept 72
Instituto Histórico Centroamericano		
Nicaragua: Meditación cristiana sobre nuestro caminar		Oct 36
Segundo Galilea		
La penitencia cristiana		Nov 44
Segundo Galilea		
La raíz de nuestro presente		Ago-Sept 17
Alberto Micheo		
La religión del pobre		Ago-Sept 54
Sergio Cobo		
"Reglas para sentir con la Iglesia" (no para consentirla)		Feb 49
Rubén Cabello		
La vida religiosa		Nov 48

Varios		
Victor Codina, Renacer a la Solidaridad, Sal Terrae (Col Alcançe) 1982		Feb 59

HISPANOS EN EE UU

Allan Figueroa Deck		
El movimiento hispano y la iglesia católica de los Estados Unidos		Mar 48
Héctor I Sáinz		
El Pachuco y... ¿Cuáles extremos?		Mar 64
Varios		
Los Hispanos y el Experimento de la Administración Actual		Mar 11
Nuestra herencia hispánica		Mar 53

IGLESIA

Ana Elena Estrada		
En la Ambigüedad de la iglesia, Jesús se hace presencia liberadora		Feb 30
Mercedes G. Gutiérrez		
La Biblia en la liberación del pueblo		Dic 29
Jon Sobrino		
El conflicto en la Iglesia		Nov 21
Antonio Wheatley		
Doctrina social de la Iglesia		Nov 29
Javier Garibay		
Experiencia de Dios en la vida		Dic 34

Leonardo Boff Brasil: Semillas de una nueva sociedad	Oct 41
Sebastián Mier Cristianos Comprometidos maduran su fidelidad eclesial	Feb 39
Jesús A de la Torre Rangel Derecho y Justicia en Mons Romero	Ago-Sept 9
Daniel González C., Javier Garibay, David L Ungerleider Los diferentes proyectos de las iglesias y de la espiritualidad popular	Ago-Sept 22
Herminio Gil América Latina: La experiencia cristiana	Oct 18
Luis G del Valle México: Dos tendencias principales en la iglesia católica	Oct 23
J I González Faus Hay persecución contra la iglesia porque hay persecución contra los pobres	Feb 26
José I González Faus Identidad cristiana y vivencia eclesial	Feb 36
Jon Sobrino El Salvador: La iglesia católica ante la política de los Estados Unidos	Oct 26
Jenaro Rosas Jesús, el Reino, la Iglesia	Feb 18
Marcelo de Barros Souza La lectura de la Biblia en las comunidades cristianas populares	Ago-Sept 50
Rigoberto Rivas Ministerio en la Iglesia y Ministerio en el mundo	Mar 51
Allan Figueroa Deck El movimiento hispano y la iglesia católica de los Estados Unidos	Mar 48
Instituto Histórico Centroamericano Nicaragua: La novedad del hecho religioso	Oct 32
Sergio Cobo "Reglas para sentir con la Iglesia" (no para consentirla)	Feb 49
Luis Ramos San Francisco de Asís	Feb 21
Varios Actitud de la iglesia ante el problema de los indocumentados Mexicanos en los Estados Unidos	Mar 56
Nuestra herencia hispánica	Mar 53
Queremos la paz	Dic 3
La Biblia en el corazón de los encuentros nacionales	Dic 26
Las CEBs son Iglesia en movimiento	Dic 38
Hoy se cumple la palabra liberadora de Jesús en las CEBs	Dic 40
Nos envió con autoridad	Dic 41
Experiencia comunitaria de la Iglesia en pequeño	Dic 44
Esta es nuestra vida hoy en Nicaragua	Dic 52
De los agentes de pastoral al pueblo cristiano Comunicado	Nov 51 Nov 52

INDIGENAS

Flipe Ruiz La salud y la enfermedad en un medio indígena	Jun 35
--	--------

INMIGRANTES

Ana Vasquez ¿Crisis de identidad en los exiliados?	Mar 32
Stephen Dudek Los inmigrantes mexicanos en los EE UU	Mar 19
Allan Figueroa Deck Vida Familiar Cristiana: Perspectivas Hispánicas	Mar 44
Varios Actitud de la iglesia ante el problema de los indocumentados Mexicanos en los Estados Unidos	Mar 56

OBREROS

Varios 1o. de Mayo: ¿Por qué se movilizan los trabajadores?	Jun 3
---	-------

PAISES DE AMERICA LATINA

EL SALVADOR

Jesús A de la Torre Rangel Derecho y justicia en Mons Romero	Ago-Sept 9
Jon Sobrino El Salvador: La iglesia católica ante la política de los Estados Unidos	Oct 26
Varios La Revolución salvadoreña en su hora crucial	Mar 4

BRASIL

Leonardo Boff Semillas de una nueva sociedad	Oct 41
Testimonio de los obispos	Dic 21
Carta de Canindé	Dic 23

CONO SUR

Primer Encuentro de Teología Pastoral Reflexiones Teológico Pastorales	Oct 47
Varios Chile: A diez años del golpe militar	Oct 3

GUATEMALA

Varios Declaración de la URNG sobre los cristianos	Jun 46
--	--------

MEXICO

Mercedes G Gutiérrez La Biblia en la liberación del pueblo	Dic 29
Luis G del Valle Dos tendencias principales en la iglesia católica	Oct 23
Javier Garibay Experiencia de Dios en la vida	Dic 34
Varios La coordinadora nacional del movimiento urbano popular (CONAMUP) ¿Una alternativa?	Ago-Sept 6
Crisis actual y programas de reordenación económica de MMH	Abr-May 4
La ciudad y la crisis	Mar 8
1o. De mayo: ¿Por qué se movilizan los trabajadores?	Jun 3
La temática y las Reformas	Feb 5
Las CEBs son Iglesia en movimiento	Dic 38
La Biblia en el corazón de los encuentros nacionales	Dic 26

NICARAGUA

IHCA Hacia la Guerra	Oct 8
IHCA Meditación cristiana sobre nuestro caminar	Oct 36
IHCA La novedad del hecho religioso	Oct 32
Varios Después de Contadora	Oct 7
Esta es nuestra vida hoy en Nicaragua	Dic 52

PASTORAL

Primer Encuentro de Teología Pastoral Cono Sur: Reflexiones Teológico Pastorales	Oct 47
CNBB Suelo urbano y acción pastoral	Ago-Sept 79
Proyecto de un equipo que trabaja con campesinos "Vino Nuevo en Vasijas Nuevas"	Feb 7

PREDICACION

Rubén Cabello y Sebastián Mier	
Domingos de Octubre y Noviem	Ago-Sept 93
Domingos de Abril	Feb 50
Domingos de Mayo	Marz 58
Domingos de Junio-Julio	Abr-May 103
Domingos de Agosto y Septiembre	Jun 49

SALUD - ENFERMEDAD

XEYT-Rario cultural campesina	
"La consulta de hoy"	Jun 41
"Chismes sobre la salud": Desnutrición	Jun 43
Hernán García	
Las dos medicinas	Jun 21
Introducción a la discusión en torno a la salud y enfermedad	Jun 14
Jorge V Villalobos G	
Programas de salud pública a través de una radio local	Jun 39
Dra. Gloria Sayavedra H	
¿Qué enseñan los médicos? (Una visión de su ideología)	Jun 25
Dr. Agustín Sanginés García	
Reflexiones de un médico ante la salud y la enfermedad	Jun 7
Juan Manuel Micher	
La salud en el desequilibrio biológico, psicológico y social	Jun 29
Felipe Ruiz	
La salud y la enfermedad en un medio indígena	Jun 35
Varios	
Programas de Sanidad rural. Dos enfoques	Jun 31

SOCIEDAD

Varios	
La coordinadora nacional del movimiento urbano popular (CONAMUP) ¿Una alternativa?	Ago-Sept 7
Chile: a diez años del golpe militar	Oct 3
Los hispanos y el Experimento de la Administración Actual	Mar 11
La ciudad y la crisis	Mar 8

TEOLOGIA

Sebastián Mier	
Ateísmo-Idolatría	Nov 19
Mercedes G Gutiérrez	
La Biblia en la liberación del pueblo	Dic 29
Antonio Wheatley	
Doctrina social de la Iglesia	Nov 29
Javier Garibay	
Experiencia de Dios en la vida	Dic 34
Jenaro Rosas	
Jesús, el Reino, la Iglesia	Feb 18
Víctor Codina	
Mariología desde los pobres	Ago-sept 72
IHCA	
Nicaragua: Meditación cristiana sobre nuestro caminar	Oct 36
Luis G Ramos	
Los Padres y los pobres en el Siglo II	Nov 55
Luis García Orso	
Pecado	Nov 42
Dr. Agustín Sanginés García	
Reflexiones de un médico ante la salud y la enfermedad	Jun 7
Allan Figueroa Deck	
Una perspectiva Cristiana	Mar 24
Vida familiar cristiana: Perspectivas hispanas	Mar 44
La Biblia en el corazón de los encuentros nacionales	Dic 26